

El vocabulario de los Académicos de la Crusca en el proceso de conformación de la lengua nacional italiano (S.XVII)

Autor:

Lorenzatti, Mariana

Tutor:

S.n

2012

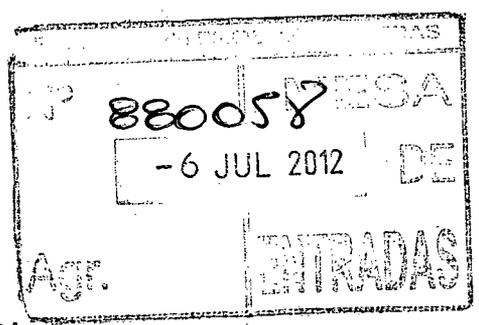
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso.

Posgrado

Tesis 17-3-14

Tesis
17.3.14

Lorenzatti, Mariana



Maestría en Análisis del Discurso

El Vocabulario de los Académicos de la Crusca
 en el proceso de conformación de la lengua nacional
 italiana (S. XVII)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
 Dirección de Bibliotecas

Índice:

Presentación

1 Preliminares	7
1.1 La cuestión de la lengua	
1.1.2 Cuando la lengua comienza a ser cuestión -----	7
1.1.3. La especulación lingüística en el XVI: Tres teorías para las <i>Tre Corone</i>	
a- Pietro Bembo y el clasicismo vulgar-----	15
b- Trissino y el nombre de la lengua-----	18
c- Benedetto Varchi en la recuperación del <i>favellare</i> -----	21
1.2 Fundamentos y perspectivas de análisis	
1.2.1 Consideraciones generales: Análisis del discurso y <i>Modernidad Clásica</i> -----	24
1.2.2 Los trayectos de la lingüística italiana: <i>una enfermedad de crecimiento</i> -----	28
1.3 En torno al corpus	
1.3.1 Constitución-----	35
1.3.2 Breve biografía de los manuscritos-----	36
1.3.3. Criterios de notación y traducción -----	40
1.3.4 Índice interno-----	42
2 Académicos	43
2. 1 La forma academia	
2. 1.a Academia y universidad-----	44
2.1. b Academia y corte humanista-----	46
2.1. c Formalización, academia y corte-----	51
2.1. d Academia y cenáculos humanistas-----	55
2. 2 La formación de la <i>Accademia della Crusca</i>	
2. 2. a De la <i>brigata</i> a la <i>Accademia</i> -----	60
2.2. b El universo de <i>temas pertinentes a crusca</i> -----	69
2.2. c Escribir y prescribir: <i>los ejercicios académicos</i> -----	75
3 Lexicógrafos	82
3. 1 Salviati en la emergencia del saber sobre la lengua -----	84
3. 2 Caminos hacia el primer plano: el nombre de la obra	
a - <i>Vocabolario</i> -----	90

b - <i>degli accademici della Crusca</i> -----	92
3.3 Ser árbítrós de causa tan importante: el prólogo	
a- <i>A' Lettori</i> : leer o consultar-----	100
b- La labor lexicográfica-----	104
3.4 La voz propia en el cuerpo del <i>Vocabolario</i> -----	109
4 La representación de la lengua: <i>Voci belle, significanti e dell' uso nostro</i> _____	117
4.1.1 El saber sobre la lengua	
a- Dimensiones del lenguaje -----	118
b- Dimensiones de un diccionario -----	121
4.1.2 Fuentes	
a- Teóricas-----	126
b- Catoriales y gramaticales -----	131
4.2 La representación de la lengua	
1 Funciones de la <i>esquisitezza</i> del latín-----	135
2 Alcances de la Patria florentina-----	140
3 <i>Voci belle, significanti</i> : La economía del sistema-----	142
4 <i>Dell'uso nostro</i> : procesos de apropiación-----	145
Conclusiones generales-----	156
Bibliografía	
A Fuentes -----	158
- Primarias	
- Complementarias	
B De consulta -----	159
- Análisis del Discurso y metodología	
- Estudios sobre la lengua italiana	
- Estudios sobre el Renacimiento	
Anexos	
- Anexo de imágenes I a XII	
- Índice interno de materiales	

Presentación

Una *máquina retórica* (Marazzini 2009: 93) que funciona con *un tipo de inteligencia que le es propia* (Sarfati 1995: 50), *un imposible de la lengua* (Collinot y Mazière 1997:2) o simplemente *un libro* (*Vocabolario della crusca* 1612): intentos de tomar la medida de una posible definición de diccionario. Ninguna de estas características agota la complejidad de una obra que se nos sale de foco cada vez que intentamos mirarla de cerca.

Trabajar con el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612) -como con cualquier otro diccionario- nos pone frente a un artefacto siempre paradójico que usa la lengua en el mismo momento en que la describe, busca limitar pero debe repetirse. En nombre de esa tautología propia del funcionamiento de todo diccionario, quizás inspirados por esa misma maquinaria, presentamos una primera aproximación al *Vocabolario* con una escena que, tal como los diccionarios, se señala y repite a sí misma:

Se trata de dos fragmentos de prólogos que funcionan como prólogo del primer capítulo sobre asuntos preliminares al análisis.

[la obra] no se podía hacer de otro modo debido a la manera de trabajar de las compañías en general y de la Academia en particular, donde todos los que la componen opinan sucesivamente sobre cada palabra y la diversidad de opiniones necesariamente causa grandes retrasos. La célebre Academia de Florencia conocida con el nombre de della Crusca es una prueba convincente en ese sentido. Empleó cuarenta años en componer el Diccionario con que enriquece la lengua italiana, y más aún la aumenta y perfecciona.¹

Dictionnaire de l'Académie française (1694)

No era decente à nosotros, que logrando la fortuna de encontrarla [la lengua] en nuestros días tan perfecta, no eternizásemos en las prensas su memoria, formando un Diccionario al exemplo de las dos celebradissimas Académias de París y Florencia (...) Covarrubias bien que como era único, no consiguió saliese su obra tan perfecta, como si à ella huviessen concurrido muchos: lo que executaron las dos Académias Francesa, y de la Crusca: y no parecía justo, que no supliésemos, siendo muchos, lo que nuestro Covarrubias no había podido lograr, por ser solo.

Diccionario de Autoridades, Real Academia Española (1726)

¹ *cela ne se peut pas faire autrement, à cause de la maniere de travailler des Compagnies en general & de l'Académie en particulier, où tous ceux qui la composent disent successivement leur avis sur chaque mot & ou la diversité des opinions apporte necessairement de grands retardemens. La celebre Académie de Florence connuë sous le nom della Crusca en est une preuve convaincante. Elle a employé quarante ans à composer le Dictionnaire dont elle a enrichi la Langue Italienne & plus encore à l'augmenter & à la perfectionner.*

El sólo hecho de ser nombrado en los dos primeros grandes diccionarios monolingües de Francia y España ya podría contar como prueba de la relevancia del *Vocabolario degli Accademici della Crusca* en los inicios de la práctica lexicográfica europea. No es el único momento en que estos prólogos se refieren al *Vocabulario*, elegimos estos dos fragmentos por lo que tienen en común: la referencia al método colectivo de trabajo. No reconocen como antecedente ni el método lexicográfico ni la selección del canon de lengua ni algún otro ordenamiento particular de la obra por fuera de su condición de ser producto de una academia.

La asociación entre una academia y la regulación de la lengua en un diccionario es también el punto de partida de esta tesis y con esa impronta están ordenados los capítulos: en el primero planteamos los asuntos que consideramos necesarios para analizar el nacimiento de la *Accademia della Crusca* en (2) y desde allí su tarea lexicográfica(3). El último capítulo aborda los procesos de elaboración de significados que construyen una representación particular de la lengua (4).

El interés por la génesis del vínculo entre la *Accademia* y la labor lexicográfica está además motivado por la disponibilidad del material manuscrito previo y contemporáneo a la elaboración de *Vocabolario* de 1612 que llamamos *Material preparatorio* (Cfr. 1.3). Gracias a la dirección del trabajo de búsqueda por parte de Nicoletta Maraschio, actual presidente de la *Accademia*, hemos podido acceder al Archivo Histórico en la sede actual en *Villa Medicea del Castello*, Florencia. Las reproducciones fotográficas que figuran en el cuerpo de la tesis y en el Anexo de imágenes son producto de dos períodos de trabajo (en 2009 y 2011) en la *Accademia* bajo su dirección. Contar con ese material definió gran parte del trayecto de esta investigación, siguen entonces éstos y otros agradecimientos.

Agradecimientos

-Remarco lo imprescindible que fue para mí la confianza y disponibilidad de Nicoletta Maraschio. Elisabetta Benucci es la secretaria de la *Accademia* y encargada del Archivo Histórico, quien guió mi trabajo de búsqueda e hizo suyos mis intereses. Fiammetta Fiorelli es la bibliotecaria encargada del Archivo e incansable ayuda de mis desconciertos. Tengo ahora la oportunidad de

agradecerles en mi propia lengua la paciencia y el cariño, como tantas veces lo hice en la suya.

- En el marco de la *Maestría en Análisis del Discurso* compartí seminarios y recreos y con mis compañeras y ahora amigas Florencia Greco y Guadalupe Ledesma. Gracias a uno de los tantos lúcidos consejos de Elvira Arnoux, Diego Bentivegnia co-dirigió mi trabajo en esta tesis y con dedicación me sacó de varias ignorancias.

- Para el último y más importante agradecimiento, me demoro un momento para volver al año 2001. Ese año leí por primera vez los prólogos de *Las elegancias de la lengua Latina* (1444) de Lorenzo Valla. Su tono exaltado y feroz en la declaración de los vínculos entre Imperio, lengua y saber me fascinaron. El texto, traducido por María Morrás en *Manifiestos del Humanismo*(2000), era parte del programa de una materia que empezaba a dictarse ese mismo año: *Literatura Europea del Renacimiento*. Hoy hace casi diez años formo parte de esa cátedra y aquel inicial interés por el vínculo entre lengua e imperio fue tomando la forma que ahora tiene esta tesis. Comparto desde esa época con mis compañeros de cátedra Nora Sforza, Gustavo Waitoller y Mariana Sverlij todos los encantos de reunirse y trabajar en torno a asuntos renacentistas.

Martín Ciordia dirige este grupo, dirigió esta tesis y fue mi profesor en aquellas primeras épocas de fascinación ante los tonos desbordados de Lorenzo Valla. Acompañó todos los procesos de elaboración de la tesis y en cada uno supo disimular que me estaba enseñando. Fue el primero que escuchó, guió y confió en estos entusiasmos y el último que revisó la escritura de este trabajo. Con Martín comparto también esos afanes por el Renacimiento pero sobre todo el afán por dialogar con estos y tantos otros textos para pensar con ellos. A él debo mi mayor agradecimiento y la convicción de que, tal como demostraron los *accademici della Crusca*, el conocimiento se construye en conjunto.

1 Preliminares

Este capítulo está organizado en función de dos aspectos que consideramos fundamentales para abordar el problema de la lengua en el *Vocabolario degli Accademici della Crusca*: Por un lado nos preguntamos en qué términos la lengua devino un problema o cuestión, por otro, en qué términos construimos nosotros una mirada para abordarlo. Así, la primera parte está dedicada a la cuestión de la lengua en Italia (1.1) sus inicios en el XV (1.1.2) y las principales tesis del XVI (1.1.3). La segunda parte explora los fundamentos y perspectivas de análisis (1.2) en el ámbito del Análisis del Discurso (1.2.1) y en la tradición de lingüistas italianos (1.2.2). Una última sección está dedicada a la presentación del corpus (1.3), su constitución e historia (1.3.1 y 1.3.2) los criterios de notación y traducción (1.3.3) junto a un índice interno de códigos de los manuscritos (1.3.4).

1.1 La cuestión de la lengua

1.1.2 Cuando la lengua comienza a ser cuestión

Si nos preguntamos dónde marcar el límite inicial de la *questione della lingua*, las primeras palabras de Dante Alighieri en *De Vulgari eloquentia* parecen no dejar lugar a dudas: *Ya que nadie ha tratado antes que nosotros una doctrina de la lengua vulgar (...)²*.

Si, en cambio, consideramos que el debate en torno a la norma del vulgar debe su estatuto justamente al carácter de intercambio entre distintas posiciones, tendremos que descartar a *De vulgari eloquentia* como inicio por los más de dos siglos de silencio que siguieron a su elaboración y sus escasas posibilidades de dialogar con otras posiciones. Cuando lograron despejarse las dudas sobre la existencia misma del escrito y su atribución a Dante, ya no estaban presentes los principales protagonistas de la disputa: se presume que su elaboración es contemporánea al *Convivio*, entre 1303 y 1307 pero hubo que esperar hasta la publicación parisina de 1577 para acceder al texto latino original. Como veremos a continuación, es la sospecha en torno a la obra –y no la obra en sí– la que

² *Cum neminen ante nos de vulgaris eloquentie doctrina quicquam inveniamus tractasse* De la edición de Marazzini y Concetto del Popolo (1990): *De vulgari eloquentia*. Traduzione e saggi,, Milano Mondadori.

determinará durante todo el XVI “las modalidades y las formas con las cuales se construyen argumentos lingüísticos³” (Schlieben-Lange 1993:40). Si bien no puede identificarse la posición de Dante como inicio de la *questione* sí podemos decir que a partir de su fuerte impronta histórica, nadie podrá evitar la necesidad de elaborar una versión de la historia general de la lengua que sustente la defensa de una u otra posición con respecto a la lengua vulgar.

Durante los siglos XIV y XV sólo se conoció el tratado por referencias de Villani, Boccaccio y Bruni⁴ entre otros y la mención del título era el único dato existente. De las tres copias manuscritas que se conocen hoy⁵, una -la Trivulziana de Milán- llegó a manos de Trissino quien publicó directamente una traducción al italiano en 1529, origen de fundamentadas sospechas: Trissino no acompañó la traducción con el original latino, no declaraba su propio nombre y el prefacio era firmado por un desconocido Giovanbattista Doria di Genova.

Evidentemente, a Trissino le convenía esta suerte de monopolio de la interpretación en función a su propia tesis en defensa de la lengua de corte como norma del vulgar: ese mismo año publicó el diálogo *Il Castellano*⁶ donde interviene ampliamente la voz de Dante fundada en *De Vulgari*: allí se fuerza su posición respecto al valor supra regional de la lengua.

En *De vulgari eloquentia* el problema de la lengua vulgar es abordado desde una perspectiva muy amplia y con categorías más generales que las que circularán en el XVI: gran parte del primer libro de los dos que contiene está dedicado al origen del lenguaje humano en general, se pasa de allí a las lenguas de Europa y recién en el capítulo XI se empieza a esbozar su después célebre teoría de un modelo de lengua *illustre, cardinale, aulica, curiale* (Libro I, XVII): se recorren todas las regiones de Italia y sus dialectos hablados buscando la mejor lengua para concluir en que no existe en su perfección en ningún lugar en particular. Lo que en verdad

³ “(...) as modalidades e as formas pelas quais se constroem os argumentos lingüísticos” En Schlieben-Lange (1993) *História do falar e História da lingüística*, Campinas, SP: Editora da UNICAMP.

⁴ Para el detalle de las referencias al título de la obra ver Marazzini y Concetto del Popolo (1990): “Il De vulgari eloquentia nella tradizione lingüística italiana” en *De vulgari eloquentia*. Traduzione e saggi, Milano Mondadori

⁵ Los tres manuscritos existentes en la actualidad pertenecen todos a la zona septentrional de Italia: el reencontrado de Trissino de Padova, el de Bologna publicado por Corbinelli que estaba en manos de su amigo Piero del Bene y el que finalmente establece el texto completo actualmente en Alemania, descubierto a fines del siglo pasado.

⁶ Lleva ese nombre por estar ambientado en Castel Sant’ Angelo, Roma.

Dante está proponiendo es un idioma ilustre en su esencia desvinculado de toda forma local o regionalista, sobre todo en su registro hablado, esto no lo lleva a concluir que la lengua de la literatura sea la mejor sino que la forma ilustre puede y debe ser producto de la decantación y depuración que le da el arte poético. El libro II está dedicado a las formas en que ese vulgar puede transformarse en la norma común ilustre a partir de la producción literaria.

Trissino tomó como centro de su argumentación lo que en Dante era sólo un paso para demostrar la existencia de una lengua que en su esencia perfecta no tiene una sede territorial determinada: transformó un fragmento del recorrido de Dante en una sentencia: los florentinos no tenían derecho a reclamar ninguna superioridad ni prioridad de su lengua por sobre otras. En efecto *los Toscanos, extraviados en su locura, pretenden arrogarse el privilegio de poseer la lengua vulgar ilustre*⁷ (Libro I, XIII) son palabras de Dante pero no en función de un ataque directo sino en el trayecto de la defensa de su teoría de una lengua común. En *Il Castellano* esa lengua común era presentada como no florentina.

Esta apropiación de Trissino tan afín a su propia posición anti florentina terminó de instalar las dudas en torno al contenido de *De vulgari*, que vuelve a estar en el centro de la escena en diálogo *L'Ercolano* de Varchi publicado en 1570:

En principio, se plantea la duda con respecto a la autenticidad del tratado:

C. (*Conde Cesare Ercolani*). Pero el libro ese escrito en lengua latina por Dante, ¿está en algún lugar?

V. (*Benedetto Varchi*). Yo por mí mismo no lo he visto nunca, ni he hablado con nadie que lo haya visto. Deben saber que M. Giovangiorgio Trissino Vicentino tradujo (non sé de dónde y cómo lo consiguió) dos libros de *La Volgare Eloquenza*, por qué no escribió su propio nombre, no se sabe, y bajo el nombre de M. Giovambatista d' Oria Genovese lo hizo imprimir, al tal Giovambatista yo lo conocí como alumno en el *Studio de Padova*, y por cuanto pude juzgar, él [Trissino] era hombre que podía traducirlo él mismo⁸. (*L'Ercolano, Prima dubitazione, VI, 56 y 57*)

⁷ *Post hec veniamus as Tuscos; qui propter amentiam suam infronti titulum sibi vulgaris illustris arrogare videntur.*

⁸ C. *Ma il libro, che voi dite scritto in lingua Latina da Dante, truovasi egli in luogo alcuno?*

V. *Io per me non l'ho mai veduto, ne parlato con nessuno che veduto l'abbia. Avete dunque a sapere, che, M. Giovangiorgio Trissino Vicentino tradusse (non so donde ne in qual modo se gli avesse) due libri della Volgare Eloquenza, perché piu o non ne scrisse l'autori d'essi, chiunque sui fusse, o non si trovano, e sotto il nome di M. Giovambatista d' Oria Genovese gli fece stampare, il qual Giovambatista io conobbi scolare nello Studio di Padova, e per quanto poteva giudicare io, egli era uomo da potergli tradurre da se.*

Inmediatamente se capitalizan las desprolijidades de la edición cuestionada para evitar la asociación directa entre un autor cuya obra es fundamento de la tesis florentina y su propia posición contra dicha tesis; no es menor, en este sentido, la justificación de la oposición de Dante hacia Florencia en base a su situación personal de exilio y no en base a la lengua florentina:

C. ¿Para qué le servía a Trissino traducir y hacer publicar esa obra?

V. Para muchas cosas, entre otras, para demostrar que la lengua de ustedes, es decir, el boloñés, es la más bella y agraciada de toda Italia (...)

C. Díganos, le ruego, antes que pasemos a otra cosa, si usted cree que esa obra de la Eloquencia es de Dante o no

V. No puedo complacerlos. Muchas cosas que contiene parece que tienen un no sé qué de Dante [non so che di quello di Dante], como el lamentarse por su exilio y blasfemar contra Florencia, y me hacen creer que la obra sea suya, pero por otro lado, leyendo más cuidadosamente, me resuelvo a pensar que si aquél libro es de Dante, no fue compuesto por él.

C. ¿Quiere hablar con enigmas, cómo puede ser de Dante si no fue compuesto por él?

V. ¿Qué se yo? pudo haberlo comprado o encontrado, o puede ser que se lo hayan regalado; pero para salir de los sofismas, quiero decir: que si el libro fue compuesto por Dante, no fue compuesto con aquella doctrina ni con aquel juicio con el cual compuso otras cosas⁹. (L'Ercolano, Prima dubitazione, VI, 59)

Como vemos, en su defensa del florentino, a Varchi también le resulta útil la duda instalada en torno a la edición de Trissino, quien había muerto en el 1550 sin dejar rastro de su propia copia latina, excepto por la copia parcial que Bembo había hecho en Roma. La autenticidad siguió en suspenso hasta 1577 cuando editó el texto original latino en París Jacopo Corbinelli: hombre del pequeño núcleo de florentinos asilados en la corte francesa, expulsados y perseguidos por haber participado de la conspiración contra la Casa Medici. Desde 1562, año en que

⁹ *C. A che serviva al Trissino tradurre e fare stampare quell'opera?*

V. A molte cose, e fra l'altre a mostrare che la lingua vostra, cioè la Bolognese, era la più bella lingua e la più graziata di tutta Italia (...)

C. Ditemi, vi prego, innanzi che più oltra passiate, se voi credete che quell'opera dell' Eloquenza sia di Dante, o no

V. Io non posso compiacervi. Molte cose che dentro vi sono, le quali pare che tengano non so che di quello di Dante, come è dolersi del suo esilio e biasimar Firenze, mi fanno credere che egli sia suo, ma, dall'altro canto, avendo io letto più volte diligentemente, mi son risoluto meco medesimo, che se pure quel libro è di Dante, che egli non fusse composto da lui

C. Voi favellare enigmi; come può egli essere di Dante, se non fu composto da lui?

V. Che so io? potrebbero aver compro, trovato, o essergli donato; ma per uscire de'sofismi, vuol dir questo, Che se quel libro fu composto da Dante, egli non fu composto né con quella dottrina, né con quel giudizio che egli compose l'altre cose (L'Ercolano, Prima dubitazione, VI, 56 y 57)

escapó de Florencia, se tienen registros de su traslado constante tanto como de su interés en la búsqueda de manuscritos. Más allá de otras particularidades de su figura, Corbinelli aprovechó la publicación para atacar a los florentinos por no haber creído en la existencia de la obra y declarar una especie de comunión con la situación de exilio de Dante.

En la interpretación de la suerte de *De Vulgari Eloquentia* nos interesa subrayar dos aspectos: por un lado, podemos decir que Dante llega al XVI en la incómoda y paradójica posición de defensor de la tesis anti florentina y a la vez base de la tradición literaria que sustenta la tesis florentina. Los avatares de la publicación y de su influencia no dejan al margen el hecho de que dos de las tres tesis principales del XVI hayan usado su obra –o las sospechas sobre su autenticidad– como argumento. Por otro lado Trissino, Varchi y Corbinelli, los tres autores que interpretaron su obra, tienen en común la apelación a la figura de exilio: leen a Dante como teórico de la lengua pero sobre todo como ciudadano, en el marco de un siglo en que la búsqueda de una norma del vulgar es inseparable de la *patria* de los escritores.

Para volver a encontrar una obra dedicada específicamente a la elaboración de una tesis sobre la lengua vulgar tenemos que avanzar a 1525, año en que Pietro Bembo publica su *Prose della vulgare lingua*. Es difícil entender cómo llega Bembo a construir su posición si no atendemos al carácter clasicista de su obra profundamente arraigada en el humanismo del siglo anterior. No es nuestra intención recorrer toda la polémica y significación de las disputas en torno al latín y el espacio del vulgar que caracterizan gran parte de siglo XV pero teniendo en consideración que las *Prose* son –junto con la obra de Salviati– las dos fuentes que explícitamente se reconocen como referencia en el prólogo del *Vocabolario*, resulta ineludible señalar ciertos aspectos que la determinan.

Vamos entonces a identificar tres dimensiones de lo que en el siglo XV caracteriza el panorama general de los asuntos de lengua; se trata de posiciones concomitantes entre sí y con respecto al programa general del humanismo italiano.

a- Al inicio del siglo, la literatura florentina en lengua vulgar ya tenía un estatuto propio en la obra de sus *Tre Corone*; más allá de que Dante, Petrarca y Boccaccio hayan usado alternativamente el vulgar y el latín según distintas

necesidades, según la materia en cuestión y según las perspectivas de divulgación de sus obras, la figura de las *Tre Corone* como una suerte de patrimonio de la Florencia de inicios del siglo es un hecho instalado. Esta asociación entre la ciudad y sus escritores es tema central del *Dialogus ad Petrum Paulum Histrum*¹⁰ (1401) de Bruni. El discurso de alabanza a la ciudad es provocada por un inicial ataque que, tal como descubrimos en el Libro II, sólo buscaba provocar a Niccoli a una alabanza. Bruni pregunta entonces a través de Coluccio Salutati, uno de los interlocutores: *¿Cómo no considerar eminentes al menos a tres varones que nuestra ciudad ha aportado a estos tiempos: Dante, Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio, que el consenso general ha elevado hasta el cielo?* (53) y va más allá en el reconocimiento de la tradición literaria florentina por sobre la antigua: en palabras de Niccolò Niccoli : (...) *fueron capaces, gracias a un exceso de ingenio, igualar o incluso superar a los antiguos* (73)

Esta celebración comenzaba a transformarse en una perspectiva positiva en torno a la lengua vulgar que dichos autores habían usado, vale decir, establecía los términos suficientes para preguntarse sobre la legitimidad del vulgar como lengua de transmisión de cultura. El factor temporal aquí es importante: se piensa en una lengua que pueda proyectar hacia el futuro ese patrimonio conseguido, en paralelo a la comparación entre las *Tre Corone* y los antiguos, la pregunta era si, tal como Cicerón legó con su obra su lengua, el vulgar florentino podía garantizar la posteridad.

b- Paralelamente esa misma pregunta sobre la capacidad de una lengua para legar al futuro la obra de una época, se estaba planteando con respecto al latín: nos referimos al debate sobre el modelo de lengua latina de los *studia humanitatis* - protagonizado por el propio Bruni junto a Biondo Flavio y más adelante en la polémica entre Poggio Bracciolini y Lorenzo Valla¹¹ - que parte de una representación contrapuesta de la *romana lingua* usada por los autores de la Antigüedad. Más precisamente, se trata de una interpretación diferente de la historia de la lengua latina: la pregunta es si existió una sola lengua regulada,

¹⁰ Tomamos la traducción de María Morrás (2000) Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti, *Manifiestos del humanismo*, Barcelona, Península,).pp. 33-74

¹¹ Participan Bruni en su *Epistolarum libri VIII* y después Biondo Flavio en el tratado *De verbis romanae loquutionis* de 1435 y entre 1452 y 1453 retoman la disputa Poggio Bracciolini con un grupo de *Orationes* contra Lorenzo Valla - *Apologus dos Antidotum in Poggium* (1452 y 1453)

unitaria y depurada -la *latinitas*- que usaron los autores antiguos y comenzó a corromperse a partir de la caída del Imperio o bien un uso común a todos los romanos- el *sermo vulgaris*- contemporáneo y relacionado con el latín literario, que nutrió y participó del lenguaje de los escritores antiguos. Así, en nombre de dicho *sermo vulgaris*, Bracciolini acusará a Valla de restringir y limitar artificialmente una lengua que en su origen no fue completamente regulada y Valla entenderá que aquél *sermo vulgaris* está fuera de la *latinitas* y sólo prueba el posterior período de corrupción de la lengua.

Esta polémica sobre el modelo de latín de las *bonae litterae* pone en juego una conciencia de la formación histórica de las lenguas que hará posible varios de los términos de la *questione della lingua* del siglo siguiente. En el transcurso de la “especulación lingüística del humanismo italiano” (Marazzini 1998: 43) estas dos disputas no son compartimientos separados: motivos, autores, obras y modelos de lengua alimentan uno y otro asunto en distintos momentos: en algunos casos, una posición con respecto a la lengua vulgar se basa y explicita un análogo entendimiento del modelo de la latina, en muchos otros se ponen en juego representaciones de la lengua interceptadas por la polémica en torno al latín.

c- Mencionemos por último que a mediados de siglo, el llamado *giro purista*¹² del humanismo cívico¹³ -el deseo de instaurar el uso de latín clásico como lengua privativa del saber en todas sus manifestaciones- encuentra su portavoz: con un prólogo general y uno para cada libro, Lorenzo Valla publica en 1444 sus *Elegantiae linguae latinae*¹⁴, obra pensada para la enseñanza, contiene en su sistema prologal un verdadero manifiesto de la supremacía del latín clásico por sobre cualquier forma del vulgar. Más allá de las razones políticas concretas¹⁵ que mueven a Valla a elaborar un llamado tan extremo, a, como él mismo declara *tocar*

¹² El término es de Migliorini (1960: 322) y no debe confundirse con el “purismo” con el cual suele identificarse “la elección retórica de una lengua “pura, propia, natural” testimoniada por la literatura y todo lo escrito en ese momento, que justifica una elección lingüística de un período” según Vitale, M.(1986) *L'oro nella lingua: contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo*, Milano-Napoli, Ricciardi.

¹³ El término “humanismo civil” para referir al grupo de humanistas de la segunda generación es de Baron, H.(1935) “La rinascita dell’etica statale romana nell’umanesimo fiorentino del Quattrocento”, *Civiltà moderna*, 7, pp. 21-49.

¹⁴ Tomo los prólogos I a IV de las *Elegantiae linguae latinae* de la traducción de Morrás (2000) *Petrarca, Brunì, Valla, Pico della Mirandola, Alberti, Manifiestos del humanismo*, Barcelona, Península

¹⁵ Estaba en curso la controversia acerca de Sede Pontificia y la Imperial

batalla, su posición representa la voluntad de esta generación de humanistas de asociar lengua a imperio: *Perdimos Roma, perdimos el imperio y el poder y sin embargo, no fue por culpa nuestra, sino del tiempo, aunque cierto es que con este espléndido dominio [la lengua] continuamos reinando en gran parte del mundo*. La interpretación según la cual este *giro purista* retrasó el avance del vulgar a partir de “la voluntad de un grupo de humanistas de hacer revivir artificialmente el latín clásico” (Sarolli 1959: 84) olvida que se trata de un grupo de discursos que busca más exponer como término negado al uso escolástico del latín que teorizar en detrimento del avance del vulgar, tal como lo han demostrado Vitale (1960, 1986), Kristeller (1993) y Waquet (2001) entre otros.

En verdad, la relación entre latín y vulgar fue en algunos casos representada como oposición, baste volverse un momento a las escenas del *Dialogo de las lenguas* [1542] de Speroni Sperone: la acción se finge en Bolonia en 1530 y representa un encuentro entre *Lázaro* (quien personifica al real Lázaro Bonamico, maestro de lenguas clásicas de Isabel d'Este Gonzaga) y *Bembo* (representando al real Pietro Bembo) quien propone entre las lenguas dignas de ser aprendidas al vulgar italiano. Participa también un *cortesano* así identificado, que junto con *Bembo* proponen a *Lázaro* una defensa de las lenguas griega y latina, acordando interrumpirlo sólo cuando la lengua vulgar sea atacada. Veamos cómo logra Sperone radicalizar las posiciones:

Lázaro-En cualquier estado que se encuentre el hombre, libre o esclavo, es siempre hombre y no dura más que un hombre pero la lengua latina posee la virtud de hacer del hombre dios y de los muertos, aunque sean mortales, inmortales (...)

*Bembo- ¡Oh! Sería mejor razonar en latín, no lo niego, pero sería todavía mejor que los bárbaros no se hubiesen adueñado de Italia y que el imperio de Roma hubiese durado eternamente. Pero siendo de otro modo, ¿Qué se debe hacer, queremos morir de dolor? ¿Quedarnos mudos y no hablar nunca más hasta que vuelvan a renacer Cicerón y Virgilio?*¹⁶

Esta escena, como tantas otras que encontramos en los tratados en forma diálogo, tan propios de este período, no debería hacernos perder de vista que si se piensa en términos de modelos de representación de la lengua, se trata más de un continuum de paradigmas que de una confrontación.

¹⁶ Traducción de Nora Sforza en Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J. (compiladores), (2003) *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, pp. 371-409. el *Diálogo* contiene uno principal entre Lázaro, Bembo y el cortesano y dentro de éste, el cortesano refiere (a pedido de sus interlocutores) otro entre un escolar, Lascarís y Peretto.

1.1.3. La especulación lingüística en el XVI: Tres teorías para las *Tre Corone*

a- Pietro Bembo y el clasicismo vulgar

Si en el Cuatrocientos el tema en discusión era la historicidad y el valor del latín y el vulgar, Pietro Bembo es responsable de que a lo largo de todo el Quinientos todas esas premisas anteriores se vuelvan hacia la discusión de la norma del vulgar en “la más completa teorización del ideal clasicista del Renacimiento¹⁷” (Trifone 2006: 33). Las posiciones de los personajes que participan en las *Prose della volgar lingua* (1525) son suficientes para ilustrar hasta qué punto las polémicas anteriores están en escena en el diálogo. Ambientado en Venecia durante en 1502, narra en primera persona la reunión de cuatro personajes que conversan sobre la lengua en general: Giuliano de’ Medici (tercer hijo de Lorenzo II Magnifico) representa la continuidad con el pensamiento del humanismo vulgar de la corte de su padre; Federico Fregoso, portavoz de las versiones de la historia del vulgar ; Ercole Strozzi representante del purismo latino y Carlo Bembo, hermano de Pietro y representante de su tesis .

La obra sobrepasa los límites de aquellos tratados en forma de diálogo con los que nos hemos topado a lo largo de este recorrido: los libros I y II son ampliamente teóricos, al punto de quebrar la mimesis conversacional con largos períodos de cita y análisis de ejemplos de autores, y el tercer y último libro (compuesto con anterioridad) podría definirse como una gramática narrada.

A lo largo del Libro I Bembo retoma el problema de la historia del latín e intenta subsanar esa especie de marca del pecado original con que desde el siglo anterior quedaba representada lengua vulgar: la asociación directa entre las invasiones bárbaras al Imperio y el nacimiento de las lenguas vulgares “aparecía como una terrible catástrofe de la *civiltà*”¹⁸(Marazzini 1993 :242) en el marco de la interpretación babélica, la caída del imperio y la consecuente contaminación de las lenguas era entendida como una suerte de Babel laica, en paralelo a la confusión babélica cristiana.

¹⁷ “nelle *Prose* di Bembo c’è la più compiuta teorizzazione dell’ideale classicistico rinascimentale”

¹⁸ “apariva come una terribile catástrofe della *civiltà*”

Bembo hace decir a Federico que el nacimiento del vulgar no significa una pérdida de la *civiltà* romana sino el producto de la mayor permanencia de un grupo en el territorio *Como seguramente ha leído cada uno de ustedes en la historia, cuando vinieron a estas tierras [los bárbaros] que maravillosamente los hospedaron, trajeron mujeres e hijos y todas sus cosas preciadas, algunos las ocuparon por más de doscientos años* (I, 16). Refuta el sentido negativo de la combinación en general *Tomadas entonces las costumbres y las leyes un poco de estos y otro poco aquellos y más de aquellas naciones que la poseyeron más tiempo, nuestra bella y mísera Italia cambió* (I, 16) y del de la lengua en particular que, en efecto, nació bárbara pero con el tiempo fue conquistando la categoría de *gentile*: *y junto con el aspecto, cambió la gracia de las palabras y esa manera de hablar de estación en estación fue pasando a los nietos de aquellos primeros y todavía subsiste pero más agraciada y gentil [gentile] que en su origen*¹⁹ (I, 16)

Habiendo encontrado el modo de corregir al vulgar en su supuesto origen infame, a lo largo de los libros I y II Bembo se da a la tarea de fundamentar su tesis en defensa del vulgar toscano de las *Tre Corone* -con ciertas reservas con respecto a Dante²⁰ -como la lengua literaria modelo.

Reproducimos un breve fragmento de su largo razonamiento que representa muy bien la combinación de categorías -fonéticas, léxicas, expresivas y normativas- aplicadas para reconocer el valor que en sí mismo tiene el toscano:

*Carlo- Las palabras toscanas tienen un sonido más suave, que no tienen las venecianas, más dulce, más leve, más ágil, más vivo. Además, comienzan de manera firme, en el medio son más ordenadas y al final más suaves y más delicadas; atienden mucho más a las reglas, a los tiempos, números, artículos, personas. Muchos modos de decir que tienen los toscanos están llenos de juicio, llenos de belleza y de figuras gratas y dulces*²¹. (Libro I, 33)

¹⁹ En adelante, citamos desde la edición de Dionisotti (1966) *Prose della volgar lingua, Gli Asolani, Rime*. Torino, UTET Federico: *si come potete nelle istorie aver letto ciascuno di voi, e fatte una grande e meravigliosa oste; co' le moglie e co' figliuoli, e con tutte le loro più care cose vi passarono e occuparonla e furono per più di dugento anni posseditori. Presi adunque e costui e leggi, quando da questi barbari e quando da quegli altri, è più di quelle nazione che posseduta l'hanno più lungamente, la nostra bella e misera Italia cangiò, insieme con la eale maestà dell'aspetto, eziandio la gravità delle parole e a favellare cominciò con servile voce; la quale, di stagione in stagione, a' nepoti di que' primi passando ancor dura tanto più vaga a gentile ora che nel primiero incominciamento suo* (Libro I, 16)

²⁰ Las críticas a Dante están fundadas en algunas elecciones léxicas Cfr. *Prose Libro I*, 41.

²¹ *Carlo- Le toscane voce miglior suono avere, che non hanno le viniziane, più dolce, più vago, più spedito, più vivo. Oltre a questo hanno il loro cominciamento più proprio, hanno il mezzo più ordinato, hanno più soave e più delicato il fine; alle regole hanno più risguardo, a' tempi, a' numeri, agli articoli, alle persone. Molte guise del dire usano i toscani uomini, piene di giudizio, piene di vaghezza, molte grate e dolci figure* (Libro I, 33)

Frente a este elogio, cualquier toscano contemporáneo a la publicación podía haberse sentido satisfecho, aunque no por mucho tiempo: unas páginas más adelante se comprende no sólo que el toscano al que se refería es exclusivamente el de las *Tre Corone* sino también que el sólo hecho de haber nacido toscano lo pone en desventaja. Según continúan las *Prose*, hay una suerte de natural desprecio por la lengua en la Toscana contemporánea. Ante el contenido de Guiliano, quien dice tener ventaja frente al resto porque siendo florentino, toda esa dulzura y orden de la lengua le vienen por nacimiento, Bembo (en boca de Carlo) responde:

Me parece bien que Guiliano se tenga por contento por creer que sin esfuerzo le fue dada aquella lengua con la cuna y los pañales, pero por otra parte pienso que en estos tiempos, el ser nacido en Florencia, si es que se quiere escribir bien en florentino, no es ventajoso. Porque, como naturalmente suele pasar, no apreciamos las cosas que tenemos en abundancia y ustedes toscanos, teniendo la lengua en abundancia, no la tienen en estima y no usan las palabras de los escritores sino las del populacho [popolaresco uso]²² (I, 35)

Con un tono menos bélico, este rechazo al habla actual como parte indispensable de la defensa de un canon anterior no deja a Bembo tan lejos de posiciones como la de Valla. La oposición al uso hablado contemporáneo también tiene en su base la búsqueda de un pasado que repare el presente. Desde ya, sabía muy bien que su elección significaba *hablar con los muertos*²³ pero esa era efectivamente su voluntad, dialogar en la misma lengua con los *ilustres y honorables escritores* del Trecento: *La lengua toscana en el hablar es vaga y en la escritura se lee ordenadísima. Esto sucede porque una lengua es mejor y más bella que otra cuanto más ilustres y honorables escritores tenga*²⁴ (I, 35)

Es por este acercamiento a la *questione della lingua* que suele llamarse “clasicista” o “arcaizante” a su posición.

²² *Egli mi pare bene, da una parte che per contento se ne deva tener Guiliano, perciò che egli ha senza sua fatica quella lingua nella culla e nella fascie apparta ma dall'altra viemmi talora in openione di credere che l'essere a questi tempi nato fiorentino, a ben volere fiorentino scrivere, non sia di molto vantaggio. Perciò che, come suole naturalmente avvenire, che le cose delle quale abondiamo son da noi men care avute, onde voi toshi, del vostro parlare abondevoli, meno stima ne fate (...) non ne cercate altramente gli scrittori, a quello del popolaresco uso tenedovi (I,35)*

²³ La cuestión de la lengua muerta es el centro de la argumentación de Strozzi, ver *Prose* I, 12

²⁴ *La dove la toscana e nel parlare è vaga e nelle scritture si legge ordinattissima. E perciò che tanto sono le lingue belle e buone più e meno l'una dell'altra, quando elle più o meno hanno illustri e onorati scrittori (I, 35)*

Por último, Bembo fundamenta la posibilidad del vulgar como lengua literaria con un minucioso trabajo con la gramática del toscano. Pocos años atrás, Gian Francesco Fortunio había publicado ya una gramática *Regole grammaticale della volgar lingua* que, según se afirma en las mismas *Prose*, no tenía grandes discordancias con esta. El verdadero aporte de su obra es capitalizar toda la especulación sobre el vulgar con la demostración concreta y detallada, en el Libro III, de que la lengua propuesta es sistematizable en un conjunto de reglas disponibles *si es que se quiere escribir bien en florentino*. El sistema planteado queda cerrado en esta posibilidad de proyección de la literatura en vulgar ya que no propone simplemente volver a un pasado ilustre sino ser un puente entre aquellas *Tre Corone* y el futuro. En palabras de Seriani: "Las *Prose*, antes que una gramática de una lengua literaria, son una gramática de una literatura que pueda sustraerse a la corrosión del tiempo²⁵" (1996:116)

Así salda Bembo otra cuenta pendiente con el siglo anterior, otra marca negativa del vulgar: la necesidad de establecer si es gramatical al nivel del latín y puede, como éste, ser modelo de una literatura futura. Y es justamente en el futuro, específicamente en 1532, cuando Ariosto deja confirmada esa posibilidad al publicar su tercera y definitiva edición del *Orlando Furioso* habiendo corregido el texto en base a las *Prose* de Bembo.

b- Trissino y el nombre de la lengua

Más allá de esta posibilidad de proyección que contempla la teoría de Bembo, su sanción al habla contemporánea sigue en primer plano para quienes protagonizan las discusiones durante todo el Quinientos: nos referimos las otras dos tesis – cortesana y florentina- que intervienen en la *questione*. Con respecto a la primera, que ya hemos mencionado en la figura de Trissino, diremos simplemente que intentó funcionar como alternativa al primado florentino oponiendo la corte como modelo. En verdad, lo ilustre de la lengua de corte proponía una revalorización de dicho ámbito: se trató más de demostrar la calidad de un grupo de hombres que casi como condición natural, transferían su valor a la lengua. La novedad de la obra

²⁵ Seriani "Le *Prose*, prima ancora che essere una grammatica di una lingua letteraria, sono una grammatica di una letteratura che possa sottrarsi alla corrosione del tempo" (1996 :116)

de Trissino está en entender la combinación de dialectos no como contaminación de alguna pureza existente en el pasado sino como factor necesario y positivo de una lengua común; la corte era entonces el espacio privilegiado de circulación donde confluían las variedades que los hombres dedicados a la cultura podían ennoblecer cuando correspondiera y filtrar cuando se tratara de marcas dialectales.

En los términos de nuestro recorrido el único aspecto que nos interesa relevar de la teoría cortesana, en vista de la poca incidencia de sus conceptos y presupuestos en el marco de la elaboración del *Vocabolario*, es el planteo sistemático sobre el nombre de la lengua. El asunto había sido propuesto por Maquiavello pero partiendo ya de la aceptación del modelo de las *Tre corone* en *Discorso ovvero dialogo in cui si esamina se la linuga in cui scrissero Dante, Il Boccaccio e il Petrarca si debba chiamare italiana o fiorentina* (1515). Como quizás ya han sugerido las palabras citadas de las *Prose* de Bembo, hasta el momento se nombraba a la lengua con cierta alternancia entre *toscana*, *fiorentina* e *italiana*, a partir de *Il Castellano* de Trissino ya no será indiferente la marca de pertenencia en la manera de nombrar la lengua defendida. En efecto, la propuesta cortesana evita este mismo término a favor de transparentar en el nombre mismo la voluntad de unificación: llama *común* [*comune*] a la lengua propuesta. Dante y Bembo usan con frecuencia el término *nuestra* [*nostra*] pero para una tesis que “tenía en la cosmopolita curia romana su principal modelo lingüístico de referencia²⁶” (Serianni 1996 :154) esa identificación corría el riesgo de poner en primer plano una concepción demasiado cerca de un sentido aristocrático. La influencia de la densidad que adquiriría ahora el nombre de la lengua está en el título de la compleja teoría que desarrolla Benedetto Varchi en su obra *L'Ercolano Dialogo nel quale si ragiona delle lingue e in particolare della fiorentina e della toscana* publicada póstuma en 1570.

Trifone en *Lingua e identità* (2006: 33-36) realiza un trabajo estadístico sobre los nombres de la lengua en las tapas de los libros registrados en ICCU (*Istituto Centrale per il Catalogo Unico*). Según su registro, a finales del XIII prevalece *lingua fiorentina* por sobre *lingua toscana* y no se registra *lingua italiana*. A principios del

²⁶ “che aveva nella cosmopolita curia romana il suo principale modello linguistico di riferimento” (Serianni 1996 :154)

XIV *lingua toscana* es la más frecuente, le sigue *fiorentina* y aparece *italiana*. Durante la segunda parte del siglo va desapareciendo el término *fiorentina*: en el primer cuarto de mitad de siglo sigue siendo *toscana* la más frecuente y le sigue *italiana*, para llegar al segundo cuarto de siglo con una igualdad de apariciones entre *toscana* e *italiana* y a un final de siglo con la preeminencia de *italiana* por sobre *toscana*.

¿Cómo interpretar estos datos en función de la tradición de tratados sobre la lengua del XVI? En principio, habrá que tener en cuenta que la enorme influencia de la labor normativa de Bembo junto al ya sólido canon de las *Tre corone* iba asociando cada vez más la idea de una lengua común a Italia con ese modelo normativizado por Bembo; de forma tal que llegados a los últimos decenios del siglo, no es difícil pensar que bajo el sintagma *lingua italiana* se entendiera, en el ámbito editorial, el canon trecentista escrito ya normalizado. Tal como sucede en la llamada teoría cortesana, quienes discuten la equivalencia entre estos dos términos eligen nombrar la lengua de otra manera para marcar esa diferencia: de allí el término *comune*.

Por otra parte, no podemos olvidar el largo proceso de normalización gráfica que desde principios del siglo se hace necesario por la difusión de la imprenta en toda Europa. Más allá de las distintas significaciones que estudios ya clásicos²⁷ han encontrado en las prácticas de lectura y escritura a partir de la imprenta, digamos que en Italia la labor concreta de edición se vio en este siglo profundamente emparentada con los tratados gramaticales y ortográficos: el análisis de Maraschio sobre las duplas entre teóricos de la lengua y editores (Pietro Bembo - Aldo Manuzio y Leonardo Salviati - *Accademia della Crusca*) es buena muestra de la medida en que las deliberaciones de la *questione* informaban a los editores en la homogeneización de las publicaciones y éstas a su vez tenían un punto de referencia necesario para uniformar el sistema gráfico, ortográfico e interpuntivo:

²⁷ Entre otros, son referencia fundamental McLuhan, M. (1998) *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona, C. de Lectores, Petrucci, A. (1999) *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona, Gedisa, Cardona, G. (1991) "El análisis de la escritura" en *Antropología de la escritura*, Barcelona, Gedisa, 1991; Chartier, R. (1994) *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, o bien Petrucci, A. (2003) *La ciencia de la escritura*, FCE, Buenos Aires.

“La editorial se había transformado en una industria que necesitaba productos homogéneos²⁸” (Maraschio 1993 :174).

Ediciones como la de Bembo del *Canzoniere* o la de Salviati del *Decamerone*²⁹ se transformaron rápidamente en canónicas ante la incertidumbre de las variables gráficas y sus correspondencias fonéticas. Así, trasladarán el término *lingua italiana* a la asociación directa con esa lengua normalizada hacia muchos otros foros que, no necesariamente defensores de la tesis bembiana, utilizaban el término para marcar un sistema gráfico común y con ello un valor agregado a la edición en cuestión. Como veremos más adelante (Ver 3.2.b), los académicos de la *Crusca* encuentran en su propio nombre una solución para evitar la definición entre términos que evidentemente seguían en oscilación a principios del siglo siguiente.

En resumen, si bien no tenemos datos suficientes para afirmar que el término *italiana* ocupe el lugar “no marcado” en el sistema completo, sí podemos decir que a partir de Trissino, quien quisiera oponerse al canon bembiano debía marcar alguna restricción adicional al nombrar la lengua; tal como ocurre en el ámbito de la tercera tesis de la *questione* representada por *L'Ercolano*. Antes de determinar la influencia de esta última tesis -la florentina- en el marco del *Vocabolario*, dejemos dichas unas palabras sobre los nombres de la lengua y el título de la presente tesis. El sintagma “lengua nacional italiana” es producto de una negociación entre este sentido lo suficientemente neutro y extendido que encontramos en *lingua italiana* y una toma de posición en “nacional” desde el marco de la glotopolítica (Ver 1.2.1) que entiende estos procesos en el marco más amplio del inicio de la formación de los estados nacionales y es en esta perspectiva que preferimos hablar de “procesos y conformación” antes que de lo nacional asociado directamente a la lengua.

c- Benedetto Varchi en la recuperación del *favellare*

²⁸ L'editoria diventa un'industria che necessita di prodotti omogenei (Maraschio 1993 :174).

²⁹ Bembo editó desde el manuscrito de Petrarca del *Canzoniere*. Unificó variables ortográficas y agregó nueva puntuación; en los *Avvertimenti* pasó lo mismo con el *Decamerone* de Boccaccio. Era la grafía, en el marco normativo de Salviati, el sector donde se debía consentir una mayor apertura a la contemporaneidad: en sus propios términos, *debía tomarse de los antiguos, el meollo de las palabras, pero en purificar, si de purificar se trata [dagli antichi il getto delle parole, ma del pulire se del puliré sia talor mestieri]* había que regirse *con la lima moderna [nella moderna lima]*.

Volvamos entonces a 1570, año de publicación de diálogo entre Varchi y el Conde Ercolani. La obra venía a cumplir un deseo de Cosimo I que llevaba ya veinte años de vida: en 1550³⁰ se registra su primera carta encargando a la *Accademia Fiorentina* la elaboración de una obra sobre la lengua. Varchi pertenecía y había sido cónsul de dicha *Accademia*, creada por Cosimo para reunir a hombres de letras al servicio de la ciudad de Florencia primero y al Estado Toscano después. Recordemos que con la anexión de Siena en 1555 el Estado florentino se había convertido en Toscano pero Cosimo I, quien detentaba el título de *Duca* desde 1537, obtuvo el título de *Granduca*³¹ recién en 1569. El interés de Cosimo por la lengua florentina se había desarrollado durante todo el transcurso de su gobierno en la constante voluntad de encargar a la *Accademia Fiorentina* la tarea de elaborar una obra que definiera las reglas del florentino vivo y subsanara el hiato temporal que la difusión de la teoría de Bembo había infringido en el hablar contemporáneo; si unimos esto a su lucha por obtener el permiso para la purga del *Decamerone* estamos frente a un panorama político –un verdadero agente de política de lengua, en términos actuales- ampliamente favorable para la elaboración de una obra que fundamente la defensa del florentino contemporáneo.

Podría pensarse que con la ampliación del Estado de Florentino a Toscano, la voluntad de Cosimo sería ampliar a su vez estos términos hacia el nombre de la lengua (es decir, promover el nombre *toscana* antes que *florentina*) pero el interés fundamental era representar a la ciudad de Florencia como modelo principal en la generación y circulación de la cultura del estado entero, por eso el objetivo como Granduca sigue siendo la valorización de la lengua florentina como patrimonio y referencia de todo el estado dinástico. Así lo interpreta Varchi desde las primeras páginas de su obra reconociendo como principal intención *dimostrare che la lingua con la que scribieron Dante, Petrarca y Boccaccio y con la que scriben muchos spiritus nobles de toda Italia y de otras naciones extranjeras no debe llamarse ni Cortesana, ni Italiana, ni Toscana sino Florentina*³².

³⁰ Migliorini (1960: 426) reproduce fragmentos de cartas de Cosimo I con los dos términos *florentina* y *toscana*.

³¹ A partir de allí se iniciará el *Granducado de Toscana* gobernado por la familia Medici hasta 1737

³² De la edición facsimilar de Filippo Giunti e' Fratelli "*dimostrare che la lingua colla quale scrissero già Dante, il Petrarca e il Boccaccio, e oggi scrivono molti nobili spiriti di tutta Italia e d'altri nazioni forestiere, come non è, così non si debba propriamente chiamare né Cortigiana, né Italiana, né Toscana, ma Fiorentina*"

Varchi ,“tenaz promulgador de la florentinidad viva y a la vez moderado y prudente revalorizador de la teoría bembiana³³” (Vitale 1960:56) , hace mucho más que cumplir con los designios del Granduca. Discute todos los argumentos de la *questione* hasta allí tratados y partiendo de Bembo construye todo un sistema teórico para hacerle lugar al habla (*favellare*) primero y al habla contemporánea después. Su sistema propone una serie de asuntos a resolver (*quesiti*) que se encadenan entre sí: comienza con la definición de una lengua como el lenguaje que se habla, en tanto lo primero que se reconoce cuando una persona habla un idioma u otro es su realización hablada. Después recorre una serie de biparticiones entre tipos de lenguas y al llegar a la división entre muertas y vivas, agrega nuevas divisiones que siempre tienen en consideración al habla: entre las lenguas muertas, por ejemplo, distingue entre completamente muertas (*morte affato*) y medio vivas (*mezze vive*) con el etrusco como ejemplo del primer caso y el latín del segundo, en tanto se escribe pero no se habla.

Así llega a nuevas separaciones de las lenguas diversas (*diverse*) entre sí y determina que dentro de ese grupo hay algunas diversas en el sentido que no son mutuamente comprensibles y otras diversas pero iguales (*diverse uguali*) porque han llegado a un nivel de expansión que pueden ser entendidas por todos y servir de comunicación entre aquellas solamente *diverse*.

¿Para qué sirven todas estas distinciones? Su estrategia es trazar un mapa de lenguas que siempre tenga en alguno de sus términos a la lengua hablada, de forma tal que cuando se pregunta finalmente *se la lingua se deba imparare dagli scrittori o dal polpo*, la respuesta obligada sea que la lengua está en estas dos manifestaciones porque las dos formas, la popular (*popolare*) sin registro escrito y la culta de la literatura (*l'uso colto*) están en la naturaleza misma de la lengua. La propuesta del florentino vivo se justifica entonces en los sentidos: es la que ha dado mejores muestras de calidad – y aquí su adhesión a Bembo- y por esa misma expansión es la diversa pero igual (*diversa uguale*), es decir, la que en ese momento garantiza la intercomprensión.

³³ “strenuo assertore della fiorentintà viva e insieme moderato e prudente rivalutatore della teoria bembiana” (Vitale 1960:56)

La habilidad de Varchi está en plantear desde las primeras observaciones la doble valencia intrínseca a la lengua (lo oral y lo escrito) de forma que al final del razonamiento no pueda afirmarse que sólo en el modelo escrito está el modelo de lengua. Vale decir, crea desde un principio el estatuto de lo oral y *popolare*. Sin la existencia de este concepto, hubiera sido imposible la elaboración de la teoría de Salviati en *Avvertimenti della lingua sopra l' Decamerone* (1584-86). Salviati, fundador de la *Accademia della Crusca*, también fue parte de la *Accademia Fiorentina* y discípulo de Varchi. Si bien su perspectiva se separa de la de su maestro, la validez teórica de una lengua no literaria que se asienta en *L'Ercolano* es imprescindible, como veremos en el capítulo 4, en la noción de *uso* que la *Accademia della Crusca* declarará como referencia principal.

Resta una última observación sobre *L'Ercolano* para cerrar este recorrido que nos deja en condiciones de acercarnos a la posición de la *Accademia della Crusca* en los debates presentados. Leemos en la Dedicatoria a Francesco I (hijo y sucesor de Cosimo):

*Siendo yo siervo y remunerado [stipendiato] del sapientísimo y justísimo no menos que grandísimo y afortunadísimo Padre vuestro, y consecuentemente siervo vuestro, la materia de la cual se razona en este libro es tal, que a otro que no sea Vuestra Excelencia no se podía justamente dirigir*³⁴.

Recordar no sólo los *-ísimos* que abultan la declaración, sino sobre todo la calidad de hombre al servicio y sostenido económicamente por el *Granduca* nos servirá como punto de contraste en la posición política completamente falta de apoyo y financiamiento en que encontraremos a los *Accademici della Crusca*. En el apartado siguiente abordaremos las distintas perspectivas de delinear nuestra interpretación del espacio que ocupa la *Accademia della Crusca* en la *questione*.

1.2 Fundamentos y perspectivas de análisis

1.2.1 Consideraciones generales: Análisis del discurso y *Modernidad Clásica*

³⁴ *Oltre che io sono e servo e stipendiato dal sapientissimo e giustissimo non meno che grandissimo e fortunatissimo Padre vostro, e consecuentemente di voi, la materia della quale si ragiona è tale, che altri che ad altri che alla sua, o alla vostra Eccellenza indirizzare giustamente non si potea. Ma considerando io il grandissimo peso delle tante, e tanto grandi, e così diverse faccende che ella nel procurare le salute e la tranquillità del suo fiorentissimo e felicissimo sato di Firenze e di Siena ... di madarlo a voi.*

El marco teórico general del trabajo es el ámbito de las llamadas “tendencias francesas” (Charaudeau y Maingueneau 2005: 229) del *Análisis del Discurso* en tanto procura no sólo el abordaje “de los entornos de la unidades léxicas seleccionadas a partir de la indagación en las condiciones de producción de los textos” (Arnoux 2002: 11) sino toda una serie de herramientas teóricas para el análisis del dispositivo enunciativo.

En este marco, los diccionarios han sido pensados como discurso principalmente en el campo disciplinario de la *Gloto-política* definida por Guespin como “toda acción de gestión de la interacción lingüística en la que interviene la sociedad”(1986:5): esta amplitud de prácticas en torno a la acción sobre la lengua hace posible pensar no sólo instrumentos lingüísticos- en este caso, el *Vocabulario*- sino también su articulación con otras series de discursos- aquí, los *Materiales preparatorios* (Ver. 1.3.3) del *Vocabulario*- en tanto el punto de vista glotopolítico contempla “todo el amplio espectro de los discursos sociales que permiten reconocer las prácticas lingüísticas” (Arnoux 2008:12). Si bien los discursos que conforman nuestro corpus se producen en el ámbito de un Estado Dinástico (el Toscano) en pleno proceso de consolidación como tal y no en uno ya constituido con aparatos de gestión unificados, los postulados del campo de la *Gloto-política* y en particular los trabajos realizados por Arnoux (2000 y 2008) y Del Valle (2007) son un punto de referencia para pensar la intersección entre la lengua, la norma y el Estado.

Por otra parte, proponemos enmarcar el recorrido interpretativo en el ámbito de la *Historia de las Ideas Lingüísticas* que se ha dedicado a corpus afines al que nos ocupa: uno de sus puntos centrales es el estudio de herramientas lingüísticas (gramáticas y diccionarios) en función de un análisis de las condiciones de emergencia y las prácticas que determinan un saber metalingüístico. Nos referimos a los trabajos iniciados por Sylvain Auroux (1992) y Collinot y Mazière (1997) y continuados en el marco de la Universidad de Campiñas por Orlandi (2001) y Horta Nunes (2003). Mencionamos aquí sólo los trabajos que influyeron -y en verdad, construyeron- la perspectiva de análisis que adoptamos. Si bien ninguno se ocupa específicamente de la serie espacio - temporal que analizamos, su impronta es fundamental en nuestro trabajo porque articula el abordaje de los diccionarios en toda su complejidad entendiéndolo como un discurso lexicográfico

que por sobre la “ilusión de control y uniformidad” (Collinot y Mazière :1997) tiene una historicidad propia siempre habitada por regularidades, rupturas y desplazamientos.

El diccionario también ha sido analizado como discurso de Estado, nos detenemos aquí en una breve mención de los estudios que nos ayudaron a comprender e interpretar aquella historicidad de los diccionarios en el período que nos ocupa.

Las condiciones de emergencia del discurso lexicográfico han sido relacionadas con la creación de los estados nacionales desde distintas perspectivas. Podemos entender con Haroche (1984) que la conformación en el siglo XVII de una ideología jurídica de centralización administrativa ligada a la construcción del aparato de estado se ve representada en el ámbito de la lengua por un giro hacia la especificidad en la regulación de ciertos mecanismos estilísticos, lexicales, sintácticos y gramaticales; o bien recordar el clásico trabajo de Anderson (1991) quien entiende la consolidación de las lenguas vernáculas como uno de los pilares de la formación de una comunidad bajo el concepto de nación. Auroux (1992) llama *gramatización* a este ordenamiento y también considera el período del Renacimiento como inicio de la posterior conformación del binomio lengua-nación; Collinot y Mazière lo entienden como “el acuerdo de dos legitimidades enteramente separadas, una social y otra literaria” (1997:58) y Lara, en términos más extremos, afirma que “La reflexión sobre la lengua que ocurre en el siglo XVI es, claramente, una reflexión orientada y aprovechada por la política, ligada a las necesidades de los Estados nacionales nacientes” (1997: 26). En esta misma serie, imposible no nombrar a Orlandi (2001) con su estudio sobre la construcción de un saber sobre la lengua, considerando que la puesta en circulación de dicho saber “es una de las instancias institucionales de la materialización de la unidad de un estado.” (2001: 123).

Nos encontramos en el XVII italiano con una serie de monarquías cada una con sus particularidades pero con la común aspiración de transformarse en absolutas. En este mismo período se consolidan muchas de las instituciones culturales que durante el XVI funcionaban con cierta independencia de los centros administrativos; entre ellas, las academias. Entendemos que el análisis de este espacio de producción de conocimiento y su relación con la normalización de la

lengua es en caso del *Vocabolario degli Accademici della Crusca* de 1612 tan importante como el de la estructura política general de consolidación del Estado.

El ámbito de la *Historia de las Ideas Lingüísticas* resulta fundamental porque comparte una misma visión del período del Renacimiento con el grupo de historiadores que consideramos como referencia: se trata de toda la tradición de análisis históricos y culturales en torno a la comunidad de Europa que piensa este período como el inicio del largo proceso de formación de las fuerzas productivas que determinó la unificación de territorios en naciones. Nos interesa enmarcarnos en los trabajos que han pensado al siglo XVII como parte de la “modernidad clásica” (Heller: 1999) considerada el punto de partida del proyecto moderno de organización social.

Recordemos que desde aquella versión decimonónica, mítica y radiante que propuso Burckhardt (1985) para elaborar la categoría de “Renacimiento” hasta la imagen sombría, servil y atomizada en voluntades hegemónicas y elitistas que ve en los humanistas Ciliberto (2002), las perspectivas en torno a la noción de Renacimiento han ido poblándose de matices y complejidades. El ya clásico contrapunto entre la idea de continuidad entre Medioevo y Renacimiento de Kristeller (1993) y la noción de ruptura propuesta por Garín (1984), la existencia de una ambigüedad entre dogma y creación constitutiva del humanismo elaborada por Bouwsma (2001) son sólo algunos ejemplos de la variedad de líneas de análisis posibles en torno a la noción de Renacimiento.

En el marco de la presente investigación, nos interesa destacar las perspectivas que en muchos sentidos comparten estas bases epistemológicas con el ámbito de la *Historia de las ideas lingüísticas* en tanto han entendido este período como inicio de una configuración del sujeto, de sus modos y espacios de saber vital para el futuro desarrollo del período moderno. Vale decir, nos ubicamos en el primer horizonte cultural del período moderno, comprendido en el conjunto de “siglos clásicos de la modernidad” (Burucúa: 1993) que abarca el período comprendido entre los siglos XV a XVII.

En resumen, hemos articulado en la interpretación del corpus:

- Una manera de pensar el discurso según los conceptos el *Análisis del Discurso*
- Una manera de entender las prácticas lingüísticas según la *Gloto-política*

- Finalmente una manera de considerar el diccionario como discurso y como discurso de Estado según la *Historia de las Ideas Lingüísticas*.

A lo largo del análisis planteado en estos términos, también nos apoyamos en otras disciplinas como los estudios culturales en torno a la noción de Renacimiento y el análisis semiótico.

Antes de recorrer las formas que tomó la investigación de este período en el ámbito de la lingüística en Italia, consignamos brevemente los conceptos de análisis más importantes:

- En el análisis de la academia como forma y de su labor lexicográfica (caps. 2 y 3) ha sido fundamental la noción básica de *enunciador* tanto en el sentido de Charaudeau y Maingueneau “no como un punto fijo y compacto obrando a modo de simple soporte para el decir sino como condición y a la vez efecto de la enunciación” (2005: 219) como en el ya clásico esquema de Bembeniste (1966: 252) en tanto “origen de las localizaciones deícticas”.

- La noción de *forma accademia*, central para entender la fundación de la *Accademia della Crusca*, es de Quondam (2001) y también son centrales, desde la semiótica, los trabajos sobre la noción de *dispositivo* (Meunier: 1999 y Traversa: 2001).

- Para el análisis de los diferentes dominios del *Vocabolario* hemos seguido con mucha frecuencia el modelo de trabajo de Nunes (2006) y en la interpretación de la representación de la lengua en el último capítulo han sido fundamentales las nociones *gramatización* de Aurox (1992) y los presupuestos teóricos del análisis de la *razón lexicográfica* de Collinot y Mazière (1997).

- Por último, hemos seguido el análisis tripartito de los diferentes dominios de análisis de la *escena de enunciación* (englobante, genérica y escenográfica) de Maingueneau (1980). Con respecto al análisis del destinatario que se elabora en el prólogo del *Vocabolario*, hemos elegido abordarlo desde una perspectiva amplia del término en el sentido de “la representación discursiva de los posibles destinatarios” (Arnoux 2001: 18).

1.2.2 Los trayectos de la lingüística italiana: *una enfermedad de crecimiento*

“La literatura fue la enfermedad de crecimiento, y no sólo la fuerza, de una nación que quiso y quiso y al fin no pudo ser nación”³⁵ (1967: 98) Esta sentencia de Dionisotti condensa varios de los problemas que enfrentó la tradición de lingüistas e historiadores de la lengua en el ámbito italiano. Para llegar a las líneas fundamentales de sus planteos, nos limitaremos a delinear un mapa general que permita ubicar los estudios y las líneas de investigación que se han dedicado al problema de lengua en los siglos XVI y XVII. El camino que nos interesa recorrer tiene tres hitos principales: *La Storia della lingua italiana* (1960) de Bruno Migliorini, *La Storia lingüística della Italia unita* (1963) de Tullio De Mauro y *La questione della lingua* (1960) de Maurizio Vitale.

En 1953 Giacomo Devoto, quien pertenecía junto con Migliorini al mismo grupo de filólogos florentinos³⁶, había delineado los primeros acercamientos hacia una historia general de la lengua italiana en su *Profilo di storia linguistica italiana*. Dicho texto, como tantos otros contemporáneos, quedaría en la categoría de intento frente a la contundente influencia de la obra de Migliorini que viene a cerrar seis siglos de debate sobre la lengua, incluido el propio debate acerca de las razones de la ausencia de una historia de la lengua, tal como él mismo dejó dicho en su Introducción: “¿Cómo es que faltan las historias de la lengua? ¿Y cómo es que para otras lenguas, antiguas y modernas, no faltan las historias, y para el francés tenemos aquél monumento que es el Brunot, para el español aquellos poderosos fragmentos que nos ha dejado Menéndez Pidal?” [1960:9]

Así, intentaba poner en relación dos ámbitos de estudio que hasta el momento habían permanecido separados: los trabajos filológicos dedicados a autores en particular enmarcados en la historia de la literatura³⁷ por un lado y los estudios en torno al enorme patrimonio dialectal por otro.

³⁵ Dionisotti (1967) *Geografia e Storia della Letteratura italiana*, Torino, Inaudi. : “La letteratura fu la malattia di crescita, non soltanto di forza, di una nazione che per secoli volle o volle e insomma non poté essere nazione” (98)

³⁶ Migliorini fue fundador en 1939 junto a Devoto y Gentile de la revista *Lingua Nostra* que jugó un rol central en los estudios de historia de la lengua. También en Florencia propiciaron e inauguraron en 1937 la primera cátedra de *Storia della lingua italiana*

³⁷ También lo había dicho antes, entre otros, Migliorini en el artículo de 1932 *Storia della lingua e storia della cultura*, señala ahí el predominio en Italia de una glotología poco atenta a la historia de la lengua en términos generales, critica allí a quienes piensan los dialectos como “natura incontaminata” y Benedetto Terracini (1935) : *Di che cosa fanno la Storia gli storici del linguaggio* lamenta que “per storia linguistica si intenda per lo più la semplice e corretta ricostruzione di una successione di fatti linguistici, non si esca cioè dai quadri di una pura e semplice grammatica storica” (17)

Desde esta misma perspectiva y en el núcleo fundacional de los lingüistas romanos de Universidad de *La Sapienza*, informados sobre todo por la lingüística estructural, Tullio De Mauro publica en 1963 su *Storia lingüística della Italia unita* completando el recorrido de Migliorini –que abarcaba hasta el 900- en la consideración de la historia de la lengua desde la unidad política de 1861 hasta 1960. De Mauro vuelve a reafirmar la necesidad de una historia de la lengua italiana que “para entender fenómenos y tendencias de la historia lingüística, recurra a eventos y asuntos de la historia política, económica, intelectual, literaria³⁸” según una línea que busca capitalizar “las posiciones más avanzadas de la reciente filosofía del lenguaje y de la teoría general del lenguaje”. Su posición es paradigmática incluso desde la toma de posición en el título de la obra, que en *Storia lingüística* marca ya una distancia de la tradición de la *Storia della lingua* de Migliorini.

Es necesario recordar, a riesgo de apartarnos del recorrido temporal, que en la base de estas tendencias hay una importantísima tradición que condiciona la historia académica de las disciplinas lingüísticas: a partir de la unificación, los asuntos de lengua y norma que antes habían pertenecido a los pequeños estados pre unitarios eran ahora objeto de la atención de teóricos y críticos de la cultura y de la política. La llamada “nuova questione della lingua” pensada por intelectuales como Croce, Bartoli, Gramsci y Pasolini se desarrolló en correspondencia con la realización de la unidad política y en la profundización del nexo entre el debate lingüístico y las perspectivas político-culturales del nuevo estado. Ya a inicios del siglo XX el binomio lengua- nación había adquirido una nueva densidad en función a dichos cambios en las premisas epistemológicas que intervienen en la manera de pensar la lengua.*

En este sentido, las historias de Migliorini y De Mauro vienen a poner en obra en los inicios de la década del sesenta muchas de las premisas que venían desarrollándose desde principio de siglo. Lo que las transforma en canónicas hasta hoy es, sin embargo, otro aspecto: la capacidad de volver a preguntarse por las tendencias generales y proponer una historia de la lengua amplia. Quizás la ironía de Dionisotti al referirse a la *Storia* de Migliorini como “un libro honesto, sano, útil

³⁸ “per intendere fenomeni e tendenze della storia lingüística, si siano spesso richiamati evento e vicende della storia politica, economica, intellettuale, letteraria”

y, gracias a Dios, no problemático³⁹ (1967: 107) sirva para ilustrar la necesidad de un recorrido diacrónico sistemático a la que estas obras respondieron.

A partir de la allí, el interés de los estudiosos se enfocó en instancias de análisis que dichos recorridos en su dimensión macroscópica no habían podido satisfacer del todo, en palabras de Serianni y Trifonte, se supera “un modelo evolutivo monolingüístico y toscanocentrico” (1993: XXV) centrado en el amplio avance del florentino literario en la tradición gramatical y lexical. Sin una filiación teórica y metodológica explícita pero fuertemente emparentados con la sociolingüística y la lingüística textual, se afianzan los estudios de las variedades regionales no ya como una suerte de territorio periférico destinado a ser absorbido por el hegemónico toscano sino en sus propias manifestaciones ligadas a la historia de la cultura en general y sobre todo al italiano no literario:

Los estudios de glotología y dialectología se impulsan ya desde 1873 con el *Archivio Glottologico Italiano* de Graziadio Isaia Ascoli. En *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale* (1991) G. Folena resume muy bien la actualidad de estas tendencias: “quisiéramos contribuir a sustituir una visión puramente literaria y pacífica de la historia del italiano, una perspectiva más compleja, varia y dramática y a la vez invitar a una valoración objetiva del hibridismo lingüístico, que es el aspecto más relevante de nuestro horizonte del Cuatrocientos”⁴⁰ (1991: 4).

Paralelamente, con *La questione della lingua* (1960) Maurizio Vitale inaugura una serie de trabajos que abordan el período de disputas en torno a la norma lingüística comprendido desde Dante hasta mediados del XVII. La impronta de Vitale es, justamente, considerar que aquellos debates que derivarán en el primado florentino son asuntos legítimos del ámbito de la lingüística.

Hacemos hincapié en este punto porque es uno de los problemas que suele reconocerse como origen de aquel retraso del que se lamentaba Migliorini al publicar su obra: la particularidad de *questione della lingua* del XV y XVI es su

³⁹ “La Storia de Migliorini è, qualle poteva attendersi, un libro onesto, sano, utile ,e, grazie a Dio, non problematico”

⁴⁰ “vorremo contribuire a sostituire a una visione puramente letteraria e pacifica della Storia dell'italiano, una prospettiva più complessa e varia e drammatica e insieme invitare a una valutazione obiettiva dell'ibridismo linguistico, che è l' aspetto più rilevante del nostro orizzonte quattrocentesco (1991: 4) Tanto Folena en *Il linguaggio del caos. studi sul plurilinguismo rinascimentale* (1991) como Francesco Bruni (a cura di) (1992) *L'italiano nelle regioni. Lingua nazionale e identità regionali*. Torino son parte de esta misma perspectiva.

estrechísima vinculación con la lengua en el ámbito literario. El canon literario como norma -o bien el rechazo de dicho canon- es la marca específica de la historia de la lengua italiana y también lo es para quienes pretenden contar dicha historia desde el momento en que necesitan redefinir la posición de un lingüista y, en última instancia, los límites de lo que se considera objeto de estudio: “el nudo entre lengua y literatura resulta en Italia más estrecho que en otros lugares, es entendible el rechazo de los lingüistas a desatar ese nudo, su inclinación a dejar el asunto en manos de los historiadores de la literatura⁴¹”(Trifone 2006: 97)

A partir de las historias generales de Migliorini y De Mauro y el posterior repliegue hacia el estudio fuera del canon, se pone en escena ese delicado equilibrio entre las áreas de pertinencia de cada disciplina y aún hoy considera Stussi “es difícil hoy distinguir con todo rigor cuál debe ser, en el examen de documentos literarios la tarea del lingüista y la del crítico o historiador de la literatura⁴²”(1993:100).

Esta situación es central sobre todo para los lingüistas dedicados al período de mayor debate y producción en la construcción del canon florentino trecentista; quienes buscan abordar la *questione della lingua* se encuentran en la posición de justificar y articular la necesaria congruencia con el ámbito de los estudios literarios y pensar la dimensión lingüística de la norma literaria para salir del “sintomático limbo en que quedaba la questione de la lingua “que en la perspectiva de algunos lingüistas “parecían en el fondo charlatanerías entre literatos⁴³”(Stussi: 1993: 96)

⁴¹ senza dubbio il nodo fra lingua e letteratura risulta in Italia più stretto che altrove, e scusabile è la riluttanza dimostrata dai linguisti a sciogliere quel nodo, l'inclinazione loro a lasciare la bisogna agli storici della letteratura.

⁴² è difficile oggi distinguere con tutto rigore quale nell'esame di documenti letterari debba essere il compito del linguista e quale del critico o storico della letteratura. ; il linguista per la parte sua, per la sua preparazione specifica e per la tradizione della sua disciplina, sarà particolarmente attratto dalla grammatica e dal lessico e attento a quel che nel linguaggio individuale faccia testimonianza, magari anticipatrice, di un uso collettivo, di quel che insomma è una lingua.

⁴³ Según Stussi, la respuesta del “dopo Migliorini” incluía “un sintomático limbo en el que quedaba la questione della lingua del cinquecento” las razones de ese limbo son que “il suo nesso strettissimo con la letteratura portava ad assimilarla pacificamente alle molte discussioni collaterali. La sua dimensione non era più meramente letteraria, era ovvio che interessasse ripercorrere tutta la vicenda per confrontarsi anche con posizioni remote e diverse... Parevano infine chiacchiere tra letterati, di cui si potevano occupare altri moderni letterari senza lasciapassare d' una qualche competenza tecnica in campo linguistico.

En este sentido es que consideramos el trabajo de Vitale uno de los puntos de referencia no sólo en este mapa general de la historia de la lengua italiana sino, y sobre todo, en la perspectiva que guía nuestra propia comprensión de este período y de las condiciones de emergencia de la tarea lexicográfica de la *Accademia della Crusca*. Desde ya, tanto Migliorini como Di Mauro se han ocupado de este período y del análisis de diccionarios⁴⁴ pero con Vitale se inaugura un grupo de trabajos que en el trámite de tomar posición con respecto al objeto de estudio, involucra disciplinas, métodos y recorridos teóricos afines a la noción de *discurso* que sustenta nuestro análisis.

Antes de publicar su *Questione della lingua* (1960), Vitale fue el encargado del *Vocabolario della Crusca* en el volumen *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee*⁴⁵ [1959] y se convirtió en punto de referencia de los lingüistas que se ocuparon específicamente del debate; para nuestro trabajo han sido fundamentales sus contribuciones en torno a la noción de purismo durante el XVI recopiladas en *L'oro nella lingua. Contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo italiano*, (1986) y últimamente su *Divagazioni linguistiche dal Trecento al Novecento* (2006). En el análisis de la especulación lingüística del período siguen la trayectoria de Vitale Pietro Trifone en *Rinascimento dal basso. Il nuovo spazio del volgare tra Quattro e Cinquecento* [2006] y Claudio Marazzini (1998, 1999), y en particular su reciente recorrido por la historicidad de los diccionarios en *L'ordine delle parole: storia di vocabolari italiani* (2009). Vitale, Trifone y Marazzini dirigen actualmente al frente los espacios académicos dedicados a la Historia de la lengua. Con respecto a la lexicografía en particular, el camino iniciado por Migliorini y De Mauro ⁴² ha ido ampliándose en el análisis discursivo de los primeros diccionarios del italiano, contamos en este sentido con el trabajo de Valeria Della Valle (1993) y con el exhaustivo análisis de Ana Antonini "La lessicografia di Lionardo Salviati"⁴⁶ (1982) indispensable para comprender las categorías lexicográficas de los *Avvertimenti* de Salviati.

⁴⁴ Migliorini, B.[1951] *Che cos'è un vocabolario?* Firenze. Le Monnier y De Mauro, T. [1995] *La fabbrica delle parole*, Torino, UTET

⁴⁵ Viscardi, Antonio; M. Vitale; A. M. Finoli y C. Cremonesi, [1959] *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee. I. Le lingue romanze*, Istituto Editoriale Cisalpino, Milano

⁴⁶ En *Studi di grammatica italiana* vol 11 (pag 101-135) Firenze, Accademia della Crusca.

Quedan mencionados algunos de los referentes de la lingüística y de la historia de la lengua en Italia, nos hemos limitado a mencionar los trabajos que a lo largo del trabajo concreto con las fuentes volvían una y otra vez a nutrir el panorama de la extensa *questione della lingua* y la trayectoria de su análisis; a la medida de dicha trayectoria puede aplicársele el mismo carácter inconmensurable que Migliorini ilustra en el caso de las disputas del XVI: “Todo el Quinientos está lleno de polémicas y fijándose bien, podría obtenerse algún fruto lingüístico de cada una de ellas” (1960 :470). La selección de este grupo de trabajos coincide en parte con la que Alberto Asor Rosa realizó en el tomo I *I luoghi della codificazione* de la *Storia della lingua italiana* de 1993. Allí, bajo la dirección de Luca Seriani y Pietro Trifonte confluyen varios de los autores mencionados: Claudio Marazzini se ocupa de “Le teorie” Valeria della Valle de “La lessicografia” y Pietro Trifonte de “La lingua e la stampa del Cinquecento”.

Para completar este breve recorrido mencionemos que el análisis del primer *Vocabolario* es más o menos extenso y detallado en todas las obras que mencionamos, pero no es el objeto central en ninguna. Quien se ha ocupado no sólo de historizar sus condiciones de elaboración y edición sino también de hacer materialmente posible cualquier otro estudio en torno al primer *Vocabolario* es Severina Parodi (1925-2003). *Gli atti del primo Vocabolario* (1974) y *Quattro secoli di Crusca* (1983) son el resultado del minucioso trabajo de recuperación, descripción, clasificación y transcripción del patrimonio archivístico de la *Accademia* que Parodi realizó sistemáticamente durante más de diez años. La obra publicada en 1974 categoriza y transcribe muchos manuscritos cruciales en la formación tanto de la *Accademia* como del método lexicográfico; en 1983 conjuga dicho material – parte del *Archivio Storico*⁴⁷ que hoy lleva su nombre- con el de las siguientes ediciones del *Vocabolario* (1623, 1691, 1729 y 1863⁴⁸) para completar una historia de la *Accademia* basada estrictamente en los materiales de archivo.

⁴⁷El material de la *Accademia* está dividido en dos grandes grupos: el *Archivio Moderno* consultable en la biblioteca, contiene una serie de Fondos de donaciones de académicos (abarca desde el *Fondo Migliorini* de 1868 a 1928 hasta el *Fondo Gabriella Giacomelli* de 1931 a 2002), por otra parte, el archivo histórico que comprende todo el material producido dentro de la *Accademia* desde sus inicios y fue nombrado *Archivio Storico Severina Parodi* en el 2005 en recuerdo a su trabajo en la obra de revalorización del patrimonio escrito de la *Accademia*.

⁴⁸ La edición comienza a publicarse en tomos desde 1863 a 1923, año del último y undécimo tomo que llega hasta la letra O, en la entrada *ozono*.

Desde ya, no es Parodi la primera en hacer una historia de la *Accademia* pero los precedentes que, al menos desde el título lo prometen, son semblanzas o perfiles que aparecen en el siglo XIX como *Ragionamento sopra l'origine dell'Accademia della Crusca ed orazione in lode di Cosimo Pater Patriae* (1814) de Salvino Salvini o la *Storia della Accademia della Crusca* (1848) de Giovanni Battista Zannoni (entonces secretario de la *Crusca*) o bien extensos discursos en tono combativo⁴⁹ motivados por algún ataque o publicación contraria a la *Accademia* como la *Storia politica della Accademia della Crusca* (1878) de Pietro Fanfani. Más allá de estos ejemplos -que en verdad funcionan como documentos de un período de la historia de la *Accademia*- sólo podemos mencionar el trabajo dirigido por Giovanni Grazzini *L'Accademia della Crusca* (1991) que recoge artículos de Parodi y Nencioni que resumen en clave de divulgación el trabajo ya realizado por Parodi.

1.3 En torno al corpus

1.3.1 Constitución

El corpus está conformado por dos grandes grupos que lo largo del análisis hemos intentado poner en diálogo: los documentos internos de la *Accademia della Crusca* en torno a su actividad y el trabajo lexicográfico por un lado (1585 a 1612) y la primera edición del *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612) por otro. Si bien en los primeros acercamientos al corpus habíamos considerado que el primer grupo funcionaría como complementario a la obra publicada, a lo largo del trabajo fuimos recorriendo caminos que involucraron a las dos partes por igual.

De entre los criterios para la conformación del corpus, nos circunscribimos al método serial propuesto por Schlieben-Lange (1993) quien postula la conformación de series de textos en la *larga duración* en tanto “concepto de teoría histórica que permite una visión más exacta de los fenómenos⁵⁰”. La homogeneidad que Schlieben-Lange prevé en la constitución de estas series

⁴⁹ Buen ejemplo de los tonos de patriotismo florentino es su relato de la polémica *Crusca*- Tasso: Tasso escribió unas palabras “como mínimo irreverentes hacia la ciudad de Firenze y su nobleza [men che riverenti alla città di firenze alla sua nobiltà]”

⁵⁰ “A “longa duração”, conceito introduzido por F. Brandel, é o oposto do acontecimento. Brandel, com ese conceito, vai contra uma historiografia que salta de um acontecimento a outro sem dar conta das estruturas por assim dizer subjacentes (...)É portanto um conceito da teoria histórica e que, como tal, quer permitir uma visao mais exacta dos fenômenos” (Schlieben-Lange 1993: 84)

discursivas está dada en nuestro caso por el marco institucional – la *Accademia della Crusca*- que nos permite un análisis contrastivo de materiales (entradas del diccionario, prólogo, borradores, listas, leyes académicas, diarios de trabajo, etc.) tan heterogéneo.

1.3.2 Breve biografía de los manuscritos

Los documentos han tenido cuatro fases generales de clasificación archivística que afectaron a grupos distintos de documentos en algunos casos y a todo el conjunto en otros. A continuación las recorreremos brevemente para después asignar una codificación propia que simplifique su identificación en el curso de la lectura.

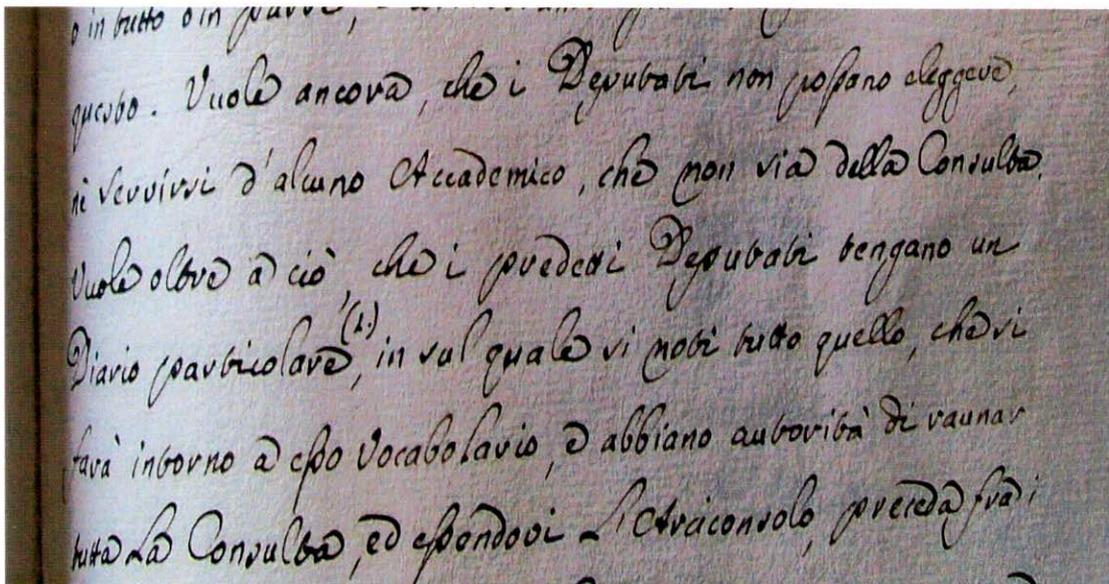
a- La fase original es la que realizaron los académicos contemporáneamente a sus actividades, tenemos de esta época títulos de secciones, fechas, números de páginas y en algunos casos reenvíos a otros documentos. Desde el primer *Diario della Accademia* –individualizado por el nombre del académico que en ese período oficiara de secretario- se indica todo otro espectro de escritura: las *Leggi*, la nómina de académicos y el *Diario delle cose attenenti al Vocabolario*. Como veremos más adelante, la intención de titular y numerar estos escritos va mucho más allá del sentido práctico de la lógica de comunicación interna. Digamos igualmente que el afán por preservar y clasificar lo escrito se incrementa a medida que va tomando forma el *Vocabolario*, así se explica la conservación de varios borradores del prólogo, de instrucciones y de las leyes de la *Accademia*.

b- La segunda etapa, también a cargo de académicos durante dos períodos (fines del XVII y mediados del XVIII) que incluye nuevas numeraciones a partir del material recuperado, listas y reagrupaciones del material existente. Una parte importante de los documentos elaborados en la primera etapa estuvo perdida por mucho tiempo. Son mayormente los recopilados por Alessandro Segni, llamado *Il Guernito*, quien funcionó como secretario desde 1676 aunque no fue nombrado oficialmente hasta 1696. Murió al año siguiente y no se ocupó de registrar los hechos de la *Accademia* en el *Diario* pero sí de ordenar los archivos escritos hasta ese momento. El resultado de su trabajo es el *Repertorio de 15' tomi d' osservazioni sopra il Vocabolario della Crusca* que él mismo tituló así.

Al morir Segni se pierde el rastro de ese material hasta que Rosso Antonio Martini (secretario desde 1754 a 1761) decide reordenar el material de los inicios de la Accademia y hace una marca indicando una nota al pie con ⁽¹⁾ en la frase *Diario particolare* en el registro del 9 de julio de 1597, día en que, ante las dificultades para organizar el trabajo lexicográfico, se indica entre otras cosas la propuesta de hacer un *Diario* específico para el *Vocabolario*:

Quiere entonces que los Diputados no puedan elegir a ningún académico que no sea de la Consulta. Quiere además que tales diputados lleven un Diario particular ⁽¹⁾ en el cual se anotará todo lo que se haga en torno al Vocabolario (Anexo de imágenes I)

[Vuole ancora che i Deputati non possano eleggere nè servirsi d' alcuno Accademico che non sia della Consulta. Vuole otre a ciò che i predetti Deputati tengano un Diario particolare⁽¹⁾ sul quale si noti tutto quello che si farà intorno a esso Vocabolario]

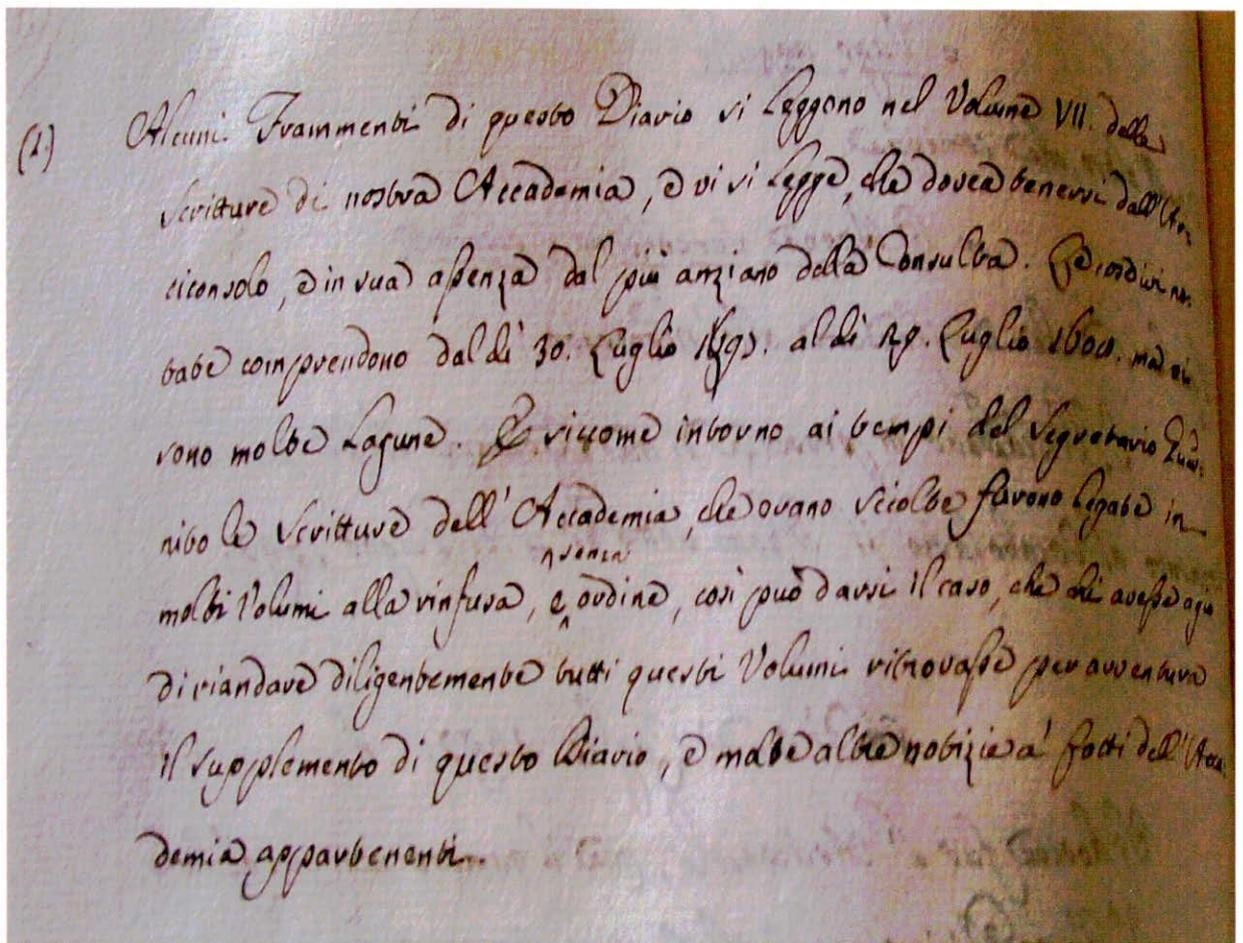


En el reverso de la página, la nota alerta al resto de los académicos sobre la faltas en este y otros materiales perdidos:

Algunos fragmentos de este Diario se leen en el Volumen VII de los Escritos de nuestra Academia, allí se dice que debía tenerlo el Archicónsul y en su ausencia el más anciano de la Consulta. Las cosas allí anotadas comprenden desde el 30 de julio de 1597 al 29 de julio de 1608 pero hay muchas lagunas. Como en tiempos del secretario Guernito muchas cosas que estaban sueltas se juntaron en muchos volúmenes, mezcladas y sin orden, podría ser el caso de que, quien guste hacerlo,

recupere diligentemente todos estos volúmenes y con suerte encontrará el suplemento de este Diario y muchas otras noticias pertenecientes a la Accademia (Anexo de imágenes II)

[Alcuni frammenti di questo diario si leggono nel Volume VII delle Scritture della nostra accademia, e vi si legge che doveva tenersi dal arciconsolo e, in sua assenza, dal più anziano della Consulta. Le cose ivi notate comprendono dal 30 Luglio 1597 al dì 29 Luglio 1608 ma vi sono molte lagune. E siccome, intorno ai tempi del segretario Guernito, le scritture dell'Accademia, che erano sciolte, furono legati in molti volumi, alla rinfusa e senza ordine, così può darsi il caso che chi avesse agio di rimandare diligentemente tutti questi volumi ritrovasse per avventura il supplemento di questo Diario e molte altre notizie a' fatti dell' Accademia appartenenti.]



(1) Alcuni Frammenti di questo Diario si leggono nel Volume VII. delle Scritture di nostra Accademia, e vi si legge, che doveva tenersi dall'Arciconsolo, e in sua assenza dal più anziano della Consulta. Le cose ivi notate comprendono dal dì 30. Luglio 1597. al dì 29. Luglio 1608. ma vi sono molte Lagune. E siccome intorno ai tempi del segretario Guernito le Scritture dell'Accademia, che erano sciolte furono legate in molti Volumi alla rinfusa, e ^{senza} ordine, così può darsi il caso, che si avesse agio di rimandare diligentemente tutti questi Volumi ritrovasse per avventura il supplemento di questo Diario, e molte altre notizie a' fatti dell'Accademia appartenenti.

Desde ese momento se inicia la búsqueda del material hasta que en 1753 muere el último heredero de Segni – su nieto Giuseppe- y sus bienes quedan a cargo de

Vincenzo Riccardi, también académico. Al examinar sus papeles encuentran todo el material perdido que, una vez ordenado, se nombra *Carte Segni*.

Segni a su vez había clasificado ese material en dos grandes grupos de manuscritos: Ms V y Ms VII. Se conservó dicho código y se agregó a cada grupo más material con un criterio temático y en algunos casos se antepuso una lista que reagrupaba aquél primer *Repertorio*

c-La tercera fase estuvo a cargo de Severina Parodi a partir del traslado de la *Accademia* en 1974 a su sede actual: *Villa Medicea del Castello*. Uno de los problemas de la dispersión del material, en aquellos primeros años de la *Accademia* y hasta el momento de la asignación de una sede definitiva, fue justamente la necesidad de ubicar los documentos en distintas casas (a partir del XVII) y después en custodia de distintas bibliotecas florentinas. Con sede propia, pudo rastrearse todo el patrimonio manuscrito e impreso y allí reclasificarlo.

Con respecto a los materiales que conforman nuestro corpus, las categorías se simplificaron: se les llama *Carte* al grupo de papeles sin unidad temática de un período en particular, nuevamente, teniendo en cuenta el secretario del momento, el título cuando lo tenga y el año; los Diarios se nombran con ese mismo criterio más un código de manuscrito y uno numérico junto al año. Los archivos antiguos que estaban bajo el código Ms. V, VI y VII lo conservan junto a especificaciones numéricas (c. 1-7, por ejemplo) y la asignación de fecha certera, cercana o sin fecha. Seleccionamos entonces para nuestro corpus:

Del Grupo de *Carte*:

-Carte Bardi c. 1-5 *Memorie storiche* 1590-1592

c. 6 *Leggi della Accademia della Crusca* 1589

De los Diarios

-*Diario dell'Inferigno*. Arch. Cr. IV, Cod. 23, 1586 a 1613

Del Ms. V

-*Dichiarazioni di voci* c. 1-102, 1591 a 1594

- *Le norme di spoglio* c. 142-164, 1591

Del Ms. VII

- *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* c. 0-7, 1597 a 1603

- (Sin nombre) indicaciones sobre entradas con algunas referencias intercaladas a la elaboración del Prólogo que llamaremos *Apuntes*, c. 7-15, 1603 a 1608

-*Osservazioni sulle voci* c. 16 a 107, 1603 a 1609

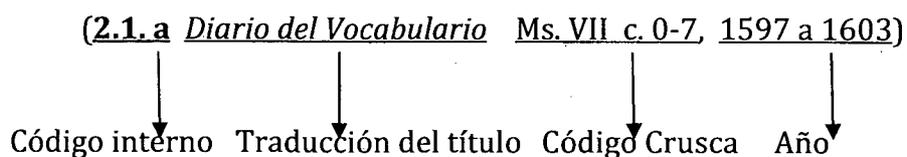
Dentro de este último grupo usamos sólo lo que corresponde a la primera edición, como detallaremos en seguida. Antes digamos que la última -y actualmente en curso- fase archivística es la nueva codificación por períodos y la reagrupación en series junto con la digitalización de manuscritos. Todas las ediciones del *Vocabolario* están disponible sin código de acceso restringido en www.lessicografia.it/cruscle tanto en su edición facsimilar como tipográfica.

1.3.3. Criterios de notación y traducción

En las referencias de los fragmentos citados de estos manuscritos vamos a tomar la fase archivística de Severina Parodi, que en su mayor parte respeta la numeración de mediados del XVIII y la original de Segni. Para simplificar la identificación del manuscrito citado anteponeamos la referencia a un índice propio con dos secciones. Es decir, elaboramos una reagrupación y un índice teniendo en cuenta sólo el grupo de manuscritos que efectivamente usamos a lo largo de los capítulos, adjuntamos además una breve descripción del contenido y la codificación de la *Accademia*. En las citas de los textos manuscritos se marcará sólo un superíndice con el código del índice interno, por ejemplo:

Diario del Vocabulario ^{2.1.a}

que corresponde al índice interno organizado del siguiente modo:



Todas las traducciones de los fragmentos citados son propias y figuran directamente en el cuerpo del texto junto a la referencia y la nota al pie que envía a la versión en italiano. Lo mismo sucede con los textos modernos en italiano no

editados en español. Cuando se reproducen imágenes con texto incluimos en el cuerpo del texto el fragmento traducido junto al original y todas las imágenes recortadas en el cuerpo del texto aparecen en su contexto completo en el Anexo de Imágenes adjunto. En el caso de los títulos del índice interno, intentamos reproducir en la traducción los términos amplios del sentido general del subtítulo para facilitar su identificación.

Por último, nos hemos permitido una grata excepción a los criterios de traducción: en este primer capítulo aprovechamos la pericia de Nora Sforza en su impecable traducción de los textos del capítulo V “La cuestión de la lengua” en Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J. (compiladores) (2003), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri. Presentamos en la página siguiente el índice interno completo, se adjunta una copia volante al final de la tesis (después del cd “Anexo de imágenes”) para tener la indicación disponible a lo largo de la lectura.

1.3.4 Índice interno

1) El grupo que comprende el registro de **actividades de la Accademia**

1a- *Memoria Histórica* Carte Bardi 1-5, 1590-1592 : Breve miscelánea de la historia del inicio de la Accademia escrita por Pietro de' Bardi.

1b- *Diario dell'Inferigno* Arch. Cr. IV, Cod. 23, 1586 a 1613 : Diario público a mano de De Bastiano de' Rossi, (*llamado Inferigno*) secretario desde la fundación, contiene 423 páginas divididas según los mandatos de cada Archicónsul

1c- *Leyes* Carte Bardi c.6, 1589: Varios borradores y la copia definitiva de las leyes de la *Accademia*.

2) El segundo grupo de **Material preparatorio para el Vocabulario**: el llamado *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* comienza a escribirse con fechas y registros de actividades, con el tiempo se van generando secciones y dentro de éstas nuevas secciones, que se separan del resto para quedar accesibles durante el trabajo. Separamos la referencia cuando tienen autonomía con respecto al resto del *Diario*

2.1. a *Diario del Vocabulario* Ms. VII c. 0-7, 1597 a 1603: Un primer grupo de registro de las tareas en torno a la obra

2. 1. b *Apuntes* Ms. VII c. 7-15, 1603 a 1608 Anotaciones varias con indicaciones sobre las entradas con algunas referencias a la elaboración del prólogo intercaladas.

2. 1. c *Normas de selección* [Norme di spoglio] Ms. V c. 142-164, 1591: Son las indicaciones para la selección y fichaje de palabras

2.1.d *Definiciones* Ms. V c. 1-102, 1591 a 1594: Son los borradores conservados de algunas definiciones de las entradas

2. 2 *Observaciones sobre las voces* Ms. VII c. 16 a 107, 1603 a 1609, de este grupo de observaciones generales tomamos los siguientes fragmentos:

2. 2.1. *Consideraciones sobre el primer tomo* Ms VII c. 16 a 20, 1609

2.2. 2. *Resoluciones del 24 de abril de 1606* Ms VII c. 49, 1606

2. 2.3. *Consideraciones sobre el Adverbio* Ms VII c. 51, s/d.

2 Académicos

En abril de 1564 Lionardo Salviati se presenta ante la *Accademia Fiorentina* para leer su *Orazione in lode della fiorentina favella*. Antes de las loas en cuestión declara cierto temor de presentarse ante la academia sabiendo *que sólo a hombres maduros y doctísimos está abierta la entrada* y juzgando su presencia ante los académicos como *cosa indigna de un lugar de tanta importancia*⁵¹.

Un tiempo después, el primero de enero de 1565, Luigi Groto⁵² en la lejana Adria inaugura la humilde *Accademia degli Illustrati* con una figura en apariencia muy distinta: *Quien no puede alcanzar la cima de un alto árbol con una sola escalera, agrega una al final de la otra: no puede la vida breve de un hombre abarcar todas las ciencias, por eso se unen en la academia las vidas de muchos hombres doctos juntos*⁵³.

Mientras a Salviati parece no serle suficiente su propia cualidad para ingresar a la *Accademia Fiorentina*, a Groto no le alcanza el transcurso de su propia vida individual para acceder a todas las ciencias.

Se trata, sin embargo, de la misma representación de academia como unión de hombres que en el reunirse presuponen y reafirman su condición de doctos. Los dos plantean un espacio común que es más que la suma de las individualidades y en este sentido sus palabras son buena muestra de los términos en que la cultura del siglo XVI interpretó el nexo entre el saber y el reunirse.

En el presente capítulo se recorrerá la forma que adoptó esta reunión de hombres doctos para así poder interpretar el caso particular de la formación de la *Accademia della Crusca*.

⁵¹ (...) *che solo a uomini maturi e dottissimi c'è aperta l'entrata* (...) *cosa indegna di luogo di tanta gravità* en *Orazione in lode della fiorentina favella* en Cavalcanti Dell'Aquila, Giulia (a cura di) (1997) *Orazione in lode della fiorentina favella di Lionardo Salviati* (1564), Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, pp. 32 y 35

⁵² Luigi Groto (1541 -1585) llamado *Il Cieco d'Adria* fue un hombre de letras fundador de la *Accademia degli Illustrati* - donde tenía el título de príncipe- dedicada a la composición en vulgar.

⁵³ *Ci non può con una scala giungere alla cima d' un' alta pianta, ne giunge molte l'una al capo dell' altra: non può la vita breve d' un uomo apprendere tutte le scienze; perciò s' uniscono nelle accademie le vite di molti uomini dotti insieme* en Groto, L. *Le orationi volgari et latine* (...) *Alla Illustrate Accademia Olimpica vicentina* (1609) Trevigi, Aurelio Reghettini

2. 1. La forma academia

La Italia de los últimos decenios del siglo XVI y primeros del XVII ve nacer y desarrollarse un nuevo espacio de producción y circulación del saber: antes del 1530 hay registro de 8 academias en Italia, entre 1590 y 1599 el número asciende a 56⁵⁴. Las razones del éxito de la *forma accademia*⁵⁵ son de órdenes muy diversos y ponen en juego tensiones y representaciones que no se explican enfocando la academia en sí sino la emergencia de configuraciones y movimientos en otros ámbitos del saber que le son contemporáneos. Llegaremos a la formación de la *Accademia della Crusca* en la segunda parte de este capítulo (2.2) en esta primera parte se recorrerán dichos ámbitos que entendemos como *contexto amplio*⁵⁶: en principio será la universidad (1.a) después la corte (1.b) y su relación con la academia (1.c) y finalmente la intervención del modelo de los cenáculos humanistas (1.d).

2. 1. a Academia y universidad

Una de las pocas premisas aceptadas unívocamente por los estudiosos de humanismo italiano es el carácter de las universidades en tanto centros de circulación del conocimiento en latín. Basten unos pocos ejemplos como muestra del consenso en torno a la estrecha asociación que une la educación formal y el latín: en la clásica *Historia de la lengua* de Migliorini leemos: “si las universidades eran baluartes del latín, en cambio las academias eran generalmente centros de difusión del vulgar” (1960: 435); en el mismo ámbito de estudio tenemos un análisis detallado de los alcances del vulgar en distintos ámbitos en el trabajo de

⁵⁴ Los datos estadísticos son parte del trabajo de recopilación de M. Maylender contenido en cinco volúmenes *Storia delle accademie d' Italia* publicados póstumos entre 1926 y 1930. Si bien la obra es una referencia obligada y la amplitud de sus registros ofrece una visión de conjunto, debido al criterio de división por tipos y la inexactitud de muchas referencias ha sido motivo de críticas y correcciones. Tomamos aquí esta estadística general teniendo en cuenta que Maylender cuenta por academia tanto las que tienen una estructura mínima -nombre y año de fundación- como las grandes academias que sobreviven hasta hoy.

⁵⁵ El término pertenece a Quondam (2001) y alude la estructura base de una academia como forma de organización: con “forma accademia” podremos nombrar neutralmente las distintas etapas de formalización y sistematización sin aludir al momento institucional en que se encuentre cada una.

⁵⁶ Tomamos la distinción entre *contexto amplio* y *restringido* para dividir las condiciones de producción del Vocabulario en base a la noción de Orlandi (1998) y en términos en que lo entiende Nunes (2001) en el análisis de los diccionarios.

Trifone *Rinascimento dal basso. Il nuovo spazio del volgare tra Quattro e Cinquecento* (2006) donde se da por sentada la exclusión del vulgar en la educación formal. Por último, recordemos los tantos testimonios, documentos y anécdotas de estudiantes en torno a la prohibición de hablar en su propio vernáculo en la mayor parte de las universidades, relatadas por Waquet en *Latin or the Empire of a sign* (2002).

Esta fuerte preeminencia del latín deja fuera del ámbito de formación sistemática la literatura y la enseñanza de y en lengua vulgar, aún en los estadios anteriores a la formación universitaria, ya sea por las exigencias del programa humanista de educación, por el enorme flujo de extranjeros que acudía a formarse en su seno para quienes “el latín era el antídoto a las divisiones de Babel” (Hale 1993: 150) o bien por la incapacidad del sistema educativo de incorporar las producciones más o menos contemporáneas. Recordemos además que desde la instauración de la *Ratio Studiorum*⁵⁷ -elaborada a partir del Concilio de Trento- la obligatoriedad de impartir las enseñanzas en latín abarcaba todos los ámbitos de instrucción formal.

Puede derivarse de este hecho que, en contrapartida, las academias y su estrecho vínculo con la producción vulgar son parte de la emergencia de los ámbitos “para universitarios” en términos de Bouwsma (2001:234): “El descontento con las universidades ayuda a explicar la emergencia de los círculos de hombres con intereses estéticos e intelectuales comunes, fuera del ámbito de las universidades”.

Atendamos, sin embargo a que aquel “descontento” sólo “ayuda” a explicar la emergencia de las academias. Frente a este panorama se corre el riesgo de elaborar polaridades entre los dos ámbitos: la universidad como espacio cerrado y congelado en la tradición latina y la academia como vía de acceso al vulgar, al saber secular y más contemporáneo. El problema de plantear así las cosas es que se presupone la apertura del sistema educativo como un valor, vale decir, se piensa

⁵⁷ La *Ratio Studiorum* fue en su origen un compendio de reglas para la actividad pedagógica y escolar de los jesuitas, si bien su publicación oficial es de fines del Cinquecento, la organización de los períodos de estudio y de las condiciones básicas de enseñanza estaban reguladas desde mucho antes. Para un análisis del impacto de la *Ratio* en la aparición y desarrollo de la normativa del vernáculo ver De Blasi (1993). “La lingua e le istituzioni” en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

a la universidad y a la noción más amplia de formación en términos que difícilmente puedan aplicarse al sistema educativo del XVI, con una fuerte impronta escolástica incluso después de incorporar las reformas del modelo educativo del humanismo.

Podemos pensar que si bien algunas academias abordan en su currículo informal problemáticas impensadas dentro del ámbito universitario, la relación entre academias y universidades es bastante más compleja. Bastará recordar casos como el de la *Fiorentina*, inicialmente *Accademia degli Umidi* que pocos meses después de su creación fue tomada por Cosimo I y en 1542 fue la encargada de elaborar el eje de centralización del sistema universitario; o el caso de la *Aldina*, creada en torno a Aldo Manucio con una serie de comisiones para la publicación de textos que después circularían en el ámbito universitario, o bien aquellas menos notas dedicadas a la elaboración de tejidos, a la agricultura y tantas otras nacidas de corporaciones comerciales. Evidentemente, el carácter y finalidad en todos estos casos serían difíciles de medir en tanto respuesta o reacción frente al ámbito universitario.

La forma academia existe por fuera de la universidad sólo en un sentido institucional, esto es, no pertenece al sistema formal de educación superior. Para un hombre docto del XVI el atractivo de formar parte de una academia está -como veremos en 2.2.b- en el reconocerse en una serie de gestos antes que en definirse por fuera o en oposición al sistema formal de la universidad. Sólo podemos afirmar que entre dichos gestos las academias involucran ámbitos del saber que ésta no aborda.

2.1. b Academia y corte humanista

Mucho más amplio y significativo es el vínculo entre la academia y otro espacio del saber central en los sistemas de legitimación de la producción cultural: la corte humanista y su modelo de conversación erudita.

Cuando Castiglione describe a sus cortesanos como *hombres dignos de suma laude a cuyo juicio en todas las cosas se puede dar indudable fe* reunidos en la casa

de *hombres singularísimos*⁵⁸ no pueden más que resonarnos aquellos *hombres maduros y doctísimos* de Salviati ante la *Accademia Fiorentina*. Tal como lo han hecho De Blasi (2003) Quondan (2001) y Rinaldi (2005) entre otros, entendemos que la estructura de las academias reenvía en varios sentidos al modelo de corte humanista.

Más allá de la controversia que gira en torno al idealismo/realismo⁵⁹ de la imagen de corte que proyecta la obra, incluso más allá del trazo idealista que el propio autor declara al escoger *la más perfecta forma y casi la flor de la cortesía*⁶⁰ las 62 ediciones⁶¹ que entre los siglos XVI y el XVII se publican de la obra en toda Europa -desde el momento de su primera edición en 1528- son un dato suficiente para demostrar el amplio interés en el modelo de corte representado en *El Cortesano*. El atractivo de una corte como espacio de amable conversación y ejercicio de un determinado *habitus* gestual, corporal y discursivo es un buen punto para empezar a entender el entramado de significaciones que se ponen en juego en esta institución.

En la Toscana del Quinientos la corte va vaciándose de funcionalidad política concreta en la gestión de las cuestiones de estado; el modelo que avanza fuertemente a partir de la era de los grandes Duques del Estado mediceo es el de un estado absolutista donde el entorno del duque difícilmente puede sostenerse dentro de la corte ; estamos acercándonos a una estructura que habilita la formación de una clase de funcionarios burocráticos: muchas tareas de gobierno “se salieron de la corte” tal como lo expresa Burke (1999: 141) en torno al funcionamiento de las cortes entre finales del XV y XVI y su tendencia a separar distintas tareas en “diferentes departamentos de gobierno con sede fija, tales como justicia o hacienda”. A la par de este progresivo desplazamiento del quehacer político-administrativo se va afianzando el papel de la corte como espacio de

⁵⁸ *Uomini degni di somma laude ed al cui giudizio in ogni cosa prestar si potea indubitata fede (...)* *uomini singularissimi (...)* *uomini maturi e dottissimi* en *Il Libro del Cortegiano (1528)* Roma, Garzanti Editori, 1981

⁵⁹ Para una síntesis de la polémica ver Monterroso (2004) quien conjuga las posiciones entendiendo que “En el tratado coexisten dos componentes articulados en perfecta síntesis: (...) un impulso realista y una aspiración idealizante facilitada por la voluntad de establecer el tipo”.

⁶⁰ *la più perfetta forma e quasi il fior di questa cortegiania*

⁶¹ El número que establece Burke en *Los avatares del cortesano* (1998) incluye tanto lo que llamaríamos traducciones tradicionales como reformulaciones y adaptaciones, “curiosas transposiciones” tal como él mismo las nombra.

legitimación del conocimiento, las ciencias y las artes. El carácter de este espacio está íntimamente relacionado con el sistema político que lo contiene y sostiene: a partir de la vuelta de Cosimo a Florencia en 1434, comienza la dinastía de los Duques de Toscana. Desde allí la familia va concentrando en su seno el gobierno de la región con la permanente estrategia de absorber alianzas nobles y sistemas administrativos comunales para pasar, en términos de Capelli (2007: 44) “de la representación social a la representación política”.

Esta representación necesitará multiplicar sus estructuras a medida que centraliza el poder. Tal como lo entiende Lafaye, si bien “la legitimidad del gobierno del príncipe siguió siendo la columna vertebral del orden político” (2005: 241) una de las exigencias lógicas de la progresión de un gobierno central era “la consecución de un aparato administrativo racionalizado, una paulatina profesionalización de la estructura administrativa” (2005: 234). A su vez, el absolutismo de la Toscana medicea es siempre subordinado y tutelado bajo el control extranjero y no tiene en el territorio un punto donde aplicar sus fuerzas. El poder efectivo de este “absolutismo sin referente” (Fontana y Fourniel 1989: 658) está en conservar la gobernabilidad, en conservarse a sí mismo como aparato de gobierno. En estas circunstancias no es difícil entender a la corte como uno más de los medios de control y gobierno ejercidos por dicho aparato.

Mucho se ha escrito sobre la relación entre los grandes estados absolutistas y la generación de cultura en las cortes. Sólo para tener una visión del conjunto, mencionamos en principio los ya clásicos trabajos que desde la antropología han pensado a la corte desde su ritualidad: N. Elias (1982) en torno al surgimiento del autocontrol en Occidente la entiende como una configuración social que busca en los sistemas rituales construir su propia racionalidad interna y Geertz (1980) a partir de su conocida noción de “Estado teatral” sobre la dimensión expresiva del estado europeo en la consecución del poder.

Desde otra perspectiva, el trabajo de Burke sobre la figura del cortesano (1999) y sobre la recepción de la obra en Europa (1998) analiza estos mismos sistemas rituales agrupándolos bajo el término “valor” antes que “ideales de vida, pautas culturales, sistemas de valores” porque incluye “ las reglas moralmente vinculantes, las normas sociales y las cuestiones de gusto”(Burke 1998: 24). Recorre los términos en que a lo largo de la historia fue definido el buen

comportamiento en sociedad, desde el ciceroniano *decorum* en *De officiis* hasta la *sprezzatura*⁶² de Castiglione. Finalmente, después de revisar las particularidades de las cortes europeas del Renacimiento, concluye que son un signo externo de la centralización del poder y que es este el factor de continuidad que une las diferencias locales.

Centrados en la funcionalidad política tanto Hauser (1998) como Biagioli (2007) nos enfrentan a aspectos que serán importantes para entender el surgimiento de las academias: la corte es un mecanismo de control del comportamiento individual pero sobre todo un espacio de control de los modelos y la circulación del saber.

La función propagandística de las cortes es central en el análisis de Hauser: el ideal cortesano del círculo de los grandes duques se traslada a todos los aspectos de la cultura, dentro y fuera de la corte: “la medida es la consigna de la época” (1998: 362) oponiendo ese equilibrio del XVI a la estética más desbordada y vital del XV. Por su parte, en *Galileo Cortesano* (2007) Biagioli analiza el sistema de mecenazgo y sus prácticas en la carrera de Galileo, en todas sus observaciones el poder de control aparece tanto en los modales, la disciplina y la cortesía del discurso que “a pesar de la apariencia delicada son un factor muy eficaz para la formación de la ideas, la conducta y la identidad” (2007:14) como en la capacidad de la estructura cortesana de transformar a los viejos políticos en cortesanos. El conjunto de mecanismos (que Biagioli llama “migración institucional” en el caso de Galileo) por medio de los cuales la corte absorbe sistemas anteriores y transforma las voluntades que le son adversas en un sentido de pertenencia al círculo cortesano y a sus beneficios es analizado por Gaeta en *Dal comune alla corte rinascimentale* (1983).

Por último, estudios como los de Lafaye. (2005) y Hale (1993) nos ayudan a tomar la medida concreta de los crecientes estados dinásticos de Europa en su conjunto y su relación con el ámbito de la corte: “el presupuesto de la cultura humanística de corte fue una porción ínfima del producto interno de las naciones y aún de la renta personal de los Medici, los Fugger, los Strozzi” explica Lafaye (2005:263) en “El dinero de las humanidades”. Las dignidades, promociones y

⁶² La *sprezzatura* es un término central en la constelación de valores que propone Castiglione en su *Cortigiano*, una traducción posible teniendo en cuenta la negación (s) junto al precio (*prezzo*) podría ser “desprecio” pero sin sentido negativo: es un valor que implica que el cortesano ideal proyecte cierta actitud de desinterés, un cuidado descuido.

dádivas que implicaban ser parte de la corte eran bienes más simbólicos que de supervivencia. Desde ya, la carrera del humanista profesional podía prescindir de otras actividades –la docencia, por ejemplo- en el seno de la corte pero el gasto por parte del ducado residía en mantener la estructura fija de empleados de la sede ducal y su transporte más que en pagar a sus cortesanos. En estos términos, podemos entender la conveniencia de contar con un amplio sistema de promoción (sobre todo en el caso de la casa Medici, continuamente preocupada en construirse a sí misma como ontológicamente destinada a gobernar la Toscana) a bajo costo.

En efecto, según sabemos a través de Hale en *La civilización del Renacimiento en Europa 1450-1620* (1993) hasta la segunda mitad del XVI las cortes no estuvieron asociadas a lugares concretos: siguieron, con toda la estructura y el costo de traslado que esto implica, al gobernante principal. Una vez establecidas en grandes palacios, se instaló allí un gran grupo de personas fijas a sueldo: desde encargados de asuntos domésticos hasta supervisores de departamentos de administración en distintos niveles de responsabilidad. En términos de cantidad, “los datos de la época que disponemos nos permiten contarlos: entre 3 y 4 veces más, poco después de 1600 de los que había alrededor de 1500” (1993: 84) La corte de Mantua, por ejemplo, contaba en 1520 con ochocientos hombres y mujeres a sueldo.

Evidentemente, estas casas gigantescas que albergaban la corte en el siglo XVI, estas “caudalosas fuentes de propaganda de las cualidades de una autoridad sin oposición” tal como sintéticamente las define Hale, son el emergente de una concentración del poder que en su constante complejización cambia el carácter de la corte: se simplifica a medida que se complejiza el sistema que la contiene.

La corte es el lugar donde se produce la cultura oficial pero también –y sobre todo- donde se elabora y ejerce un modelo de producción y circulación del saber que incluye las “virtudes” (Burke 1998: 24), “la formación de ideas, la conducta y la identidad” (Biagioli 2007:14) y “los mecanismos de control del comportamiento individual” (Hauser 1998:364).

Entendemos que este modelo interviene en la constitución de la academia, específicamente en su etapa de formalización que de inmediato abordaremos. Dejemos dicho por ahora que los académicos tendrán mucho de este tipo de

cortesano: la simbología que acompaña al grupo, la cantidad limitada de integrantes, el personaje que funciona como satélite de la corte, un sistema legislativo y ejecutivo que cumplir, un conjunto de discursos que rodean las celebraciones y nombramientos serán el marco de las actividades de las academias que proyectarán así en su estructura aspectos esenciales del sistema cortesano.

2.1. c Formalización, academia y corte

La estructura ya formalizada de las academias consiste en toda una arquitectura de significación que le permite presentarse como tal ante el mundo. En muchos sentidos podría decirse que hay un afán de copiar el mundo, es decir, componer toda una serie de determinaciones –nombres académicos, cargos, fechas- que reproducen un orden cerrado y completo, crean un micro-espacio que repite las estructuras más amplias.

A continuación, intentaremos sistematizar algunas de estas construcciones comunes a todas las academias ya constituidas formalmente.

- Un nombre y una imagen que en muchos casos se extiende no sólo a la academia en conjunto sino a cada uno de los integrantes: hay entre el nombre y la simbología –como sucede con los emblemas- una relación de recíproca explicación. En muchos casos también hay un mote o leyenda (siempre citas breves) y así se genera un circuito de referencias tripartito y autorreferente entre nominación imagen y leyenda. El nombre puede referirse a la sede, a un personaje (por ejemplo, la *Corrara*, dedicada a las ciencias financiada por Girolano Correr) o a la actividad que se realiza. En este último caso pueden ser transparentes como *Accademia degli Arti del Disegno* de 1563 o más oscuros o crípticos como *Dei Lincei* de 1603 (dedicada a las ciencias naturales, *Lincei* en referencia a la agudeza de la mirada) *Del Cimento* de 1657 (dedicada a la experimentación científica y creación de instrumentos de laboratorio) *Degli Intronati* de 1525 (dedicados a producciones teatrales). Se necesita entonces un cierto conocimiento para reponer las claves que propone el nombre en su “economía de significados” (Quondam 2001:829) y dicho saber es ya un acto de identificación con el grupo. Estas academias ponen en su nominación una densidad de referencias que provienen del período anterior a la formalización y conservan en el nombre una serie de

circunstancias internas a los participantes que después se convierten en académicos.

En este sentido, hay un amplio grupo de academias que llevan en el nombre un carácter esencial del período informal: el identificarse con la falta de algo y nombrarse a partir de ese gesto –humorístico y a la vez de modesta reserva propia, el disimulo del saber de un hombre docto- *Degli Inmaturi, Degli Confusi, Degli Addormentati, Degli Informi, Degli Innominati* y, desde ya, *della Crusca*⁶³.

- Un área de interés en particular: en este sentido participan de la progresiva tendencia a la especialización de los saberes que se produce más ampliamente en el XVII. Pesa la influencia relativa de unas academias sobre otras, según el período del XVI en que se las enfoque, la amplitud de asuntos que entran en sus límites puede ser percibida como apertura o como indefinición. Si bien entre el grupo de academias de corta vida todas tienen este carácter más bien diletante, no por eso podemos suponer que por no especificar sus tareas hayan perdido importancia y desaparecido, sí quizás que a lo largo del tiempo limitar el área de interés haya contribuido a sustentar una identidad. La tendencia general es estrechar los intereses iniciales casi como condición de existencia, esto no significa que sus miembros sean especialistas (en muchos casos devienen especialistas a medida que se va haciendo sólido el trabajo del grupo). Es interesante comprobar que incluso mucho tiempo después de la fundación, la heterodoxia de sus miembros se mantiene e incluso aumenta.

- Un número de miembros registrados, entre los cuales siempre hay uno de renombre o notoriedad previa: las modalidades de ingreso son distintas en cada caso, sin embargo, por la naturaleza misma de la forma academia -como veremos- no provocan ningún conflicto ni requisito particular desde el momento en que no existe un proceso real de selección sino de nombramiento de académicos; esto es, toda una serie discursiva que incluye pedidos, escritos, rituales, registros, anuncios, etc.

⁶³ El significado de *crusca* (salvado de trigo) como algo de escaso valor será tratado en 2. 2.b

- Una delimitación en el tiempo: las academias tienen fecha de inicio el día en que se pronuncia el discurso de apertura y a partir de allí elaboran su propia temporalidad con fechas de reunión obligatorias, días particulares para conmemoraciones, festejos, plazos que vencen o se extienden para diferentes tareas. La delimitación en el espacio es menos común y en muchos casos no está documentada: hasta donde llega la bibliografía específica consultada, el contar con un espacio propio donde desarrollar las actividades no parece ser esencial en el momento de fundar una academia cuyos integrantes ya tenían un sistema de reuniones informales en las casas particulares de alguno de sus integrantes.

- Un sistema legislativo que a la vez instaure un ejecutivo con cargos, duraciones, fechas, actividades, modalidades de reemplazo, tareas definidas para cada cargo. Las leyes de las academias se proyectan hacia todos los elementos ya mencionados.

Un nombre, una imagen, un asunto, unos miembros, un lugar, unas reglas: todo este sistema de autoconstrucción abre un universo que se inventa a sí mismo, instaure una marca que determina un afuera y adentro de la academia. Podría pensarse que el conjunto de discursos que aparece en el inicio de las academias formalizadas es una declaración de existencia, en concreto, que los académicos dicen nombran y regulan eso que son. Nada más lejos del análisis que aquí proponemos: intentamos pensar esta discursividad inicial como la instancia misma de constitución de la *Accademia* como enunciador legítimo. El proceso por el cual un grupo de hombres asume las proporciones de una academia es intrínseco a la construcción de significaciones diferenciales que se constituye en y por el discurso.

Es en esta discursividad que las características de la corte como sistema de comportamiento intervienen: la aparente igualdad entre los miembros, la cualidad de "hombres virtuosos", la modalidad de socializar el conocimiento en amables conversaciones, los mismos códigos de procedencia, aparecen tanto en la corte como en la academia. La diferencia es que ésta debe fundarse como tal, establecer formalmente su lugar en las instituciones de la cultura; es por eso que debe decirse, nombrarse y construirse: difícilmente encontremos en todo XVI un ámbito más productivo de discursos en torno a sí mismo.

Por otra parte, es imposible generalizar en lo que respecta a la relación entre estos dos espacios, quizás lo único seguro es su contemporaneidad: antes, durante y después de la consolidación de la corte como espacio de la cultura oficial, existieron las academias, sobre todo si miramos hacia fuera de Toscana encontramos muchos grupos de hombres que al reunirse se llamaban academia, en algunos casos pequeños brotes de lo que después serían las grandes academias (que absorben estas menores) y en otros simplemente la desaparición de registros más allá del nombre y los integrantes. Es de esperar que en su nacimiento estos grupos generen discurso y en torno a su desaparición hagan silencio, dicha desaparición también puede provocar el desinterés en conservar en el tiempo los registros de escritura o imágenes que le dieron existencia. El problema de la duración de la forma academia es, entonces, complejo, sobre todo en lo que respecta a su inicio en términos formales. Tal como entendimos que sucedía con respecto a la relación entre academias y universidades, es difícil pensar que un espacio nazca en oposición a otro. Si, tal como aparece en el análisis de Fontana y Fourniel (1989:661) “la academia nace como expresión de las frustraciones cortesanas” sería imposible encuadrar en función a esto casos como el de la *Neoplatonica*, o la *Degli arti del disegno*⁶⁴ nacidas en el seno del sistema cultural cortesano y por voluntad y pedido explícito de la casa Medici.

La variedad de las posibilidades de relación entre las academias y las cortes es muy amplia, va desde la total pertenencia de un sistema al otro hasta el más explícito desinterés por la protección oficial. La célebre academia romana *Dei Lincei* fundada en 1603, que tenía como regla la prohibición de intervenir en otro ámbito fuera del científico y la *Olimpica* de Vicenza, nacida en 1555 con la prerrogativa de no aceptar miembros de la clase nobiliaria ni involucrar en sus actividades nada que los ligue al poder reinante, son ejemplos del distanciamiento como acto fundacional.

Intervienen además otras influencias recíprocas y centros de poder –como el primado de Venecia en la impresión o la transformación de gremios en academias-

⁶⁴ Barzman (2000) en *The Florentine academy and the Early Modern State: the discipline of disegno* New York, Cambridge University Press, considera que esta academia en particular funciona “como extensión del poder disciplinario del estado mediceo”

que a lo largo del XVI van cambiando los vínculos y espacios de producción cultural.

Teniendo en cuenta que aquí nos interesan las academias literarias toscanas del *Cinquecento*, podemos intentar una clasificación amplia en este sentido y desde un punto de vista diacrónico, de forma tal que una misma academia puede pertenecer a una u otro tipo según el momento en que se la enfoque:

a) Formadas y promovidas desde el interior de las cortes

b) Nacidas fuera de la corte y de cualquier sistema de control oficial, dentro de este grupo podemos dividir a su vez:

1-Las que una vez creadas ingresan a alguna forma de cultura oficial

2-Las que permanecen en forma independiente.

Habrà que sumarle a este panorama los fenómenos de reabsorción y expansión de unas academias en otras, los cambios en las influencias políticas de sus integrantes principales y quizás una figura intermedia entre a y b para casos en que -al inicio o en su transcurrir- se recibe la protección de algún personaje integrante o cercano a la familia ducal. Basten estas distinciones generales para entender la heterodoxia que necesariamente interviene al abordar la relación política entre cortes y academias.

2.1.d Academia y cenáculos humanistas

Vale la pena recordar aquí las palabras iniciales de Gaeta (1983) en su estudio sobre los circuitos de producción de cultura de los siglos XV y XVI: "El desarrollo de los centros de producciones culturales no puede asociarse mecánicamente con las estructuras públicas reinantes (...) debe siempre ponerse en relación con factores que quizás tienen un espesor más tenue pero no menor importancia" [1983: 166]

A la luz de esta advertencia podemos decir que si bien el modelo de comportamiento, producción y circulación de cultura cortesana interviene en las academias ya formalizadas, hay en su génesis - esto es, en su inicial reunirse a conversar- otro modelo central para el humanismo cívico⁶⁵, un verdadero

⁶⁵ El término refiere al grupo de humanistas de mediados del XV, posterior al que inició el movimiento (Petrarca y Boccaccio) que desde Burke [2000] también suele ser llamado segunda generación. "Humanismo cívico" fue usado por primera vez por Baron en 1920 para hacer referencia a humanistas como Bruni, Valla, Bracciollini, Salutati, entre otros y su posición en el

mecanismo de socialización de cultura que en nuestra academia del Quinientos tiene ese “espesor más tenue”: se trata de una cierta comunidad de amistad entre eruditos basada en una serie de “redes de correspondencia” (Bouwsma 2001:27) informales sustentadas en cartas y diálogos. Veamos como ejemplo un diálogo que ya mencionamos (Cfr. 1.1.2.a), se trata del *Dialogus ad Petrum Paulum Histrum* (1401) de L. Bruni, que elegimos entre tantos por su estructura casi recursiva: es una carta a un amigo que reproduce un diálogo entre amigos cuyo objeto es dialogar sobre las virtudes del dialogar. Veamos entonces sólo las circunstancias que lo habilitan:

(...) nos habíamos reunido Niccolò y yo y se nos ocurrió ir a la casa de Coluccio Salutati. No habíamos andado mucho cuando nos salió al paso Roberto Russo, varón entregado al estudio de las artes liberales y amigo nuestro que nos preguntó adónde nos dirigiáramos. Cuando escuchó cuál era nuestra intención, le pareció buena idea y se unió a nosotros⁶⁶.

Esta escena se multiplica como marco de los tratados en forma de diálogo tan caros al humanismo cívico y también en las fórmulas de apertura o cierre de muchas cartas. Como observa De Caprio (1983:810) el humanismo se abre con el epistolario de Petrarca y se cierra con el de Erasmo.

El *Diálogo* de Bruni tiene dos libros que corresponden a dos días de debate. El primer día Salutati exalta las ventajas del debate y se lamenta de que sus invitados tengan abandonada dicha práctica. Niccolò se defiende con una larga descripción de las pobrezaas del saber que en ese momento se sufren en Florencia, de inmediato Coluccio Salutati toma la palabra en defensa de Florencia. Sólo en el segundo libro advertimos que Niccolò los había engañando ya que su discurso inicial era fingido y sus críticas a los poetas florentinos sólo buscaban provocar la alabanza de Coluccio⁶⁷. La jugada de Niccolò, más allá de dejarnos un discurso de

desarrollo de la conciencia moderna; en este sentido es usado, por ejemplo, por Garín en *La Revolución cultural del Renacimiento*[1984].

⁶⁶ La traducción es de Morrás. M: *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona (2000) a partir de Bruni, L. *Dialogi ad Petrum Histrum* [1401] en Garín, E (1977) *Prosatori Latini del Quattrocento*, página 46: *Essemusque in unum Nicolaus el ego, placuit tum nobis ut ad Colucium Salutatum iremus. Nec longius fere progressis Robertus Russus fit nobis obviam, homo optimarum atrium studiis deditus nobisque familiaris; qui, quonam tenderemus percontatus, audito consilio nostro approbatoque.*

⁶⁷ *Quare difficile erat hanc technam Colucium latere, ut dissimulationem meam non intelligeret (...) Colucium prae indignatione ad eorum laudes impellerem* en Garín, E (1977) *Prosatori Latini del Quattrocento*, página 46. María Morrás traduce en *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona 2000, página 64: *De aquí que fuera difícil*

alabanza a Florencia y sus poetas, representa el aspecto lúdico típico de este amable conversar entre amigos, recordemos que todo el diálogo de *El Cortesano* está pensado como un juego de corte.

Estas reuniones fueron tomando dimensiones variadas a lo largo del XV y convivieron con las academias y universidades. Una medida de lo que podía llegar a generarse en torno a las conversaciones informales puede tomarse en el célebre caso de *Gli Orti Oricellari* que más tarde sería la sede de encuentro de la *Accademia Neoplatonica*: un inmenso jardín donde los Rucellai – dueños del predio y emparentados con Lorenzo El Magnífico- recibían literatos y hombres de cultura en número creciente. Desde ya, los cenáculos de humanistas continúan en el siglo siguiente pero las proyecciones discursivas de esta imagen de hombre de letras tienen sus manifestaciones más prolíficas durante el XV. Reunirse con sus pares es una de los aspectos de la conformación de la figura del humanista profesional, del hombre de letras que se traslada, enseña, conversa y configura en esta *sodalitas*⁶⁸ una manera de producir y hacer circular cultura.

Ahora bien, la informalidad de estas reuniones tiene también sus medidas: la representación que tenemos de ellas en textos como el de Bruni pueden hacernos pensar en encuentros casi casuales de carácter libre, abierto y desinteresado; espíritus doctos que se reúnen fuera de cualquier restricción normativa. Dejando de lado que la calidad de hombres doctos es ya una restricción a participar, hay razones para pensar que el modelo de Bruni es una y sólo una de las formas que podían adoptar los cenáculos humanistas, un modelo estilizado que igualmente le hace justicia al componente jocoso que recuerda que ésta es una comunidad de amigos. Estaba el *reflexionar, discutir, establecer asociaciones y extraer consecuencias*⁶⁹ pero también estaban los chistes, sobrenombres, juegos de palabras, obscenidades y anécdotas que se ubican entre una de las tantas formas del reír de la cultura humanista. Recordemos dos ejemplos célebres que menciona

que se le escapara mi subterfugio, de forma que no se diera cuenta de que estaba disimulando. (...) para que Colucio, movido por la indignación compusiera un elogio de ellos."

⁶⁸ El término es usado por Vincenzo de Caprio en "I cenacoli humanistici" (1982) en *Letteratura italiana vol. I Il letterato e le istituzioni*, Torino, Einaudi

en referencia al sentido de confraternidad entre grupos de humanistas y las formas que adoptó entre el Quattro y Cinquecento. *Sodalitas* es en su origen el nombre de un valor: camaradería (en Cicerón, Tácito, Aulo Gelio); corporación, confraternidad, colegio (Cicerón) como de la reunión misma: reunión de camaradas, círculo (Cicerón); club político, asociación secreta (Cicerón).

⁶⁹ *Reflectat, discurrat, colligat, concludat* en Garín, E (1977)

Burucúa a propósito de las manifestaciones que podía incluir la “eutrapelia elegante” (2001:233) de la cultura humanista del Cuatrocientos: por un lado, *El Hermafrodita* publicado por Antonio Beccadelli en 1425 con ochenta poemas licenciosos dedicados a Cosme de Medici, por otro el *Liber facetiarum* compuesto por Poggio Bracciolini entre 1438 y 1452 con historias y anécdotas breves – *facezie*- que incluyen los más variados tópicos de la risa: juegos de palabras, befas al clero y a la política, asuntos escatológicos.

Mencionemos por último un punto de vista del todo inusual que en su revés puede ilustrar el carácter de los cenáculos que nos ocupan: Eric Cochrane en su conferencia sobre las academias renacentistas⁷⁰ recorre las críticas negativas asociadas a ciertos aspectos de las academias del XVI realizadas por historiadores a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX. Por ejemplo, Girolamo Tiraboschi en su *Storia della Letteratura italiana* de 1809 explica la proliferación de academias en el XVI: “entonces aparecen esos sobrenombres caprichosos y ridículos (...) también se alzan los mote e imágenes. El entusiasmo por los nombres y las imágenes hizo de nuestras academias un conjunto más bien ridículo; tenemos que admitir que tales frivolidades no eran propias de hombres bien educados.” (1985:21). Lo curioso es que el propio Cochrane, en el camino de refutar las críticas, no sólo afirma que “En todo caso, las academias daban un marco que permitía a los miembros menos productivos aprender algo” sino que le atribuye aquella intrascendencia a las reuniones previas a las academias en tanto eran “conversations concerning whatever” [conversaciones sobre cualquier cosa] (1985:25). Sin buscarlo, nos brinda una definición exacta del sesgo de informalidad de los cenáculos humanistas que viene entonces a completar nuestro panorama.

Debates, conversaciones ligeras, comicidad, hombres doctos, amigos: como vemos, confluyen en estas reuniones las voluntades más trascendentes del primer humanismo: el “desvelo por el legado de la antigüedad” (Mann 1998: 20) se conjuga con “una manera de divertirse de amar, de hacer la guerra, el arte o la literatura” (Rico 1993: 47) de hombres que sienten o quieren decir que sus conversaciones no caben del todo en la universidad ni en la iglesia ni en la corte,

⁷⁰ Se toman las citas de Cochrane en la conferencia “The Renaissance Academies in Their Italian and European Setting” pronunciada en 1983 y publicada en 1985.

que intentan individualizarse como grupo a partir de la amistad, es decir, por un vínculo elegido.

Ahora bien, exceptuando las academias que nacen dentro del sistema de la corte, la impronta de estos cenáculos humanistas está en el origen de la forma academia. Una academia no se trata, sin embargo, de la formalización de estas reuniones sin más sino de la emergencia de otro modelo de producción y circulación del saber que algunos de estos grupos reunidos por fuera de un marco institucional encuentran atractivo. Es imposible generalizar más allá porque intervienen en los “mecanismos de agregación” (De Caprio 1983: 804) factores como la influencia de academias entre sí, desequilibrios internos a cada una, las fusiones y expansiones de una en otra, intervenciones individuales. En efecto, estas dos últimos factores son decisivos en el caso de la formación de la *Accademia della Crusca*, que abordamos a continuación.

2. 2 La formación de la *Accademia della Crusca*

Entre 1570 y 1580 un grupo compuesto por Gian Battista Deti, Anton Francesco Grazzini, Bernardo Canigiani, Bernardo Zanchini y Bastiano de' Rossi se reunía en casa de uno y otro amigo alternativamente sin objetivos concretos ni fechas regulares de encuentro, sólo en torno a la literatura en lengua vulgar: leían y comentaban obras, componían *cicalate* (burlas) y oraciones en tono humorístico. Se llamaban a sí mismos *brigata* y daban por sentada la inutilidad de sus actividades, éstos entre tantos gestos configuraban la separación de la seriedad y formalidad de la “Gran Academia” (así llamada la Florentina) “como reacción ante la pedantería de la *Accademia Fiorentina*” (Parodi 1983:12) de la cual dos de ellos formaban parte contemporáneamente (Deti y Canigiani) y uno había sido miembro fundador (Grazzini).

A este inicial grupo se le fueron sumando otros amigos de los primeros cinco, igualmente el número no aumentó significativamente: no más de diez al ingreso de Leonardo Salviati en octubre de 1582.

Estos datos y no muchos más aparecen en el registro de Piero de Bardi con las memorias relativas a los primeros años del grupo antes de su fundación como *Accademia della Crusca*; la fecha oficial de inicio se determina por el discurso de

apertura pronunciado por Deti el 25 de marzo de 1584. Nos detendremos en estos dos textos más adelante, veamos ahora las circunstancias que determinan su fundación. En particular, los alcances de la influencia de Salviati en la formación (2.2.a), los mecanismos de construcción en torno al término *crusca* (2.2.b) y finalmente la definición de los *ejercicios académicos* (2.2.c)

2. 2. a De la *brigata* a la *Accademia*

El ingreso de Salviati (1540- 1589) marca no sólo la frontera entre la *brigata* y la *Accademia* sino gran parte del trayecto desde la fundación hasta la tercera edición de 1691: su nombre y sus obras están declaradas en los prólogos de las tres primeras ediciones y en todo el *Material preparatorio* y en el *Registro de Actividades* (grupos 1 y 2 del Índice Interno) de la primera de 1612. Vale la pena, entonces, demorarse un momento en su figura para entender el sentido de la formalización que se opera a partir de su intervención.

La familia Salviati había llegado a formar parte del primer patriciado florentino en tiempos de la República a partir de la actividad bancaria y en el mercado de lana, a la vuelta de los Medici a Florencia parte de la familia formó parte de una corriente aristocrática contraria a la afirmación del principado de Cosimo I pero por intereses financieros y familiares -Iacopo Salviati se casó con Lucrecia de' Medici, hija del Lorenzo *El Magnífico* y hermana de León X en 1486 - se mostraron favorables al régimen y formaron una de las tantas casas que gravitaban en torno a la corte medicea.

Al inicio de este capítulo escuchamos a un joven Salviati que -con 24 años- pronunciaba su primer discurso ante la *Accademia Fiorentina* de la cual era miembro. Su intervención exhortando a los académicos a valorizar la representatividad de la lengua: *La dulzura de esta lengua, más que la monarquía del imperio y más que cualquier otra cosa, es lo que asegura la perpetuidad*⁷¹ nos obliga a volver a enfocar el estado de cosas en la tratadística sobre la lengua para entender el papel que allí asume Salviati.

⁷¹ *Questa dolcezza della favella più che la monarchia dell'imperio, e più che altra cosa non potrebbe giammai, della perpetuanza v'assicura.* Op.Cit. nota 7

Durante la segunda parte del XVI, ningún tratado, diálogo o carta que se ocupara de la lengua podía evitar tomar posición con respecto al canon literario ya fijado, imposible escapar al eje de la polémica que todavía estaba en el centro de la *questione della lingua*: ¿Qué estatuto darle a la producción literaria del XIV, a las *Tre corone*, en fin, al pasado glorioso? La existencia de esta época de oro del vulgar es siempre el punto de partida. El problema es qué lugar ocupa el modelo en la definición de la norma de una lengua en uso.

La teoría de Bembo en *Prose della volgar lingua* de 1525, en su defensa del valor literario del XIV como garantía de un canon de uso regular (Ver 1.2.a) contrapuesto al uso contemporáneo del territorio toscano, había significado una especie de herida de la “florentinidad” (comillas propias) que *L' Ercolano* de Varchi (1570) intentó subsanar. Recordemos que a pedido del *Granduca*, Varchi⁷² intenta poner nuevamente en juego la posibilidad de establecer la norma incluyendo la lengua contemporánea de Florencia.

A Cosimo, como sabemos, no se le escapaba la ventaja de contar con un modelo de lengua válido para toda la Toscana ni la potencialidad de la lengua como instrumento para acrecentar el prestigio y la potencia de la ciudad. La obra de Varchi significó un hito que cerró una serie de fracasos anteriores, no era este el primer encargo al respecto: hemos visto que la *Accademia Fiorentina* tenía en la regulación de la lengua uno de sus principales mandatos; Varchi mismo era miembro de una comisión creada en 1550 para componer una obra que fijara las normas de uso del florentino. Los miembros de la comisión entendían la necesidad de una obra que corrigiera la de Bembo pero justamente la distinta lectura que cada uno hacía de dicha obra llevó a retrasar el cumplimiento de la misión oficial, dejando al menos un registro de las disputas y la modesta declaración de incapacidades en *Ragionamento sopra la difficoltà di mettere in regole la nostra lingua*, compuesto por Gelli ya fuera del grupo en 1551. Ese mismo año Giambullari, otro de sus miembros, publica una gramática que integra el texto de Gelli al final del propio y nos deja así el singular título *De la lingua che si parla e scrive in Firenze. Et un dialogo de Giovan Batista Gelli sopra la difficoltà dell'ordinare detta Lingua*.

⁷² Varchi (1503-1565) además de *L'Ercolano* también tuvo a su cargo, por pedido de Cosimo I, la composición de una historia contemporánea de Firenze y fue candidato a presidir la *Accademia*. Su *Storia Fiorentina* publicada recién en 1721.

La obra, desde ya, no tenía la representatividad que el Granduca había deseado y fue publicada por cuenta propia del autor y no en nombre de la *Accademia Fiorentina*.

Con *L'Ercolano* Varchi conjugó los principios puristas de Bembo con el encargo de Cosimo con un entramado teórico singular (Ver 1.2.b) que le permitía afirmar que junto a la lectura de las tres coronas, la condición de florentino es enormemente ventajosa a la hora de escribir y hablar la lengua modelo. En palabras de Marazzini: “[estos principios] permitían a Florencia postularse nuevamente al control sobre la lengua, que el éxito de la teoría bembiana les había hecho escapar de las manos” (1998:67). Hay que decir, sin embargo, que el camino quedaba abierto y en absoluto recorrido, *L'Ercolano* recibió la aprobación oficial pero al publicarse no alcanzó ni la difusión ni el prestigio de *Prose della vulgar lingua* que seguía siendo la obra de consulta por excelencia.

Ahora bien, la importancia de esta situación para lo que nos compete es que ese camino iniciado por Varchi es retomado por su principal discípulo: Lionardo Salviati, quien ya a mediados de 1570 había tomado el lugar de su maestro como *El primer hombre de Florencia en cosas de lengua*⁷³ en la *Accademia fiorentina*.

En rigor, Salviati comenzó a ser considerado como tal a partir de su activa participación en una de las polémicas subsidiarias a la *questione* en sí, nos referimos a la disputa entre los modelos de lengua de Tasso y Ariosto:

Ariosto con su edición de 1532 de *Orlando Furioso* y Tasso con *Gerusalemme liberata* de 1581⁷⁴ representaban dos puntos opuestos en la aplicación concreta de las teorías sobre la lengua en disputa: el primero expurgó su propia obra en base a las *Prose* de Bembo; el segundo, más cercano a la teoría cortesana, compuso su épica en base a elecciones gramaticales y léxicas por fuera del modelo trecentista de las *Tre Corone*. Tasso no declaró explícitamente contra uno u otro modelo pero

⁷³ La cita figura en Vitale, M. *L'oro nella lingua* (1986: 122) *Il primo uomo di Fiorenza nelle cose della lingua* en una carta que envía Cortile a Francesco De' Medici el 4 de febrero de 1576

⁷⁴ Como Ariosto, Tasso trabajó con su obra por más de veinte años, la primera edición considerada como definitiva y autorizada por el propio autor es la de Ferrara de 1581, antes circularon dos (1579, Genova y 1580, Venecia)

defendió la legitimidad de una lengua *moderna* y atendió siempre a hablar de lengua *toscana* (*il tosco sermo*⁷⁵) y no de *fiorentina*.

Los encendidos ataques de Salviati a la sintaxis oscura, los latinismos y el estilo artificialmente elevado⁷⁶ de *Gerusalemme* contrastan con la posición de Tasso que, en última instancia, reconoce en su propia obra una amplia filiación con Petrarca. No es necesario recorrer los términos en que se desarrolló la polémica⁷⁷ para observar que Salviati toma y exagera la oposición Ariosto- Tasso en la medida en que ve en la elaboración concreta de sus obras una oportunidad de analizar -digamos, cara a cara- las posibilidades del modelo que defiende y los errores del que rechaza.

Su posición, entre otros tantos asuntos, queda fijada en *Avvertimenti della lingua sopra l' Decamerone* compuesto entre 1584 y 1586, donde nuevamente es a partir del análisis filológico de una obra concreta que se toma posición con respecto a la *questione*. Sea por la polémica que provocó su purga del *Decamerone*⁷⁸ o por su rol central en la disputa Tasso- Ariosto, no estamos lejos identificar en Salviati uno de los representantes más importantes en la defensa de la posición bembiana unida a la defensa del uso contemporáneo.

En estas condiciones ingresa Salviati a la *brigata* y con esta impronta marca su nacimiento como *Accademia* que -por fuera de la *Accademia Fiorentina*- comienza lentamente a dedicarse al análisis de las obras de las *Tre Corone*.

Sin embargo, como veremos a continuación, el peso de su influencia es dispar según qué aspecto de la fundación se considere. Recordemos además que su muerte -en 1589- no modifica las condiciones generales de trabajo de los

⁷⁵ Los versos de la están citados en Marazzini a partir de Rossini, G. (a cura di), 1821-1832: Tasso, T. *Opere*, Pisa, Vols. XVIII- XX: *pregio il tosco sermón che tanto abbonda* [aprecio el discurso toscano che tanto abunda]

⁷⁶ estilo *oscuro, lacónico, desorganizado, forzado, inusitado y áspero* [*stil oscuro, laconico, distorto, sforzato, inusitato ed aspro*] En la edición de Sozzi (1951) "Il Tasso contro Salviati con le postille inedite dell' Infarinato" en *Studi Tassiani*, Pisa, Ed. Univeritaria.

⁷⁷ Cfr. el amplio análisis que dedica al asunto Sansone en el cap. V "Le polemiche antitassesche della Crusca" en Sansoni (1999) *Da Bembo a Galvani. I dibattito sulla lingua in Italia* Bari, Adriatica.

⁷⁸ A pedido de Sisto V, el Granduca di Toscana Francesco había pedido a la *Accademia Fiorentina* que purgara *Il Decamerone* de los fragmentos moralmente censurables. El trabajo de los académicos -con Borghini como principal responsable- no satisfizo a Sisto V y se le encargó la "rassetatura" a Salviati, quien editó una versión censurada de la obra. La versión fue aprobada, más allá de esto, su importancia radica en abrir el interés filológico en torno al *Decamerone*.

académicos. Teniendo en cuenta esto, veamos en qué medida su ingreso delinea algunos trazos esenciales del nacimiento de la *Accademia della Crusca*:

a- La tarea principal:

Definir la actividad de los primeros años de la academia como la defensa de la posición de Salviati sería al menos desmedido. En su *Diario*^{1.a/1.b}, los académicos anotan una variedad de actividades: a la par de una sorprendente cantidad de gestiones en torno a la constitución de la estructura de base (cargos, votaciones, avisos, etc.) están la lectura y el comentario de obras en lengua vulgar, las primeras conmemoraciones y el debate.

La diferencia entre este período y el de la *brigata* es que ahora producen obras y proyectan con ellas una identificación entre quiénes son y qué hacen; en esa imagen que proyectan es esencial la marca de Salviati: basta saber que la primera obra publicada⁷⁹ por la *Accademia*, un año después de su fundación, fue *Difesa dell Orlando furioso degli Accademici della Crusca* explicitando la posición de Salviati y ahora de la *Accademia* en la polémica Tasso-Ariosto.

Esta primera publicación no debe hacernos perder de vista que durante estos años el interés de los académicos en torno a la tratadística sobre la lengua era ampliamente colateral e irregular. Como ejemplo, anotamos uno de los registros del *Diario*^{1.b} entre tantos similares, un año antes de la decisión de hacer el *Vocabolario* (el 6 de marzo de 1591) se registra: “8 de marzo de 1589. El *Agghiacciato* sostiene sus conclusiones sobre esta proposición: *La distancia no es suficiente para destruir un grande amor, muchos argumentan sobre el asunto.*”⁸⁰

Para observar la distancia entre los problemas planteados en la *Difesa* y los asuntos que ocupaban a los académicos en sus reuniones, reproducimos el inicio del registro de la reunión *-seduta-* donde por primera vez se propone explícitamente debatir sobre la lengua. (Anexo de imágenes III y IV)

9 de agosto de 1589

⁷⁹ Esto es, la primera que se publica sólo con la firma de la *Accademia*. La primera mención del nombre aparece en 1583 en *Lezione ovvero Cicalamento di Maestro Bartolino dal Canto de' Bisceri, letta nella Accademia della Crusca, sopra l'Soneto* firmada por Gatta.

⁸⁰ L'Agghiacciato sostenne conclusione sopra questa proposizione: che la lontananza non sia sufficiente a scancellare un grande amore, e molti gli argomentarono”

El Archicónsul escribió y presentó las siguientes proposiciones para ser leídas durante su archiconsulado empezando en la primera reunión después de las vacaciones

1- En cuál de las tres lenguas- griega, latina o toscana- se puede, escribiendo, llegar a la soberana excelencia;

2 -Si la lengua toscana es capaz de recibir en sí las ciencias;

3 – Si la prosa es más digna que el verso;

4 – Si escribir historia es más útil o agradable que escribir fábulas;

5 – Si quien escribe bien es mejor que quien habla bien;

6 – Si quien no sabe escribir en buena lengua puede escribir cosas que parezcan bellas;

7 – Si el escribir o hablar bien pueden contarse entre los ornamentos principales de un hombre noble;

8 – Si la felicidad de escribir sobre la guerra es mayor que la felicidad de conquistar la victoria;

9 – Si poseer lecturas es más noble que poseer estados;

10– Si es más útil al mundo un buen escritor o un hombre de vida ejemplar

11 – Si una lengua viva puede restringirse bajo regla;

12 – Si con la pluma se puede herir más al enemigo que con la espada;

14 – Qué eleva con más fuerza las pasiones del ánimo: escuchar la buena lengua o ver cosas bellas.⁸¹ (Anexo de imágenes III y IV)

Antes de este día la lengua figura sólo el 27 de julio de 1589 Se reunió la Academia con 15 integrantes; a propósito de la primera novela de Boccaccio se razonó sobre algunas cosas de lengua.⁸²

Si bien las proposiciones 1 a 6 y la 11 podrían incluirse en la tópica *cosas de lengua*, las demás sólo la rodean preguntándose por la nobleza, la valentía, el poder, las pasiones, etc. Más allá de distinguir entre uno u otro grupo de planteos convendría pensar que en este período de la *Accademia* los temas de lengua tenían

⁸¹ L'arciconsolo portò e pubblicò le sottoscritte proposizioni per doversi leggere sopra esse nel suo arciconsolato cominciando la prima tornata dopo le vacanze:

1- In qualle delle tre lingue greca, latina o toscana- si possa, scrivendo, arrivando alla sovrana eccellenza; 2 -Se la lingua toscana sia capace di ricevere in sé le scienze; 3 - Se la prosa sia più degna che' l verso;4 - Se lo scrivere storie sia più utile e più dilettevole che lo scriver favole; 5 - Se il bello scrittore prevaglia al bel parlatore;6 - Se chi non sa scrivere in buona lingua possa scriver cose che paian belle;7 - Se il ben parlare e scrivere si possano metter tra gli ornamenti principali dell'uomo nobile;8 - Se l'esser felice nello scriver le guerre sia maggior cosa che l'esser felice in acquistar la vittoria;9 - Se il posseder letture sia più nobile cosa che il possedere sati10 - Se altri possa giovar più al mondo nell'esser buono scrittore che nel esser di vita esemplare11 - Se una lingua vivente se possa ristringer sotto regola;12 - Se con la penna si possa nuocer più al nemico che con la spada;14 - Qualle con più forza sollievi le passioni dell'animo, o il sentire ben parlare o il o'l vedere belle cose.

⁸² S' adunò l'Accademia in numero 15; a proposito della prima novella del Boccaccio si ragionò di alcune cose di lingua.

esta amplitud, buscaban ubicar el peso de la lengua en un sistema amplísimo, tomarle la medida a lo que más adelante será su objeto de trabajo. Pasará mucho tiempo hasta que las reflexiones de los académicos se reflejen en obra y el dedicarse a la lengua es en estos primeros tiempos más una impronta de Salviati – exactamente reflejada en la onceava proposición- que una preocupación de los académicos.

b- Su carácter de institución privada:

El carácter privado deriva en parte de la separación de Salviati de la *Accademia Fiorentina* y está condicionado además por uno de los rasgos más definitivos de los inicios de la *brigata*: la voluntad de separarse de la formalidad de dicha *Accademia*. ¿Cómo interpretar entonces el hecho de que en 1588, cuatro años después de su fundación, aparezca en el mismo *Diario*: *Protettore Il Sig. Don Pietro de' Medici*? es decir, ¿qué tipo de relación se establece con un Protector?

En principio, hay que decir que Pietro fue hijo de Cosimo I y hermano de Francesco I –Gran duque de Toscana hasta el 1587- su modesto peso político le otorgó a la *Accademia* un apoyo más bien formal que real y a su vez aseguró a la *Accademia* una total ausencia en la injerencia de la política cultural: tener un protector de este tipo, claro está, no significa que la *Accademia* sea “tomada” por el Estado mediceo. El vínculo no va más allá de un acto de identificación con el grupo y forma parte del conjunto de gestos de cortesía que sostiene la academia como forma; un “intercambio de reconocimientos recíprocos” (Quondam 2001: 865) propio de la estructura de las cortes y también de las academias.

El poder concreto de una academia no estaba en sus recursos económicos: lo que observamos en la corte se manifiesta aquí con mayor claridad, esto es, el gasto que implicaba sostener una estructura de este tipo era mínimo en estos períodos de constitución y su sostenimiento sólo adquiere importancia cuando se necesita un lugar propio para realizar las reuniones. Si nos guiamos por el *Diario*, el lugar de reunión no aparece como un asunto problemático, es mencionado sólo como referencia a la par del número de académicos presentes en cada reunión. Siguiendo la estructura fija de los registros, es decir, la fecha, el número de

académicos presentes y -en ocasiones- el lugar de reunión, nos encontramos con *Se reunió la Accademia en su sala propria*⁸³ el 8 de noviembre de 1589.

Si uno se pregunta qué es más y que es menos en los inicios de una academia como esta, seguramente las respuestas no están en el financiamiento concreto sino en los vínculos. La noción de valor en las etapas iniciales está directamente relacionada con el valor de sus integrantes y en este sentido el conjunto es la suma de las partes. Una vez instalada la identidad de la *Accademia*, el intercambio es recíproco: el hombre virtuoso abona al valor de la academia y ésta se enriquece con su ingreso. El panorama cambia definitivamente cuando, como en el caso de la edición del primer Vocabolario della Crusca, se necesitan fondos para sostener la gestión de los productos de las academias ya en pleno funcionamiento.

En este período, al no pertenecer a una estructura oficial mayor, la *Accademia della Crusca* genera su propio sistema de reconocimiento e intercambio de valor, tal como aparece en la reproducción de las palabras de Pietro de Medici el 18 de septiembre del mismo año:

*Una vez designados, se les dio audiencia a los embajadores, que fueron a hacer reverencia al Sr. Protector y esta es la respuesta que se dio a la Accademia: Que el Sr. Protector agradece a la Academia por haber enviado sus académicos a visitarlo y por la calidad de dichos académicos a quienes considera en todo hombres de valor, que ruega que en cualquier ocasión se sirvan de él; que sabiendo que no podría encontrar hombres más gentiles, sabios y amables, se ofrece prestísimo para cualquier necesidad particular o general y que siempre encontrarán en él un verdadero un protector y óptimo amigo*⁸⁴.

Nótese que dicho sistema se basa en la misma figura de hombre docto del ámbito cortesano, hombres *de calidad/ de valor/ gentiles/ sabios/ amables [di qualità / di valore / gentil / scenziati / amorevole]* que al momento circunscribían su *necesidad [lor bisogno]* simplemente a ser reconocidos como tales. No es menor en este sentido que sean los propios académicos -en manos del secretario, encargado de escribir el diario- quienes en última instancia elijan cada una de estas categorías para nombrarse a sí mismos: al no existir una protección oficial no

⁸³ *S' adunò l'Accademia nella stanza sua propria*

⁸⁴ *Desinato, si diede udienza agli ambasciatori che andarono a far reverenza al Sr. Protettore, e questa è la risposta che diedero all' Accademia: che il Sr Protettore ringraziò l'Accademia dell' averlo mandato da' suoi accademici a visitare e che per la qualità d'essi accademici che sapeva tutti essere uomini di valore, la pregiava assai e in ogni occasione si varebbe di lei, sapendo non potere trovare gentil uomini né più scenziati né più amorevole; che si offriva prontissimo in ogni lor bisogno, e universale e particolare, e che sempre lo si troverebbono veramente lor protettore e ottimo amico.*

existe un documento que la registre y el diario se convierte entonces en un espacio privilegiado para la autoconstrucción de esta identidad. En la dupla *hacer reverencia/visitar (far reverenza / visitare)* podemos observar que el secretario no olvida la necesidad de diferenciar el punto de vista de cada interlocutor, es decir, de sostener la verosimilitud del discurso referido. Veremos más adelante (Ver 4.2.2) cuánto faltó, al momento de editar el *Vocabolario* de 1612, alguien que oficiara de *verdadero un protector y óptimo amigo*.

c- Su nombre:

En este sentido la figura de Salviati fue determinante y su estrategia tiene mucho que decirnos sobre la modalidad de transformación del cenáculo de amigos en *Accademia*.

El equivalente de *crusca* en castellano es salvado de trigo. En este sentido, nosotros entendemos simplemente el resto o la cáscara del grano de trigo que en el proceso de filtrado queda separado. En el italiano de aquellas épocas, aparentemente a partir de la sentencia *separar el salvado de la harina*⁸⁵ [*separare la crusca della farina*] en el sentido de distinguir lo que sirve de lo que no sirve - que aún hoy se conserva- *farina* y *crusca* se asociaron a la idea de seleccionar lo que vale y desechar el resto. Así, la *farina* se identifica con lo seleccionado o elegido y la *crusca* con lo descartado. Este sentido de *crusca* como sinónimo de algo inútil o sin valor (*cosa umille e di scarsa utilità*) está documentada en el *Tesoro della lingua italiana delle Origini* ya desde el siglo XIV⁸⁶ sin embargo, como veremos más adelante (Ver 3.2) en el *Vocabolario* de 1612 aparece con una sola acepción: *buccia di grano, o biade macinate, separata dalla farina* y no se menciona el sentido despreciativo.

Aquel primer grupo de amigos se llamaban a sí mismos *brigata dei crusconi* y a sus actividades *cruscate*. De la cadena de elementos asociados a la *crusca* como el alimento, el trigo, la harina, la selección, el filtro,⁸⁷ la producción, lo que sirve y lo que sobra, lo útil y el desecho; aquella *brigata* toma estas últimas oposiciones:

⁸⁵ Así lo entiende De Mauro en su diccionario *De Mauro Paravia*, registra el origen del uso de *crusca* en la fraseología: *separare la farina della crusca*

⁸⁶ En el *Dizionario Storico della lingua italiana* del TLO (Tesoro della Lingua italiana delle Origini) registra este uso como figura: *cosa umile e di scarsa utilità* en *Leggenda Aurea XIV sm (fior)*, cap. 46 San Gregorio vol. 1 pag. 381.21 "(...) *leggete le operette del beato Agostino e paesano vostro e, a comparazione di quella neta farina non andate caendo la vostra crusca*"

representan en *crusconi* el valor de un grupo de personas: de entre todos los hombres (*grano*) una cierta selección determina que un grupo es útil (*farina*) y otro inútil o accesorio (*crusca*).

La propuesta de Salviati al ingresar al grupo puede descomponerse en dos pequeñas y perspicaces estrategias:

- Toma de la cadena de significados el elemento de selección
- Asimila *crusca* no ya con la calidad de sus integrantes sino con la acción

que realizan con respecto a la lengua.

Suponiendo entonces que la harina es la lengua, los académicos seleccionan lo más útil y puro (*farina*) de lo inútil (*crusca*) haciendo así intervenir en la cadena no el valor de las personas sino la pureza de la lengua. No es necesario avanzar mucho más para encontrar en este nuevo alineamiento una fractura: si filtrar la lengua es la tarea de la naciente *Accademia*, su nombre no debería representar lo contrario, es decir, lo peor de esa selección.

La importancia de esta interferencia de significados entre el nombre y la acción de la *Accademia* es muy leve si nos detenemos en las ventajas que hacen de la propuesta de Salviati una elección hábil: primero, conservar el nombre de *crusca* evita que la identidad ya creada y sólida de los *crusconi* se vea quebrada; segundo, trasladando la cadena de significados a la lengua y al proceso, se evita la identificación directa de *crusca* con sus miembros que hubiera quedado expuesta en *Accademia dei Crusconi*; tercero y último está el poder de proyección del nombre de una academia en el proceso de construcción de su identidad.

2.2. b El universo de *temas pertinentes a crusca*

Una vez delimitado el nombre, podía y debía expandirse hacia todas las determinaciones de la forma academia. Decimos aquí debía porque es el texto de las *Leyes*^{1.c} (aprobadas el 23 de agosto de 1589) que así lo indica, de sus diecinueve capítulos once se ocupan de los cargos, cinco de la organización del tiempo y los tres restantes de aplicar este sentido de *crusca* a todo el conjunto de significaciones que pone en escena la *Accademia*.

En el capítulo dos *De los nombres e insignias* se determina el mote y la insignia de la Accademia: *Il più bel fior ne coglie*⁸⁸ [la más bella flor que pueda elegirse] junto a la imagen de *un tamiz del mismo color en fondo blanco*; el sentido de *crusca* como selección queda así apoyado por partida doble. Se indica además que cada académico debe elegirse un nombre y una imagen *de temas pertinentes a crusca [attenenti a crusca]*, y una frase en vulgar, el 8 de marzo de ese mismo año, es decir, varios meses antes de aprobar las leyes se decide que la imagen que adopte cada uno se pintará *en una pala y no en un lienzo* pero aquí no se especifica. Veamos el ejemplo de un académico: se trata de Francesco Deti, *Il Colorito*, nombrado académico el 12 de marzo de 1590 con la frase *Gracias a ustedes sé ser como soy [Da voi conosco l'esser quale io sono]*. La imagen muestra la pala restaurada que en su momento se supone estaba colgada en la sala de reuniones.



No pocos conflictos trajo la elección del nombre: a lo largo de los Diarios se extienden los plazos para que los académicos elijan el suyo, se vota en contra de algunos elegidos, algunos integrantes quieren cambiarse el nombre una vez aprobado, etc. Los nombres académicos conservan el sentido inicial de *crusca* y continúan así con ese disimulo del saber propio del modelo de conversación noble de los cenáculos. Deti es *Sollo*, *Grazzini Lasca*, *Canigiani Gramolato*, *Zanchini Macerato*, *Bastiano de' Rossi Inferigno* y *Salviati Infarinato*⁸⁹. El efecto lúdico permanece en los nombres y se convierte en convención. Además, una vez decidido

⁸⁸ El mote extraído del *Cancionero* de Petrarca.

⁸⁹ Olvidado, Perdido, Granulado, Macerado, Arenoso y Enharinado respectivamente

que los nombres tengan este carácter es claro que la transformación de Salviati no puede sostenerse, imposible imaginarse un gran grupo de nombres *pertinentes a Crusca* que mantenga el sentido de selección.

Ciardi y Tongiorgi Tomasi en *Le pale della crusca* (1983) analizan las constantes transformaciones en su producción a lo largo del tiempo⁹⁰, sólo las inconstancias temporales entre el ingreso de un académico, la elección del nombre, del mote y la imagen con que se encuentran al intentar definir regularidades nos da una idea de lo complicado que era el camino desde que alguien era miembro hasta que tenía su nueva biografía académica: un nombre, una frase, una imagen en la pala.

Lo que nos interesa de las palas es su carácter de materialidad concreta que se hace significativa a partir de la aplicación del nuevo sentido de *crusca* porque es esto lo que encontramos en la verdadera maquinaria significativa que prescriben los otros dos capítulos ocupados del asunto: Capítulo trece *Della Tramoggia* y catorce *Del Frullone*

El *frullone* es un instrumento que sirve para filtrar el trigo triturado (*frullare* es procesar o triturar), de forma tal que al moverlo se separa la harina del salvado por medio de un tamiz. Como vimos, fue elegido emblema de la Accademia (Ver imagen en Anexo I): En la sala de reuniones había un pequeño *frullone* convertido en armario y el *Archicónsul*, según se prescribe el capítulo catorce de las *Leyes*^{1.c}

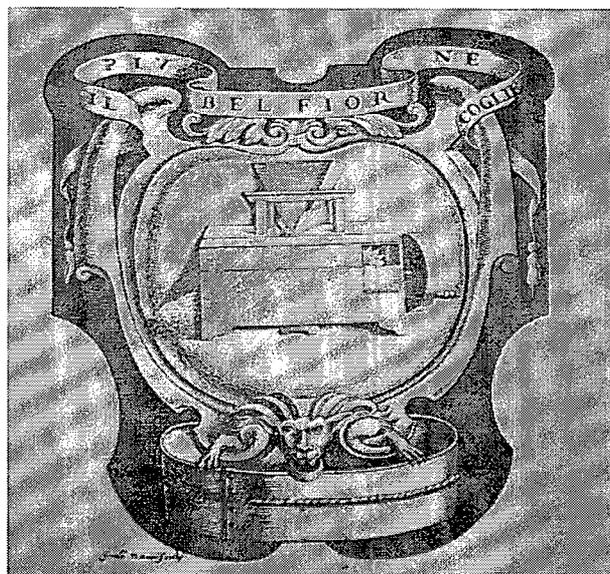
(...) *debe tener la llave y guardar dentro las leyes, los libros y documentos pertinentes según se decida. Debe haber tres libros titulados HARINA, FILTRADO y FLOR: en HARINA Y FILTRADO se deberán dejar anotadas las obras ingresadas y evaluadas, en FLOR las elegidas. En FILTRADO permanecerán las que se han preseleccionado durante el mandato de un Archicónsul*⁹¹.

Encima de esta estructura -en el lugar donde estaría el trigo- está la *tramoggia* (un colador o tamiz): un cajón cuadrado que termina en forma de pirámide donde se depositaban las obras para ser examinadas. La imagen del *frullone* es la que

⁹⁰ Dicen Ciardi y Tongiorgi Tomasi sobre el período inicial " Dal 1589 al 1600 le pale sono ben 46 su un totale di 83 accademici nominati: la proporzione è del tutto diversa nel decennio 1601-1610: 53 nuovi accademici e solo 9 pale, e si scende ancora nel decennio successivo 1611-1621: 41 accademici e solo due palle" en Ciardi, P. y Tomasi, I. (1983) "Le palle della Crusca. Cultura e simbologia" en *Congreso IV centenario dell' Accademia della Crusca*, Firenze, Accademia della Crusca

⁹¹ *Rinchiugganuisi dentro le leggi, i libri e le scritture pertinenti, in qual si voglia modo a dottrine. Vi steano tre libri intitolati FARINA, STACCIATO e FIORE: nel FARINA e nello STACCIATO si scrivano e anotino l'opere censurate: nel FIORE le scelte, alsin dell' ufficio dell' Arciconsolo, dallo STACCIATO.*

aparece en la insignia de la portada (Anexo de imágenes V) del *Vocabolario* de 1612 y de todas las ediciones siguientes:



El capítulo trece especifica que deben permanecer *Bajo la llave de dos censores quienes al principio y al final de cada archiconsulado deben abrir y leer públicamente las obras y después distribuirlas*. A esto le sigue el detalle de la selección de las obras y su posterior ubicación en uno de los libros del *frullone*, según los méritos de cada una.

Tanto el *frullone* como la *tramoggia* constituyen un *dispositivo* el primer sentido técnico que registra Meunier desde el Petit Larousse: “Conjunto de piezas que constituyen un mecanismo” [Meunier, 1999:1]. Si bien representan, junto con las palas, el proceso de selección de los escritos producidos por cada uno de los miembros, nos preguntamos por el sentido de dicha materialidad en la estructura de significación de la *Accademia*: ¿qué estatuto semiótico le corresponde, es simplemente la objetivación de ese proceso de selección, una maquinaria en la cual dicha selección toma volumen concreto en el espacio? Y sobre todo, ¿es posible aplicar en su análisis una noción de *dispositivo* entendida más allá del sentido técnico de maquinaria?

Tal como hasta aquí hemos considerado los mecanismos de constitución de la *Accademia*, estos objetos no estarían representado simplemente la selección, son sobre todo parte de la voluntad de recrear una red de sentidos que instaura un mundo propio que distancia el ámbito de la academia de cualquier otro: La función de todos estos elementos es, tal como lo entiende Meunier “no rendir cuenta sino

elaborar un sentido de lo real" [1999: 6] Si seguimos su razonamiento, el *frullone* tendría el status de "microdispositivo de construcción de sentido" [1999: 15]

Es aquí donde es posible hacer intervenir una característica esencial de la noción de *dispositivo*, nos referimos a su carácter constitutivo: tanto Deleuze [1990] en su interpretación del *dispositivo* en tanto entramado de componentes semióticos como Traversa [2001] en su análisis de la articulación entre dispositivo y enunciación, subrayan su capacidad de generar relaciones y significados, contra la idea de un mecanismo que se aplica a una realidad ya existente. Así, "No hay "sujeto" ni "situación" a priori, es una cierta configuración la que se ocupa de agenciar un desenvolvimiento." [2001:10] que en su materialidad construye dichos sujetos, situaciones y la red de sentidos iniciada en y por el dispositivo "al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin el" [Deleuze, 1990: 155].

Veamos con un ejemplo sencillo en qué medida esta nueva configuración puede "agenciar un desenvolvimiento":

Imaginemos un académico –supongamos Bastiano Antinori- que haya puesto por escrito, digamos, un comentario sobre un soneto de Petrarca y quiere que sea parte de los escritos de la *Accademia*. En estos nuevos términos tendríamos a *Lo Grattugiato* reunido según lo prescriben los capítulos once *Sobre las reuniones* y doce *Sobre las lecciones y oraciones* –siempre que sea el período de actividad regido por *Sobre las vacaciones*- con al menos catorce académicos que aprueben *por dos tercios y un voto como mínimo* – según el capítulo *Sobre los académicos*- si el escrito, una vez en la *tramoggia*, merece ser parte de *Harina, Filtrado* o *Flor* en el *Frullone*.

Así, se instaure un mundo propio diferente, que distancia el ámbito de la *accademia* de cualquier otro. Recordemos con Chartier (1994: 53) que para "los hombres de letras de la primera modernidad" las diferentes maneras de pensar una biblioteca evidencian distintas maneras de enfrentar y resolver "la tensión entre lo exhaustivo y lo esencial". Aquí no se trata de la voluntad de una biblioteca total que analiza Chartier, sin embargo, aparece aquel afán por clasificar, ordenar y conservar lo escrito dentro de la academia, una suerte de biblioteca personal del sujeto academia que crea sus propios dispositivos para delimitar lo esencial y lo accesorio. En el mismo sentido resignifican la realidad hacia el interior y así se la apropian: nombran una realidad y a la vez se nombran a sí mismos como grupo.

Volvamos entonces al momento de su fundación, específicamente al fragmento inicial del discurso de Deti en 1584 que figura en el *Diario*^{1.b} :

Oh favorecida academia, en un día tan sublime, tan memorable y sacrosanto has sido digna de que se te de principio. En verdad hasta hoy no podemos decir que esta haya sido verdadera academia porque estando privada de orden, de autoridad y de ejercicios académicos, más bien brigata⁹² se debió llamar. Pero hoy hemos elegido una autoridad que (considerando la persona de altísima dignidad) por su propia sombra os sabrá regir y gobernar pues mediando ustedes, de él no tendrán necesidad⁹³.

Lo que se celebra en este discurso es la transformación de la *brigata* en *accademia* buscando un equilibrio que no le quite dignidad a ninguna de las partes. Deti comienza presentando a la Accademia como una especie de forma vacía a la que se le da inicio con el ingreso de otro grupo que al ser representado por *esta* en la primera mención queda también vaciado de referencia. En lo que sigue se le atribuye a cada parte su característica: a la *Accademia* se la identifica con *orden, autoridad y ejercicios académicos* y a la brigata con la informalidad regida por el auto gobierno: hombres que *de él [la autoridad elegida] no tendrán necesidad*. Vale decir, un grupo de hombres nobles que se rigen a sí mismos pero eligen dar principio a una academia bajo el mando de una *persona de altísima dignidad*.

Está aquí la marca de la conversación de hombres nobles que encontramos en el modelo del ámbito cortesano; cuando a estos grupos se les da un orden, dicho orden está presentado como una nueva organización que ellos mismos se imponen a partir de la presencia de una persona –siempre *dignísimo*– que en concreto, no hace mucho más que comprobar y acompañar este gobernarse a sí mismos que los integrantes llevan en sí y como grupo.

Ahora bien, ¿qué significan estos *ejercicios académicos* que parecen, junto con un *orden y autoridad*, marcar el límite entre Accademia y *brigata*?

⁹² Mantengo el original “brigata” que podría traducirse como banda, en nuestro sentido actual de banda o grupo de amigos. En castellano no existe este doble valor que “brigata” tiene en tanto grupo de pares y brigada militar.

⁹³ *Oh favorita Accademia, poiché in tal giorno tanto sublime, tanto ragguardevole e sacrosanto, se' è stata degnata che ti si dea principio. È in verità infine ad ora non possiamo dire con verità che questa sia stata Accademia, poiché essendo stata priva d'ordine di capo e di esercizi accademici, più tosto brigata s' è potuto chiamare. Ma oggi voi vi siete eletto un capo che (benché considerando la persona in degnissimo di tanto grado) mediante voi, che di lui non avete di mestiere, se non per ombra vi saprà reggere e governare.*

2.2. c Escribir y prescribir: *los ejercicios académicos*

Uno de los pocos escritos en nombre propio que se conservan en el *Archivio Storico* de la *Accademia* es el registro personal escrito por Piero d' Bardi, primer secretario de la *Accademia*, sobre los orígenes de la institución en *Memoria Histórica* ^{1.a}. Maraschio (2008) reproduce el texto conservado (un manuscrito de difícil lectura, con márgenes percutidos que afectan al texto) con ayuda de una copia del XVI (en el diario de Buonamtei a mano de Andrea Alamanni) y encuentra entre estos dos textos datos suficientes para demostrar que si bien el texto original está fechado en 1583, tuvo que ser escrito después de 1584. Uno de los índices que toma Maraschio es el anacronismo que significa nombrar a Salviati como *Infarinato*, nombre académico asignado que le fue asignado a fines de 1584. Se suman a estas pruebas varios indicios⁹⁴ que abonan a la imposibilidad de Bardi de estar efectivamente presente en esos momentos de la *Accademia*.

Para nuestros objetivos, esta suerte de "puesta en escena" de Bardi es importante para observar en qué términos se planteaba en aquella primera época las determinaciones que, una vez adoptada, impondría la forma academia.

Según este relato, Salviati, después de *alegrarse por poder alegremente con tantos amigos pasar las horas*⁹⁵ propone lo siguiente (en discurso referido directo del propio Bardi que inicia con *casi de este modo habló*):

*Me parece poco conveniente que gastemos el tiempo en cosas honorables sin ningún fin en particular y, por así decir, sin saber por qué. Conservando el nombre de crusca y viviendo alegremente las mismas actividades virtuosas que ahora se hacen, podemos hacerlas en orden, de manera que sea cómodo y placentero, y así no nos llamemos más crusconi sino Académicos della Crusca, y hagamos todo lo que hemos hecho hasta aquí pero aparezca ahora con más magnificencia*⁹⁶

⁹⁴ Para la transcripción del discurso y los detalles de la reconstrucción de fechas ver Maraschio, N. y Nesi, A. (2008) *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Poggi Salani*, Pisa, Pacini

⁹⁵ *poter festevolmente con tanti amici suoi trapassar l' ore.*

⁹⁶ [Salviati] *In questo modo quasi parlò. Mi pare cosa poco convenevole che spendiate il tempo in cose onorate senza fine particolare, e, per così dire, senza saper perché. seguitando il nome di crusca e vivendo allegramente quelli medesime operazioni virtuosi che si fanno ora si facciamo con ordine ordinato, in maniera che sia con nostra commodità e piacere, che noi non più crusconi ci facciamo chiamare ma Accademici della Crusca, che facciamo tutto quello che habbiamo fatto infino ad ora ma apparisca con più magnificenza.*

Las consecuencias de aceptar la propuesta, tal como lo expresan Zanchini y Lasca en términos de Bardi, ponen de manifiesto la representación de un aspecto en particular de la *accademia* como forma:

- Por un lado, en palabras de Lasca, aparece la valoración y preeminencia de la forma *accademia* en este período *¿Entonces nos crearemos tan débiles, fríos y viejos que el corazón nos permita, como a muchos otros, regir una academia?*⁹⁷

- Por otro, las advertencias de Zanchini (único contrario a la propuesta de Salviati), quien cree que

*A hombres de nuestro tiempo, preocupados en otras cosas, puede darles fastidio reunirse, crear magistrados, pensar en un lugar fijo donde estar, leer en orden, escribir y hacer tantos otros ejercicios académicos, sin los cuales seremos académicos burlados o no académicos*⁹⁸.

Las protestas de Zanchini son significativas sobre todo si recorremos los primeros años del diario que registran una verdadera multitud de tareas relacionadas a éstas enumeradas por él y demuestran que en efecto, sus proyecciones eran fundadas. Nos ofrecen, además, una representación de lo que en ese momento se entendía como academia pero sobre todo una tensión en la conformación de estos hombres *preocupados en otras cosas* que entenderían como un peso los ejercicios académicos en el balance de sus ocupaciones cotidianas, entre las cuales, la participación en la *brigata* es sentida como espacio sin orden ni registro. En verdad, Zanchini nombra tanto tareas que hacen a la creación de la *accademia* - *crear magistrados, pensar en un lugar fijo donde estar* - como actividades que se realizarían una vez constituida --*reunirse, leer en orden*- por lo tanto el *fastidio* no estaría en formar una *accademia* sino también en serlo y sostener su estructura para no ser *burlados*.

Remarquemos lo que los tres fragmentos tienen en común: la trascendencia de la imagen que ese grupo proyecta hacia el exterior. Los *crusconi* evalúan su transformación en virtud de un grupo que *aparezca ahora con más magnificencia* (Salviati) para probar que, *como muchos otros* (Lasca) son capaces de formar una academia y no ser *burlados* (Zanchini).

⁹⁷ *Adunque chiamerenci noi così deboli, freddi e canuti, che l' cuore non ci dea, com' a molt' altri, di reggere una accadmeia?"*

⁹⁸ *a uomini di tempo e da altre cure intrigati potesse venire a fastidio il ragunarsi, il crear magistrati, il pensar a stanze, a legger con ordine e a far tant' altri esercizi Accademici, senza i quali ovvero saremmo accademici da burla o non Accademici. (Zanchini).*

Tiempo después Zanchini adoptará *Macerato* como nombre académico, *de ustedes nace la primera semilla [da voi vien prima il seme]* como mote y comulgará con los demás en la transformación, decidida *de común consentimiento* según nos cuenta Bardi. Aceptada la propuesta de Salviati, de ahora en más, no serían ni Bardi ni Salviati sino *L' Inferigno* y *L' Infarinato* y el consentir será *por votación* y no por estar de acuerdo sin más.

Veamos entonces de qué se tratan los *ejercicios académicos* una vez formada la *Accademia*, trasladamos aquí los párrafos iniciales de la primera hoja del *Diario dell'Inferigno*^{1.b} que nuevamente se ocupa de los *ejercicios* a la hora de definir lo fundamental de la academia:

1585

Los académicos de la Crusca, en suficiente número reunidos el 12 de marzo proponen y deciden por voto lo siguiente:

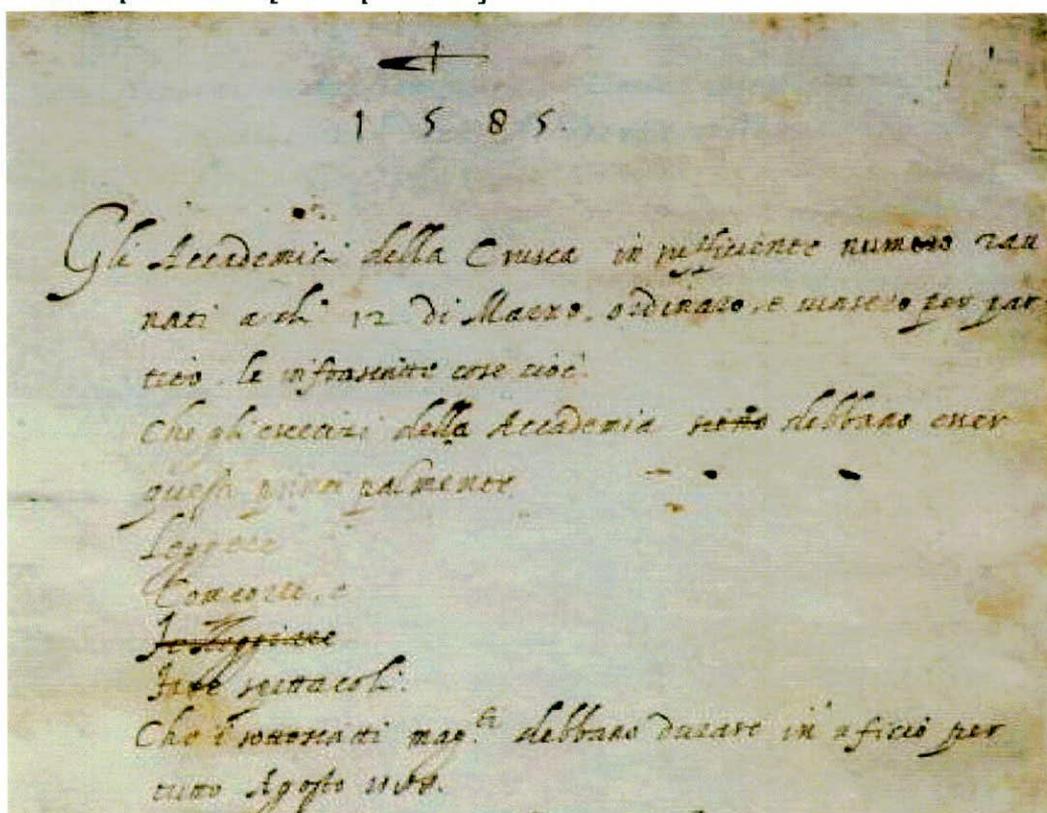
Que los ejercicios de la academia deban ser principalmente:

Leer [leggere]

Componer y [Comporre e]

Festejar [Festeggiare]

Hacer espectáculos [Fare spettacoli]



Sigue a esto la nómina de los académicos nombrados –sin sus nombres académicos- para cada puesto: *Arciconsul, Consejero, Censor, Secretario*.

Dice Armando Petrucci en *La ciencia de la escritura* que al escribir se instaure “una relación entre espacio escrito y no escrito, entre negro y blanco” (2003: 18) en este sentido este primer día del diario es más una negociación que una relación ya establecida. Un convenio entre lo que aún no son y lo que quieren ser: Los académicos todavía no regularon la cantidad de miembros necesarios para una reunión, todavía no decidieron los nombres académicos de cada uno y acaban de decidir que *Festeggiar*⁹⁹ no estará entre los *ejercicios*. Estas marcas representan en qué medida la *Accademia* está todavía en proceso de formación. La contrapartida de esto es la presencia de asuntos ya resueltos: el hecho mismo de llevar un diario, los cargos y su jerarquía, y, desde ya, *leer, componer y hacer espectáculos*, actividades que no nos dejan muy lejos de la antigua *brigata*.

Evidentemente *componer* define la continuidad de esta especie de república de las letras auto regulada de aquella *brigata* y no refiere a la elaboración del *Diario* ni a la escritura de las *Leyes*, para este tipo de escritura los académicos usarán *scrivere o notare*. Justamente es esta la tarea que se lleva a cabo al anotar lo que aquí leemos: la escritura se declara como composición literaria y se ejerce en este sentido formal, casi administrativo.

Hemos visto que para constituirse como tal, los académicos deben generar una serie de mecanismos de objetivación que le otorguen un nuevo estatuto de enunciadores en nombre de la academia. Esta impronta administrativa que aparece en el diario y está ya sugerido en las palabras de Zanchini se transforma en la elaboración de un enunciador legislativo en las leyes, instalando un escena de enunciación distinta. Al poner las normas por escrito los académicos instauran un espacio donde nombrarse y repetirse alternativamente como enunciador en nombre de la academia y objeto de las normas; la efectividad de las leyes en la constitución de un decir colectivo está en esta recursividad propia de la ley no menos que en la regulación de prácticas preexistentes.

⁹⁹*Leggere Comporre Fare spettacoli e festeggiare*, después tachado. La diferencia entre *Festeggiare* y *Fare spettacoli* es-como en castellano- que esto último puede hacerse sin *Festeggiare*, pueden existir varios tipos de *spettacoli* que conmemoren, recuerden, rindan honores a un personaje, en cambio *Festeggiare* siempre implica el límite de una *fiesta*. Sabemos que al menos una vez al año se organizaba un gran banquete al inicio del mandato de cada Archiconsul.

Recordemos que las academias se crean como una micro sociedad mimética de la real, de otra manera no existiría el mecanismo de equivalencia que sustenta cada uno de sus valores creados hacia el interior. Tenemos entonces nuestro aparato legislativo; para terminar el recorrido por la formación de la *Accademia della Crusca* vamos a volver a las *Leyes*^{1.c} para enfocarnos en sus palabras finales, que entendemos como un paso hacia lo ejecutivo.

En el capítulo noveno *Del Segretario* se lee entre las obligaciones: *Anote minuciosamente los hechos de las Academia en el Diario. Escriba los documentos de orden público en nombre de la Academia cuando ésta lo necesite.* En esta primera etapa de la vida de la academia, la minuciosidad que se le exige a la escritura no provocará más que los detalles que hemos visto en el diario como las fechas o la cantidad de académicos presentes. Más adelante será enormemente útil- en el sentido llano de funcionalidad- cuando los académicos se dediquen de lleno a la elaboración del *Vocabulario* y vayan anotando las propuestas y reformas del método lexicográfico y las instrucciones para realizar las definiciones.

Ahora bien, al terminar texto de la ley diecinueve *Sobre las vacaciones* (Anexo de imágenes VII) hay dos declaraciones que no aparecen en los borradores (Anexo de imágenes VI) el *Archicónsul* declara *en nombre mío y de la Academia* haber aprobado las leyes y en la página siguiente el *Secretario* (De' Rossi) escribe:

Yo, Inferigno académico y secretario de la Academia de la Crusca doy fe de que el 23 de agosto de 1589 las presentes leyes fueron por voto aprobadas por todo el cuerpo de la Academia como aparece en el diario de Stritolato¹⁰⁰ académico y yo, el Inferigno, por orden de los académicos he hecho la presente escritura este 6 de febrero de 1589.

*El llamado Inferigno de mano propia.*¹⁰¹

A primera vista, parece haber una incongruencia en las fechas pero, en efecto, sabemos por los borradores conservados que las leyes se reformaron dos veces antes de ser pasadas en limpio por Bastiano de' Rossi. Una vez hecho esto, se

¹⁰⁰ Lo Stritolato (stritolare es la acción de triturar el grano) se refiere a Pier Francesco Cambi, archiconsul desde el 3 de agosto de 1589 hasta el 7 de febrero de 1590. Aquí se nombra "el diario de Lo Stritolato" no porque lo escriba el propio Cambi sino porque los diarios no se clasificaban por año sino por el nombre del archiconsul del momento.

¹⁰¹ *Io lo' nferigno Accademico e Segretario dell' Accademia della Crusca do fede come a di 23 d' Agosto 1589 le presenti leggi furono per partito approvate da tutto l' corpo dell' Accademia, come apparisce al Diario dello Stritolato AC. (accademico) e io Inferigno predetto d'ordine degli Accademici ho fatto la presente scrittura questo di 6 di Febbraio 1589. Inferigno detto man propria*

leyeron en la reunión del 23 de agosto y se aprobaron ese mismo día, tal como figura en el diario de *Lo Stritolato*.

Las Palabras de Bastiano de' Rossi ya no son la ley sino lo que convierte todo lo dicho en ley. Su breve declaración valida el conjunto- y no sólo el capítulo dos¹⁰² y nueve- y a la vez lo ejecuta. La densidad que adquiere aquí la representación de la escritura como ejecución es producto tanto de un movimiento autorreferencial como, y sobre todo, de un juego recíproco de proyecciones: las leyes prescriben la existencia de la declaración y ésta valida dicha prescripción.

Entre la "infinitud de actos fundacionales" que caracteriza el nacimiento de las academias según Quondam (2001:838) este resulta esencial porque pone en funcionamiento y presupone toda la estructura de construcción de sentido anterior. En el espacio en blanco que separa la ley de la declaración de Bastiano de' Rossi está la distancia que separa al sujeto legislativo del ejecutivo.

Consideramos este punto como cierre de nuestro recorrido por la formación de la *Accademia*, desde ya, habrá que esperar que muchas cosas cambien y no será este el último de los actos fundacionales. Los momentos que observamos son suficientes para determinar el sentido en que *las vidas de muchos hombres doctos juntos*- como quería Goto para su pequeña *Accademia degli Illustrati*- se entreteje con las aspiraciones de los ahora académicos.

Resumimos entonces lo recorrido en este capítulo:

- En la primera parte, a partir del recorrido por los espacios de saber, reconocimos en la formación de las academias elementos propios de dos ámbitos principales: el *habitus* gestual y discursivo propio de los rituales cortesanos y la soldalitas de los *cenáculos* humanistas.

- En la segunda parte identificamos las particularidades de esta influencia en varios aspectos del proceso de formalización de la *Accademia della Crusca*, en especial en los discursos fundacionales. Recorrimos después todos los dispositivos que configuran la emergencia de aquel grupo de amigos en academia; por último, en el análisis del sentido del término *ejercicios académicos* determinamos la

¹⁰² Capítulo 2: (...) *nell' Accademia e scritte d' essa, ognuno debba nominarsi col nombre impostosi.*

gestión de una estructura legislativa como el momento más significativo en la constitución de la estructura académica en su etapa fundacional.

Años más tarde, estos mismos hombres se darán a la titánica tarea de escribir un *vocabolario* de la lengua vulgar. El capítulo que sigue abordará este asunto, dejemos aquí anotado que en el período en que los hemos observado, los académicos todavía estaban ocupados en nombrarse, regularse y escribirse a sí mismos y, en el proceso de hacerlo, los *crusconi* asumen las proporciones de *Accademia*.

3 Lexicógrafos

El simple ejercicio de intentar definir una palabra de forma que no se confunda con ninguna otra nos puede dar una idea de la dimensión del trabajo que un lexicógrafo tiene entre manos: puede pensarse que una vez definidos ciertos criterios la labor se sistematiza, pero es precisamente allí, al respetar los propios criterios, donde se presentan nuevas dificultades. Lingüistas e historiadores de la lengua han buscado reproducir la inmensidad de tareas que involucra la práctica lexicográfica: De Mauro (1995: 32) la ha comparado con la elaboración de un mapa¹⁰³, Marazzini con la construcción de una “máquina retórica” (1999:93) y nuestros propios académicos anuncian en el prólogo *A' Lettori* la *inestimable fatiga y el larguísimo tiempo*¹⁰⁴ que les impuso reunir en un volumen *todo aquello de lo cual los hombres tienen noticia*¹⁰⁵. Los mismos títulos de los proyectos lexicográficos del siglo XVI pueden servir como medida de esta voluntad de hacer entrar una lengua en una obra: *Latini sermonis emporium Macinelli* 1499, *Fabrica del mondo* de Alunno 1548, *A Worlde of Wordes*, 1598 .

En el caso del *Vocabolario degli accademici della Crusca*, esta inmensidad de trabajo está ampliamente documentada por el *Material preparatorio* 2.1 y 2.2: instrucciones, diarios, fragmentos de definiciones para poner a consideración de la *Accademia*, borradores, etc. Nos interesa en este capítulo poner en relación dicho *Material preparatorio* con el *Vocabolario* publicado en su versión final de 1612.

De entre estos dos grandes grupos de discursos, vamos a empezar enfocando un solo enunciado que guiará gran parte del recorrido que sigue: se trata de un fragmento de 1611 dentro de *Apuntes* 2.1.b que contiene borradores del prólogo del *Vocabulario*, que reproducimos a partir de su versión manuscrita (Anexo de imágenes VIII):

¹⁰³ En *La fabbrica delle parole* [1995: 32]: “Come una carta geografica, anche un dizionario risulta utile solo se è di dimensioni ridotte rispetto a ciò che rappresenta”

¹⁰⁴ *inestimabil fatica, e lunghezza di tempo*

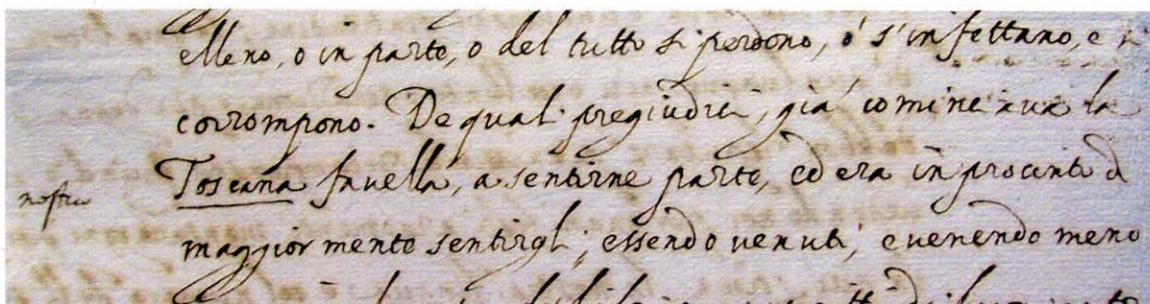
¹⁰⁵ *tutto ciò di che gli huomini hanno notizia*

Aquellos prejuicios [del tiempo] que ya comenzaba a sentir la lengua Toscana

nuestra

De' quali pregiudici [del tempo] già cominciava la Toscana favella a sentirne parte

nostra



Lejos de lo que en la crítica genética se entiende como “visión finalista”¹⁰⁶ del proceso de escritura, vale decir, la interpretación de lo reescrito sólo en función de su versión publicada, adelantamos aquí que es ésta la última parte del proceso de corrección del prólogo ya redactado y corregido en varias oportunidades, esto es: la lengua (*favella*) fue *Toscana* a lo largo de muchas revisiones, sólo en su última versión tomó lugar definitivo *nuestra*, tal como aparece en la publicación de 1612. Como todo acto de tachado y reescritura, describe un posicionamiento ante lo escrito, un gesto hacia lo ya dicho. En muchos casos se trata de un subrayado que funciona como tachado, como en este caso, el motivo es que justamente, al ser un trabajo colectivo, la tachadura directa sobre la palabra no hubiera admitido volver a operar sobre esa misma palabra.

Este es sólo un instante en la génesis de escritura, si se piensa en la multitud de decisiones que, como mencionamos, alberga la elaboración de un diccionario y mucho más minúsculo en el caso de la *Accademia della Crusca* que -tal como vimos en el capítulo anterior- había abierto entre las *cruscate* y la *Accademia* un amplio espacio de escritura y registro de sí misma y de sus actividades.

¹⁰⁶ Para una distinción entre esta perspectiva y la que entiende “lo pre-escrito” no como el antecedente de lo que aparece en la versión final de un trabajo en progreso sino como “la exhibición de cierta manera de escribir con lo ya escrito antes”, ver Lois, E. [2001] *Génesis de escritura y estudios culturales*.

Por qué, entonces, la elección de este breve enunciado para iniciar el recorrido: ¿estamos frente a la huella de algún proceso de apropiación, una asunción de autoridad frente a la lengua por parte de la *Accademia*, es simplemente una manera de evitar la problemática opción entre fiorentina, toscana o italiana, *nuestra* amplía o restringe la lengua que se propone? Es indagando en los alcances de este gesto que iniciaremos el análisis de los dos grupos de materiales en torno a la labor lexicográfica de la *Accademia*. Habrá que recordar con Nunes que estudiar una obra como la que nos ocupa en el ámbito metodológico del Análisis del Discurso es en principio “analizar la posición de sujeto¹⁰⁷ de los lexicógrafos en determinadas coyunturas, incluidas las diversas formas de autoría del discurso lexicográfico” [2006: 21].

Buscamos entonces indagar el *Material preparatorio* y el *Vocabolario* en torno a los procedimientos de construcción de la legitimidad [Angenot 1989¹⁰⁸] propia del discurso lexicográfico. Intentamos reproducir en el análisis el orden en que aparecen ante el lector las distintas partes del *Vocabolario*, así, después de una introducción en torno a las condiciones de emergencia del sujeto lexicográfico colectivo (3.1) se enfocarán primero el título (3.2), después el prólogo (3.3) y finalmente el cuerpo de la obra (3.4). Este orden no implica que en cada caso se tenga en cuenta sólo la parte del *Vocabolario* que se está enfocando sino solamente que en el recorrido se buscó reproducir el orden de aparición –título, prólogo, cuerpo- en la obra publicada. Así, recorreremos de manera horizontal los dos grupos de materiales en cada una de las partes propuestas.

3.1- Salviati en la emergencia del saber sobre la lengua

Para entender cómo la *Accademia* se constituye como sujeto lexicográfico es indispensable volver brevemente a la figura de Salviati (*L' Inferigno*): como ya hemos visto, su intervención es esencial en la transformación de *brigata* en *Accademia*. Esta centralidad se cumple nuevamente en dar a la *Accademia* una

¹⁰⁷ Tal como determinamos en 1.2.1, preferimos el término *enunciador* antes que *sujeto lexicográfico* usado por Nunes; el trabajo en estos términos nos resulta más adecuado en esta etapa del análisis en que se trata más de los inicios del proceso de constitución del enunciador en su asociación con la labor lexicográfica y se tienen en cuenta otros discursos más allá del diccionario.

¹⁰⁸ La noción de *legitimidad* y *lengua legítima* son entendidas en términos de Angenot como uno de los componentes del hecho hegemónico en los procesos de normalización de la lengua. Cfr. Angenot [1989]

especificidad en sus tareas, es decir, en aproximar cada vez más aquellos *ejercicios académicos* a la labor filológica. Es difícil determinar cuáles fueron las ventajas recíprocas entre la nueva *Accademia* y la posición de Salviati en ese momento¹⁰⁹, sobre todo porque de los primeros tiempos sólo tenemos noticia a través del *Diario* personal de Bastiano de' Rossi.

Para nuestros fines basta saber que es Salviati quien marca la impronta del análisis sistemático de la lengua vulgar, primero con la lengua de Ariosto y después con un período de trabajo filológico de revisión y comparación de obras del *buon secolo*, cuyo exponente más completo es la publicación en 1595 de los resultados del trabajo filológico comenzado en 1590: *La Divina Commedia di Dante Alighieri, nobile fiorentino, ridotta a miglior lezione dagli Accademici della Crusca*.

Es durante este período cuando se puede observar en el *Diario*^{1.b}, junto al mencionado registro minucioso de nombramientos, fiestas, visitas, etc., una progresiva inclinación hacia la revisión crítica y comentario de obras junto a un perfeccionamiento del sistema de trabajo colectivo con las fuentes; es justamente en estas circunstancias cuando aparece en 1591 la propuesta del método lexicográfico para el *Vocabolario*, según se lee en el *Diario* del 6 de marzo: *Se discurre sobre el modo de hacer el vocabulario (...)*¹¹⁰. Siendo esta la primera mención con respecto al proyecto, es evidente que la decisión misma de ocuparse del asunto pasa en total silencio. Sabemos, además, que el trabajo de revisión de la *Commedia* fue contemporáneo al de recolección que se indica ese mismo día por el registro del 13 de noviembre del mismo año, que reproducimos completo para ilustrar una combinación de tareas –nombramientos, revisión de la *Commedia*, trabajo con el *Vocabolario*- típica de este período:

Se encargó al Mbozimmato que hablase con el académico nuevo para resolver si debe entrar o no a la Accademia.

Con respecto a Dante, se decidió iniciar la corrección de su texto según ya había sido resuelto en la reunión general y, para no interrumpir la obra del Vocabolario con

¹⁰⁹ Los detalles de las respectivas circunstancias de los académicos y Salviati, junto a la edición crítica del fragmento del diario donde se narra su ingreso, pueden leerse en: Maraschio, N. [1987] "Lionardo Salviati, Piero de' Bardi e l'origine dell'Accademia della Crusca" en *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Salani*

¹¹⁰ *Si discorse del modo di fare il vocabolario*

*dicha corrección en la sede de la Accademia, el archiconsul eligió su casa para hacer los trabajos de Vocabolario e invitó a quien quisiera acompañarlo esa misma noche, cuando se dio inicio al trabajo.*¹¹¹

Así, la elaboración del *Vocabolario* tiene desde ese día sede propia donde “se hacen orgías de palabras más que de vino” [Parodi 1983:25]. De esta escena que hemos intentado reconstruir a partir del *Diario* nos interesa relevar dos particularidades de las circunstancias en que se da inicio al trabajo lexicográfico: por un lado, la concomitancia de las dos tareas filológica y lexicográfica funciona como parte de un mismo ejercicio de organización entre hombres y obras: distribución del material, elección de las fuentes y deliberación del método son comunes a las dos actividades y comparten entonces la impronta de un método colectivo; por esto no es una sorpresa encontrar instrucciones tan precisas y compactas¹¹² en el registro del mismo día en que aparece por primera vez mencionado el *Vocabolario*, tales como (...) *del Decamerón se escriba un período entero por fascículo, de Petrarca un quarteto o un terceto y de Dante un terceto*¹¹³.

Por otro lado, la muerte de Salviati, hasta el momento responsable de la orientación que venían tomando los académicos, es crucial a la hora de interpretarlos como enunciador legítimo; no sólo porque su ausencia fuerza una horizontalidad en el trabajo concreto de selección y definición a partir de las tres fuentes primarias sino también porque medir el peso de su influencia quizás nos ayude a aislar los momentos en que nuestros académicos se identifican discursivamente con un enunciador independiente de la impronta de su fundador.

Si bien en el *Diario* no se vuelve a mencionar su nombre, las evidencias de su impronta proliferan en el resto del material; enumeramos a continuación las más significativas:

¹¹¹ *Si comisse allo' Mbozimmato che favellasse all'accademico nuovo e cavassene risoluzione se voleva fare l'entrata o no.*

In quanto a Dante, si diliberò che si desse principio alla correzione del suo testo secondo che era stato risoluto nella generale adunanza; e, per non impedire il fatto del Vocabolario col fare tale correzione nella stanza dell' Accademia, l'arciconsolo elesse la casa sua per quel fatto e 'nvitovvi chiunque volesse andarvi per la stessa sera, nella quale si diede principio.

¹¹² Tratamos en detalle de estas instrucciones llamadas *Istruzione per lo spoglio* en 3.4

¹¹³ *dell Decamerone se ne scrivesse uno intero periodo per facciuola, del Petrarca un quadernario o un ternario, e di Dante un ternario.*

a) En las Resoluciones de 1606^{2.2} se advierte a los académicos: *Con respecto a las minucias gramaticales como nombre, verbos, tiempos, casos, artículos, pronombres, preposiciones, adverbios o similares, guiarse en todo y por todo a Salviati*¹¹⁴.

b) Mucho antes, el 4 de septiembre de 1592, en las *Observaciones sobre las voces*^{2.2} leemos con frecuencia indicaciones como: *Con respecto a esta palabra, véase L' Inferigno [Salviati] en Avvertimenti*¹¹⁵.

c) En el prólogo a la obra -que figura bajo el título *A' Lettori*- hay cuatro referencias explícitas: en las primeras dos¹¹⁶ se menciona junto a Bembo en torno al criterio de selección de los autores; más adelante se propone como punto de referencia para *reglas, preceptos o minucias gramaticales* y hacia el final se envía directamente a sus obras *al Cavalier Lionardo Salviati en el 3er. libro del primer volumen de Avvertimenti della lingua y en el proemio del Decameron de Boccaccio* para observaciones sobre la pronunciación.

d) En el cuerpo del *Vocabolario*, no sólo se citan sus obras como fuente en la ejemplificación de entradas sino que además, como muestra el ejemplo que sigue, se toma la estructura misma de algunas definiciones y su ejemplo:

¹¹⁴ *Delle minuzie grammaticali, come nomi, verbi, tempi, casi, articoli, pronomi, proposizioni, avverbi e simili, rimettersene al Salviati in tutto e per tutto*

¹¹⁵ Se refiere a *Avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone* compuesto entre 1584 y 1586

¹¹⁶ Reproducimos estas dos primeras referencias buscando para no perder de vista la singularidad del contexto de aparición de Salviati como fuente: en el primer caso entre paréntesis *Nel compilare il presente Vocabolario (col parere dell' Illustrissimo Cardinal Bembo, de' Deputati alla correzion del Boccaccio dell'anno 1573. e ultimamente del Cavalier Lionardo Salviati) abbiamo stimato necessario (...)* En el segundo caso, al cual haremos referencia más adelante, advirtiendo la separación a partir de la fuente: *il Cavalier Lionardo Salviati negli Avvertimenti della lingua Volume primo, lib. 2. cap. 12. E nella tavola de' titoli de' libri del miglior secolo, al principio del volume 2. da' quali potrà il lettore cavar la regola, e lo 'ntendimento delle qualità di questi nostri allegati autori. E benchè noi n'abbiamo spogliati alcuni, non posti dal Cavalier Salviati nel suo catalogo, si potrà nondimeno, all'avvenante di queglii, andar giudicando parimente di questi, tra i quali ci hà niuna, o pochissima differenza.*

*tututto*¹¹⁷- la misma fuerza tiene *tututto* que en lugar de *tutto tutto* se acorta para ayudar a la rapidez de la pronunciación (...) y en la canción de la tercera jornada: y en mis ojos *tututto* se enciende. *Avvertimenti*, 11

TUTUTTO Así acortado para ayudar a la rapidez de la pronunciación, vale como *tutto tutto*, que tiene fuerza de superlativo. *Bocc. canz.* 3.2 y en mis ojos *tututto* se enciende. *E Bocc. canz.* 9. 2. *Vocabolario*

Si bien en el caso del *Vocabolario* se agregan varios ejemplos en esta entrada¹¹⁸, es evidente que aquí *Salviati* es la referencia obligada en la consulta.

Recordemos, para terminar este recorrido, algunas referencias de *L'Anticrusca* de Paolo Beni (publicada pocos meses después de la obra de la *Crusca*) quien, al parecer, conoció bien a su enemigo, según escribe: (...) *es más, la Crusca con su Salviati, a quien en todo siguen, quieren que se diga (...)*¹¹⁹ y más adelante, considerando la teoría del *Avvertimenti* casi como una virus que infecta la obra de la *Crusca*:

Se dedicó también él [Salviati] a reformar a Boccaccio, restringiéndolo para dar advertencias sobre la lengua. Así resulta que recogió en sus Avvertimenti las palabras y modos de decir con el proyecto de esparcirlas (como después hizo) en el Vocabolario, del cual dicho libro Avvertimenti fue auspicio y paraninfo.

En resumen, la filiación directa con los presupuestos de *Salviati* –en particular con los *Avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone*– es resuelta, ejercida y declarada por los propios académicos y reclamada por el primer gran opositor a la *Crusca*.

¹¹⁷ En *Avvertimenti*, 11: *la stessa forza ha tututto che invece di tutto tutto è accorciato per secondar la fretta della pronunzia (...)* e nella canzone della terza giornata: *e d' miei ochhi tututto si accese* y en el *Vocabolario* *Così accorciato, per secondar la fretta della pronunzia, val tutto tutto, che ha forza di superl.* *Bocc. canz.* 3. 2. *E de' miei occhi tututto s'accese.* *E Bocc. canz.* 9. 2.

¹¹⁸ Para dejar claro el paralelismo de la estructura, hemos recortado esta la parte final que agrega ejemplos: *Lat. omni prorsus, totus omnino. Dan. Rim. Che 'l sì, e 'l nò tututto in vostra mano Ha posto Amore. Virg. Eneid. M. Tu edifichi ora i fondamenti dell'alta Cartagine, e la bella Cittade, tututto dato alla moglie. Bocc. canz.* 3. 2. *E de' miei occhi tututto s'accese.* *E Bocc. canz.* 9. 2. *Tututta gli apro ciò, che 'l cuor disia. E Bocc. nov.* 64. 12. *Gli huomini, e le donne cominciarono a riprender tututti Tofano.*

¹¹⁹ *epur la Crusca coll suo Salviati, a cui in tutto si rimette, vuol che si dica (...)* [Capítulo IV, parte I]; *si diede anch'egli a riformar' il Boccaccio, con restringersi a dar avvertimenti sopra la lingua. Così avvenne ch' ei ridusse negli Avvertimenti da lui scritti sopra la lingua le precedette parole e maniere di parlare, con disegno di spargerne (come poi fece) il Vocabolario, di cui il predetto libro degl' Avvertimenti fu auspice e paraninfo.* [Capítulo IV, parte I]

Así las cosas, su sorpresiva desaparición deja a los académicos en la particular situación de contar con una posición con respecto a la *questione della lingua*, con un prestigio asociado a la regulación, incluso con un criterio claro de selección del léxico. Confiamos en poder demostrar, en los puntos que siguen, que esta situación no es en absoluto particular de la *Crusca* sino propia y común a la labor y constitución de todo proyecto lexicográfico.

En sus generalidades, la historia de la *Accademia*, desde aquellas primeras *cruscate* hasta elaboración conjunta del método lexicográfico, en constante lucha por conseguir financiamiento y tiempo para sus tareas y aprendiendo el método de selección a medida que lo elaboran, adquiere tonos de hazaña si pensamos que aún desaparecido el mentor y propulsor de la elaboración del *Vocabolario*, la obra llega elaborarse sin su participación y al publicarse se transforma rápidamente en referencia obligada de los diccionarios europeos. Sin embargo, el asumir una posición con respecto a la lengua, las incomodidades de aplicar los principios declarados, el equilibrio entre definiciones y ejemplos, entre otras circunstancias, son parte de una relación tensa entre modelo y uso presente en todo diccionario; en este sentido no hay nada de particular en el peso de Salviati en la voz del enunciador que en la *Accademia* asume la tarea lexicográfica. Vale decir, el *Vocabolario*, como todos los de su género, presupone y necesita poner en obra una posición con respecto a la lengua, a sus límites y proyecciones, en términos de Ducrot: “Los diccionarios constituyen versiones pedagógicas de un modelo de competencia que la técnica de descripción lexicográfica traduce, mediante la adhesión a ciertas opciones teóricas” [1995: 12].

Hemos reconocido entonces en el contexto inmediato de elaboración del *Vocabolario* la identificación con un “estado del saber lingüístico” [Sarfati 1995: 44] (en este caso con la figura de Salviati), tal como sucede con todo proyecto lexicográfico en sus inicios. Veremos ahora cómo a partir de allí se construyen los dispositivos enunciativos que habilitan la aparición del enunciador.

3.2- Caminos hacia el primer plano: el nombre de la obra

3.2.a Vocabolario

La primera categorización que los académicos hacen de la obra es su condición de *vocabolario*: veremos más adelante las oscilaciones con respecto al resto del título de la obra, por ahora anotemos que la obra es mencionada así desde el célebre 6 marzo de 1591, día en que se menciona por primera vez en el *Diario* ^{2.1.a} hasta el último registro en torno al trabajo de elaboración el 29 de julio de 1608 *En piena Accademia el Archicónsul Tritto da cuenta no sólo del fin del trabajo del Vocabolario sino también de que ya se ha copiado más de un tercio*¹²⁰. Es así que para los académicos no parece significar una elección.

Si confrontamos estos datos con las maneras en que se nombra al conjunto de léxico de una lengua en el período anterior y contemporáneo al trabajo de la *Crusca*, podremos ver que el panorama es muy variado, es imposible establecer una regla de aparición del término *vocabolario* que nos permita identificar la posición de la *Crusca* con alguna tradición en particular.

Los proyectos lexicográficos más conocidos como el *Vocabulario de cinco mil vocablos toscanos no menos oscuros que útiles y necesarios del Furioso* [Orlando Furioso de Ariosto], *Boccaccio, Petrarca e Dante nuevamente definidos y seleccionados por Fabricio Luna, en orden alfabético para la comodidad de quien lee, escribe y habla* de 1536, o el *Vocabulario, gramática y ortografía de la lengua vulgar* publicado por Arcarisio 1543; incluso aquel primer glosario del vulgar llamado *Il Vocabulista* (circa 1480) de Luigi Pulci pueden hacernos pensar que el término se restringe a las obras monolingües en lengua vulgar, cosa que desmienten tanto el caso de *Las tres fuentes de Miser Nicolò Liburno en tres libros divididos sobre la gramática y eloquencia de Dante, Petrarca y Boccaccio* de 1526, el breve *Dictionario* de Verini, publicado en 1532 con fines abiertamente didácticos, como *El memorial de la lengua italiana extraído de las escrituras de los mejores y más nobles autores*

¹²⁰ En 1591: *Si discorse del modo del fare il Vocabolario* y en 1608: *In piena Accademia il Tritto Archiconsolo diede conto, non solo della fine del Vocabolario, ma che si era copiato più di un terzo*

antiguos de Gioacomo Pergamini, publicado en 1602, ampliado y reeditado en 1617.

Tampoco se sostiene la hipótesis contraria, es decir, la identificación de léxicos bilingües vulgar-latín con el término *vocabolario* ya que éstos usan indistintamente las dos opciones: *Vocabularium volgare cum latino opposito* de Nicola Valla di Girgenti del 1500 o bien el *Dizionario volgare e latino* del 1564 de Filippo Venutti da Cortona. Resta mencionar que incluso hoy las palabras *dizionario* y *vocabolario* son usadas indistintamente en el ámbito de la lexicografía italiana¹²¹.

Si en cambio buscamos alguna particularidad distintiva definida en el cuerpo de la obra, nos encontramos nuevamente sin una distinción ya que no existen entradas independientes para ninguno de los dos términos: en el caso de *dizionario* son definidas *dizione* y *dire*; en el caso de *vocabolario* sólo está el reenvío a *vocabolo*, con una segunda acepción en verdad notable:

VOCABOLO *Voz con la cual son llamados los nombres particulares de cada cosa. Lat. vocabulum Bocc. nov. 79. 32. El médico, que nació y creció en Bolonia, no entendía los vocablos de aquellos. E Bocc. nov. 2. 9. Como Dios, dejamos de lado el significado de los vocablos, no la intención de las pésimas almas. Dan. Par. 8. Tomaban el vocablo de la estrella. Conv. 6. Vemos en las ciudades de Italia, muchos vocablos que se apagan, nacen y varían.*

Y de VOCABOLO, VOCABOLARIO, que es este libro ¹²².

Según este significado, la referencia al libro que el lector está consultando basta para definirlo, no es necesario entonces definir algo que en ese mismo

¹²¹ Tal como lo entiende De Mauro en *Storia linguística dell' Italia unita*, la diferencia estaría en la especificidad de *Vocabolario* con respecto a un compendio de léxico de una disciplina en particular, cosa que en *dizionario* no se aplica, igualmente es una distinción que propone y reconoce ausente en el uso contemporáneo: "son usadas en modo promiscuo en el uso corriente incluso en el título de obras significativas" (1979: 39).

¹²² En la segunda edición (1623) el término sigue sin tener una entrada independiente pero se le agrega a ésta, que en el resto de su estructura permanece idéntica, una definición muy breve: *E da VOCABOLO VOCABOLARIO, che è una raccolta di vocaboli, come è questo libro* y un ejemplo de *Lettera a Bacio Valori* de Bernardo Davanzatti, autor moderno de poca fama: *Esempio: Dav. lett. a Baccio valori. Voci, e maniere operantissime, che ne' vocabolari, e nelle conserve de' morti autori non si ritrovano tutte. En esta edición de 1612 el original dice: VOCABOLO Voce, con la quale son chiamati i nomi particolari di ciascuna cosa. Lat. vocabulum. Bocc. nov. 79. 32. Il Medico, che a Bologna nato, e cresciuto era, non intendeva i vocaboli di costoro. E Bocc. nov. 2. 9. Quasi Iddio, lasciamo stare il significato de' vocaboli, ma la 'ntenzione de' pessimi animi non conoscesse. Dan. Par. 8. Pigliavano 'l vocabol della stella. Conv. 6. Vedemo nelle città d'Italia, ec. molti vocaboli essere spenti, e nati, e variati.*

E da VOCABOLO VOCABOLARIO, che è questo libro

momento se tiene entre manos. Preferiremos aquí entender esta suerte de recursividad que se crea entre la obra y su mención no como auto referencia sino – en consonancia con la noción de enunciador- como una de las formas de asunción en las marcas deícticas de la escena enunciativa. Esto nos permite ubicar *este libro* en la misma red de significados en donde encontramos otras formas de actualizar el discurso lexicográfico como el frecuentísimo *decimos* [*diciamo*] que aparece con mucha frecuencia en las segundas acepciones de las entradas, o bien el *tu* menos frecuente para el cual sirve como ejemplo una entrada que acabamos de mencionar: *DECIR: manifestar tu [il tuo] concepto con palabras.*

Como hemos visto, el repertorio de opciones a la hora de categorizar la obra como *Vocabolario* parece no existir para nuestros académicos que de principio a fin nombran el proyecto en estos términos y amplían esta univocidad hacia el interior de la obra limitando su definición a la propia obra, casi como única en su clase. El asunto es más complejo en el caso del resto del título, según veremos a continuación.

3.2.b degli accademici della Crusca

La deliberación sobre el resto del título tiene cuatro pasos documentados:

-Primero se decide no mencionar a los académicos:

A inicios de 1597 los académicos, dedicados por completo a la selección y definición, proponen una lista de indicaciones generales en el *Diario del Vocabolario* ^{2.1.a} y anotan las respuestas a consultas generales. Entre las dudas planteadas el 12 de marzo, se preguntaba: *Si dentro de la obra se deba hacer mención de la Accademia o de los académicos, y dónde y cómo.* La respuesta aparece en el mismo documento el 14 de abril del mismo año: *Se haga mención de la Accademia pero no de los académicos*¹²³

- En segundo lugar, se decide incluir, digamos, todo lo que podría caber en un título: la pertenencia de la lengua a la Toscana, a la ciudad de Florencia, a los

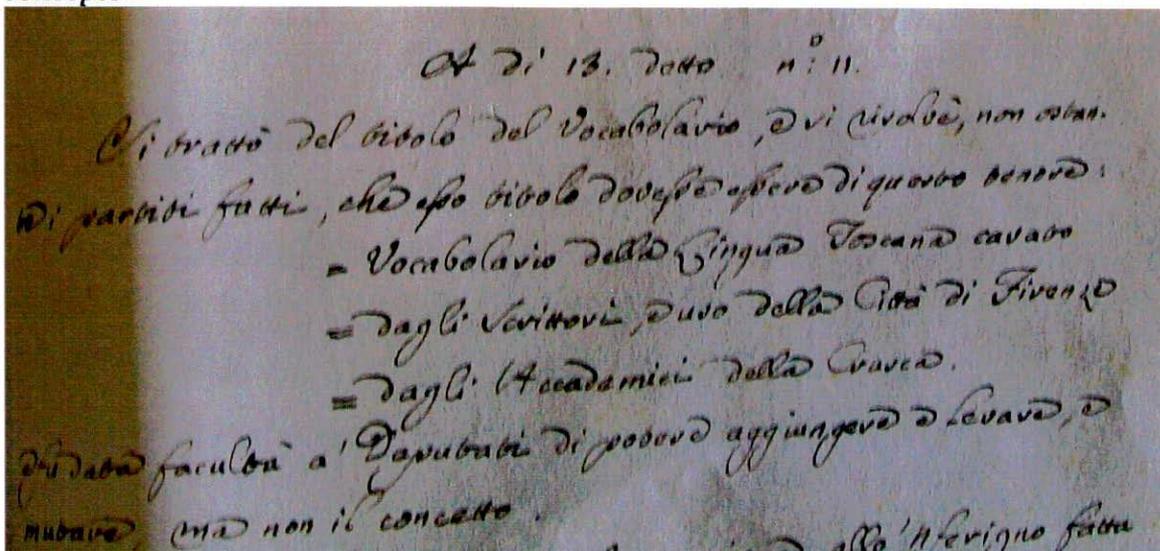
¹²³ *Se dentro all'opera si debba far menzione dell'Accademia o degli accademici, e dove e come. Si faccia menzione dell' Accademia ma non degli accademici*

escritores de esa ciudad y a la Accademia: Según leemos en el *Diario*^{1.b} de octubre de 1610 (Anexo de imágenes IX):

Se trató sobre el título del Vocabolario y se resolvió, no obstante las votaciones hechas, que dicho título debe ser de este tenor:

Vocabolario de la Lengua Toscana recogido de los escritores y del uso de la ciudad de Florencia de los Académicos de La Crusca

*Y fue dada la facultad a los Diputados de poder agregar, sacar o cambiar pero no cambiar el concepto*¹²⁴



- En tercer lugar, se define el título que nos llega a partir de un tachado:

Sin fecha precisa en el *Diario del Vocabolario*^{2.1.a}, datable a fines de 1611 en momentos en que se prepara el original para enviarlo a Pietro de' Bardi (secretario, enviado a Venecia a imprimir la obra) leemos el título *Vocabolario degli Accademici della Crusca recogido del uso y de los escritores florentinos* con esta última parte tachada, dejando sólo *Vocabolario degli Accademici della Crusca*.

- En último y cuarto lugar, el 10 de diciembre de 1610 (Anexo de imágenes X) se decide el subtítulo que completa el nombre como nos llega en la portada: *Con tres índices de las voces, locuciones y proverbios Latinos y Griegos incluidos en el interior de la Obra* junto con la insignia y la imagen del Frullone.

¹²⁴ *Si trattò del titolo del Vocabolario, e si risolve, non ostante partiti fatti, che esse titolo dovesse essere di questo tenore: Vocabolario della Lingua Toscana cavato dagli scrittori e uso della città di Firenze dagli Accademici della Crusca. E fu data facultà a' Deputati di potere aggiungere e levare e mutare ma non il concetto.*

Evidentemente, aquel *concepto* que se exigía no cambiar en 1610 fue completamente transformado para poner en el centro a los académicos (y no a la *Accademia*, tal como se pedía evitar en la resolución de 1597). El recorrido por las tres opciones discutidas a lo largo de los años nos permite determinar, en principio, lo que los académicos quisieron evitar, sobre todo si tomamos como punto de partida la que anotamos como segunda y tercera etapa de deliberación:

En el caso de la mención de lo florentino y toscano, quizás lo inconveniente era la “referencia demasiado municipal”, en términos de Parodi [1983: 41]. La alusión a los *escritores* y después *al uso y los escritores* posiblemente hubiera sido muy específica frente a las declaraciones presentes inmediatamente después en *A' Lettori*. Sabemos, además, que dicho prólogo a la obra ya estaba en la etapa final de composición al momento de decidir el título.

En este sentido, cabría preguntarse por qué en ninguna de las opciones se ve reflejada la proyección amplia del proyecto lexicográfico, es decir, por qué no aparece como alternativa la lengua *italiana*. Recordemos que según la forma que tomó la *questione della lingua* las disputas involucran al nombre de la lengua o bien usan indistintamente una u otra nominación: a principios del XVI, las disputas no necesariamente se concretizan en un nombre para lengua, es decir, en los mismos autores encontramos muchas veces el uso de varios términos y en tesis contrarias la lengua es nombrada de la misma manera. A partir de la obra de Trissino (Ver 1.2.b) y de la fuerte toma de posición de *L' Ercolano* de Varchi (Ver 1.2.c) el asunto del nombre de la lengua empieza a ser el depósito de distintas posiciones. De la proliferación de términos que esto implica participa a su modo la *Crusca*.

Sin definir una sistematización fija, podemos establecer una progresión temporal en la construcción de sentido en torno a la pertenencia de la lengua: en todo el grupo de *Materiales preparatorios* encontramos el término *toscana* referido a la lengua, las palabras o los escritores.

El 9 de agosto de 1589 en las proposiciones del *Diario* ^{1.b}:

1-En cuál de las tres lenguas griega, latina o toscana, se puede, escribiendo, llegar a la soberana excelencia;

2- Si la lengua toscana puede recibir en sí las ciencias¹²⁵.

En las *Observaciones sobre las voces* ^{2.2} sólo aparece *toscana*, basten un par de ejemplos:

Bajo la palabra *Vestido [Abito]* se lee: *Más propiamente significa en la lengua toscana vestidura o manera de vestir*

En *Abismo*: *Significa infierno y más propiamente para los Toscanos, [appresso i Toscani] y en este sentido lo toman Dante y Petaraca también¹²⁶.*

En *Consideraciones sobre el primer tomo*^{2.2.1} de 1609 en *Alleluia* se indica: *-no parece voz toscana, quizás estaría bien sacar esta voz.*

A lo largo de los años que registran las *Resoluciones* ^{2.2.2} se establece una suerte de norma para filtrar y justificar las referencias a lo “no toscano”: *Con respecto a dar cuenta de los autores citados en el Vocabolario, si no son toscanos o notos no es necesario mencionarlos; si son extranjeros, debe darse cuenta y noticia lo más cierta y segura que se pueda¹²⁷. Y más adelante se insiste: Además, con respecto a los autores no toscanos, atiéndase a no sacar las voces que, por más únicas que sean, estén en uso o deriven de vocablo noto¹²⁸.*

La última indicación en este sentido es del 15 de mayo de 1611 *escribase primero la voz toscana, advirtiendo que si bien la voz latina no está definida por esa primera voz toscana (...) eso no importa porque la voz toscana sirve solamente para mostrar el lugar donde la latina está y no para definirla¹²⁹. Con *no toscana* suele referirse en general a variantes del italiano que consideran demasiado regionales; como vemos, se diferencia *no toscano* por un lado y *extranjera* por otro.*

¹²⁵ *1In qualle delle tre lingue greca, latina o toscana- si possa, scrivendo, arrivare alla sovrana eccellenza; 2-Se la lingua toscana sia capace di ricevere in sé le scienze*

¹²⁶ Definiciones de *L'Arido* el 18 de enero de 1592

¹²⁷ *Intorno al render conto degli autori citati nel Vocabolario, se son toscani e noti non occorre farne menzione; se forestieri, diasene conto e notizia più certa e più sicura che si può.*

¹²⁸ *Di più, intorno agli autori non toscani, abbiasi l'occhio a non levare le voci che, quantunque sieno uniche, son nell'uso o derivano da vocabol noto.*

¹²⁹ *si scriva la prima voce toscana, avvertendo che sebbene la voce latina non vien dichiarata dalla detta prima voce toscana (...) ciò non importa perché la voce toscana ha da servire solamente per mostrare il luogo dove la latina è risposta e non per dichiararla*

En *A' Lettori*, en cambio, junto a la mención –mucho más extendida que las demás- de *nuestra*, no se menciona la *toscana* sino, digamos, todas las variantes de la *florentinidad* mucho más cercanas al sentido de pertenencia -presente en *nuestro idioma, esta patria, nuestras, de nuestro uso* [*nostro idioma, questa patria, nostrali, dell'uso nostro*] respectivamente- que al sentido amplio que acabamos de observar en *toscana*:

-Hemos recogido las voces de todos sus libros (...) asegurándonos primero que, si no todos, al menos la mayor parte, o bien hayan sido escritores florentinos o hayan adoptado en su escritura vocablos o maneras de habla de esta Patria.

De algunos otros escritores, que nos parecen mas bien extranjeros que nuestros, seleccionamos sólo las voces que juzgamos bellas, significantes y de nuestro uso, sin atender a las otras que, más extranjeras que Florentinas, podrían dar más confusión que belleza a esta lengua.¹³⁰

Volveremos a este fragmento en particular, lo importante es que esta misma asociación con lo florentino vuelve a aparecer en el *Privilegio* compuesto por Bardi:

(...) de esta obra, ofrendarle con puro afecto, nacida, crecida y perfeccionada en Firenze, parto de la Accademia, que tiene por fin el beneficio universal y la gloria y la eternidad de nuestro idioma¹³¹

La posición ilustrada en el prólogo coincide con la última opción descartada para el título, que encontramos tachada en 1611: *recogida del uso y de los escritores florentinos*. En las dos únicas menciones de lo florentino en el prólogo, hay, además del sentido de pertenencia, no una determinación de la patria de la lengua – esto es, no aparece nunca *lengua florentina*- sino esta misma asociación entre los escritores y la lengua sin hacer referencia a la ciudad de Florencia.

Desde el punto de vista político, la mención de la lengua como patrimonio de la ciudad no estaba ya en el horizonte de prerrogativas de los académicos: recordemos que la *Crusca* inició y sostuvo su condición de academia privada, tal

¹³⁰ (...) *abbiam raccolto le voci di tutti i lor libri, che abbiam potuto aver nelle mani, assicuratici prima, che, se non tutti, almeno la maggior parte di essi, ò fossero scrittor Fiorentini, o avessero adoprato, nelle scritture loro, vocaboli e maniere di parlare di questa Patria.*

Da alcuni altri scrittori, che forestieri più tosto ci sembrano, che nostrali, abbiamo cavate solo quelle voci, giudicate da noi belle, significanti, e dell'uso nostro, non curando dell'altre, le quali, anzi straniere, che Fiorentine, potrebbon dar più confusion, che bellezza a questa favella.

¹³¹ (...) *di questa opera, offertale con puro affetto, nata, cresciuta, e perfezionata in Firenze, parto dell'Accademia, che ha per fine l'universal beneficio, e la gloria, e l'eternità del nostro idioma.*

como lo prevén dos de sus *Leyes*¹³². Su labor en estos años llegaba en un momento en que, a diferencia de las épocas de su fundación (Ver 2. 2.a), no era en absoluto un interés del Ducado de la Toscana favorecer ni promover a la *Accademia*. Antes de la publicación de esta primera edición se sostuvieron sobre la base de contribuciones voluntarias de sus miembros, en una curiosa negociación entre participar equitativamente de los gastos y del trabajo lexicográfico para sostener el equilibrio necesario entre *ducados* y *definiciones*, según se dictamina en el *Diario* ^{1.b} el 16 de enero de 1596. En este momento en particular la premura por sistematizar el trabajo nos ofrece una perspectiva plena del tipo de soluciones colectivas que los académicos tenían entre manos:

Se votó y se informò que todos los académicos están obligados a pagar dos ducados al año, uno el primero de noviembre y uno el primero de mayo (...) y definir como mínimo veinte palabras [voci] de las seleccionadas para el Vocabolario que le serán asignadas. Faltando dos pagos o dos meses sin definición de las palabras sin justa razón, no deberán gozar de los honores de la Academia ni ser nombrados en los libros que se publiquen en su nombre, y especialmente en el Vocabolario. ¹³³

No sabemos con certeza si efectivamente el incumplimiento en el pago o en las definiciones provocó esta suerte de expulsión editorial de los infractores; al menos las páginas del *Diario* de los meses siguientes no lo registran. Volvamos entonces al título de la obra para recordar que, como lo prueba el régimen citado, no hay ninguna voluntad oficial, ningún financiamiento, ningún apoyo concreto que ponga a los académicos en posición de identificar en el título otra cosa que no sea, justamente, su calidad de academia civil dedicada a la lengua.

Por otra parte, la identificación con florentina, toscana o italiana; esto es, la referencia a una pertenencia territorial de la lengua, no es lo determinante en el canon propuesto ni por la *Crusca* ni la tradición de grandes diccionarios monolingües que allí se inicia: la opción crucial se da en el tiempo y no en el

¹³² En el primer capítulo *Delle Adunanze: Essendo privata si manifesti* y en *Delle Adunanze: I forestieri al altroche alle dicerie non s' introducan nella Accademia*

¹³³ La convivencia de problemas y asuntos que tratar muy dispares entre sí que ya hemos visto en otros fragmentos del *Diario*, aparece en este registro del 16 de enero de 1596 en toda su plenitud: *Si fece partito nell' Accademia, e fu informe, che tutti gli accdemici si dovessero qui appiè sottoscrivere e obbligarsi a pagare ducati due l'anno, cioè ducati uno al primo di novembre e ducati uno al primo di maggio(...), dichiarare almeno venti voci il mese di quelle del Vocabolario che egli saranno assegnate all'arciconsolo. E mancando o di pagare due paghe o dichiarare due volte le voci assegnategli senza giusta cagione, a dichiarazione dell'Accademia, che non debbano godere gli onori dell' Accademia né debbiano esser nominati ne' libri che stamperà l' Accademia, e specialmente nel Vocabolario".*

espacio, son obras “especializados en una edad del lenguaje y en un uso particular y no fundadores de una lengua política común” en términos de Collinot y Mazière quienes en *Un prêt a parler* [1997: 24] van al extremo de esta hipótesis considerando que “Son diccionarios¹³⁴ de autoridades, filológicos, que citan los grandes autores del pasado, sentidos como representantes de un estado de la lengua superior a la de la edad presente y proponen la fijación a partir de ese uso registrado y reconocido. Para ellos, la excelencia está ya en el pasado literario” [1997: 28] Veremos más adelante que a partir de la noción de *uso nostro*, no puede aplicarse al *Vocabolario* esta afirmación, al menos no en todos sus puntos. Sí es definitiva entonces la asunción de un eje temporal y no territorial que explica, junto con aquella suerte de orfandad de política oficial de los académicos, un título tan falto de especificaciones con respecto a la lengua.

La presencia de la autoría de la obra como única referencia contrasta además con toda la tradición lexicográfica del XVI, donde son comunes títulos que abundan en detalles sobre su posicionamiento, especificidad y funciones¹³⁵ datos que los académicos prefirieron reservar para *A' Lettori* dejando así el título aséptico en torno a la lengua que se está poniendo en obra. Capitalizaron así la trayectoria, especificidad e independencia de la *Accademia* en un título que, a partir de los silencios, postula a los académicos como enunciadores válidos en asuntos de lengua.

Para terminar este apartado sobre el nombre de la obra, observemos que esta fuerte apuesta al peso de la *Accademia* que significa el instalarse desde el título como centro de la *escena genérica*¹³⁶ contrasta con la ausencia de referencias

¹³⁴ Se refieren a los primeros grandes diccionarios monolingües y hacen a la salvedad, que aquí también hacemos, del caso de la Academia francesa, que considera a la lengua de corte contemporánea el canon de imitación y registro.

¹³⁵ Dos ejemplos de mediados del XVI: Sansovino en 1568 *Ortografia delle voci della lingua nostra o vero Dittionario volgare et latino, nel quale s'impara a scriver correttamente ogni parola così in proda come in verso, per fuggir le rime false et gli altri errori che si possono commettere favellando et scrivendo* y en 1559 el *Rimario di tutte le voci della lingua italiana* al cual se agrega un *vocabolario di tutte le parole contenute nell'opera, bisognose di dichiarazione, o guidizio*. de Girolamo Ruscelli.

¹³⁶ Tomamos la distinción de la escena de enunciación (ver 2.11) dividida en tres momentos de Maingueneau. (1993 1998): “la escena genérica: es definida por los géneros de discurso particulares. Cada escena implica roles, circunstancias específicas” mientras que la “escenografía no es impuesta por el tipo o género de discurso sino que la instituye el discurso mismo. Es aquello de lo que procede el discurso y lo que este discurso engendra, legitima un enunciado que a su vez debe legitimarla.(1998:222).

en las entradas en el cuerpo del diccionario. En el caso de *accademia* leemos una primera definición asociada al sentido clásico:

ACADEMIA Lat. *academia*, gr. *ἀκαδημία*. Grupo de Filósofos. Amm. Ant. A mi siempre me ha gustado el modo de los Filósofos peripatéticos, y de los de la Academia. y una segunda acepción contemporánea: Hoy reunión de hombres estudiosos, llamados *ACADÉMICOS*¹³⁷ donde se produce una asunción de la enunciación en el deíctico temporal –tal como observamos en el caso de *Vocabolario*- que no está sustentada con ejemplos de autor.

En *crusca*, en cambio, no hay ninguna referencia al uso que da nombre a la academia. Desde ya, es esperable que la primera acepción se refiera al ámbito del grano y su proceso y no al sentido metafórico: *CRUSCA* cáscara de grano o cereal triturado separado de la harina¹³⁸, curiosamente esa asociación con algo pobre o sin valor tampoco aparece en su diminutivo bajo *cruschello* al final de la entrada: *e CRUSCHELLO* decimos a la crusca más pequeña que resulta del segundo filtrado[la *seconda stacciata*]¹³⁹.

No es menor, en este orden, lo planteado en *Observaciones sobre las voces* 2.2 de 1603 :*Se consulta en plena Accademia si en crusca deba decirse algo sobre el nombre de la Accademia y dar las razones*¹⁴⁰. No hay registro de la razón que sustenta la decisión de no incluir este sentido en la estructura de la definición pero el sólo planteo de la cuestión concuerda con la discreta mención que hasta aquí

¹³⁷ *ACCADEMIA* Lat. *academia*, gr. *ἀκαδημία*. Setta di Filosofi così chiamata. Amm. Ant. A me è sempre piaciuto l'uso de' Filosofi peripatetici, e di quelli d'Accademia. Oggi adunanza d'huomini studiosi, detti ACCADEMICI

¹³⁸ Nuevamente, como hemos visto en el caso de *Vocabolario* (ver nota 122), la segunda edición amplía la definición agregando el vínculo entre la entrada y la academia, que se explicita al final incluyendo el mote (*Il piú bel fior ne coglie*) y la insignia (*frullone*) de la academia: E crusca nome della nostra Accademia, così detta dal cernere, che fa della farina delle scritte, il piú bel fior cogliendone, e la crusca ributtando, come fa il frullone, sua impresa. En esta edición a la definición le siguen ejemplos que tampoco ilustran el sentido de Crusca que toma la Accademia para su nombre: Lat. *furfur*. G. V. 12. 72. 3. *L'altre biade all'avvenante, e la crusca in soldi undici lo staio*. E G. V. num. 8. *Si faceva pane della farina del grano del Comune, senza abburattare, o trarne crusca*. Cr. 9. 3. 2. *Si dee dare la farina d'orzo intrisa con la crusca*.

¹³⁹ *Stacciata* (el proceso de filtrado del trigo) es el nombre que desde el inicio le dan los académicos a las distintas partes de una disputa, por eso –ver página 2- figura en el título de la primera obra publicada de la Accademia en 1583: *Stacciata prima*

¹⁴⁰ *Consulta in piena Accademia se a Crusca si debba dir nulla del nome dell'Accademia e rendere ragione*

recorrimos en el cuerpo del *Vocabolario* que, repetimos, se contrapone con el fuerte posicionamiento que evidencia el título de la obra.

3.3- *Ser árbitros de causa tan importante: el prólogo*

El análisis de herramientas lingüísticas, en el marco de la *Historia de las ideas lingüísticas*, considera al prólogo uno de dominios más sensibles a la construcción discursiva del enunciador como portavoz legítimo del saber lexicográfico, en este sentido, los sistemas prologales no son simplemente un manifiesto de indicaciones sino el lugar de encuentro y negociación “de una memoria lexicográfica (el universo completo de todo lo que se ha definido) con un espacio de actualidad (la formulación del diccionario)” (Nunes 2006:21). Veremos entonces en qué términos se desarrolla dicha negociación, no en torno a la representación de la lengua sino en busca de las redes de significación que se establecen en la constitución de quien habla sobre la lengua. En este camino, lo primero que encontramos en *A' Lettori* es la dimensión del destinatario que se postula.

3.3. a- *A' Lettori*: leer o consultar

Las primeras palabras del prólogo parecen postular un receptor sin límites, que en parte ya ha quedado insinuado al principio de este capítulo con respecto a lo inconmensurable de la práctica lexicográfica: *Todo aquello que virtuosamente se agencia para el común beneficio y a favor de cosas gratas al Mundo y apreciadas, suele acarrear siempre a quienes lo emprenden, público elogio y universal gratitud*

Más adelante se repite esta máxima dimensión no sólo de la tarea que realizan -definir universalmente las voces y maneras de esta lengua- sino también en el tamaño de la empresa que se proponen: *abrazando al menos en cierta manera, todo aquello de lo cual los hombres tienen noticia*¹⁴¹.

Si bien a partir de aquí podría suponerse que la instancia de recepción posible expresa su máxima extensión, a lo largo de *A' Lettori* podemos al menos sospechar que no todos están en condiciones de recibir aquel *comun beneficio*, no

¹⁴¹ *Tutto quel, che virtuosamente s'adopera, per lo comun beneficio, e a favore di cose gradite dal Mondo, e tenute in pregio, suole arrear sempre, a quei, che lo 'mprendono, pubblica lode, e universal gratitudine*

porque explícitamente se restrinja el uso del *Vocabolario* sino porque se presupone la existencia de un lector con la pericia suficiente para aplicar un propio criterio de uso de la obra: *de aquí en adelante, podrá cada uno, con mayor comodidad, agregar mayor estudio (...) en el tratamiento de todas estas cosas, cada uno podrá ser juez competente*.¹⁴² Si observamos el contexto de aparición de estas declaraciones, no podemos pasar por alto que cada vez que se da juicio a dicho lector, se trata de explicar una suerte de desvío de la regla que los académicos declararon en un principio, o bien de un reenvío a cuestiones que se advierte no serán tratadas, veamos algunos ejemplos que ilustran esta especie de *fe de erratas* que acompaña las apelaciones al destinatario como lector:

Ante la fuerte toma de posición inicial, esto es, elaborar el *Vocabolario* en base a los autores del *buon secolo*, identificado con *desde poco tiempo antes de los tiempos de Dante hasta algunos años después de la muerte de Boccaccio*¹⁴³ los académicos apelan a un lector competente cada vez que ese rango temporal no es respetado: cuando es anterior, se advierte que se marcará en la definición e inmediatamente después, se apela al criterio dicho lector:

*Algunos otros (si bien poquísimos) los cuales podrían ser considerados en algún sentido, un poco antiguos en muchas de sus palabras decidimos decir voz antigua. No se observó esto en todos los casos porque hemos querido dejarlo a la libre consideración y discreción del lector para usarlas en su lugar y tiempo y para la comprensión de tales autores, nos pareció definir las*¹⁴⁴.

Lo mismo sucede cuando la selección de palabras que por su significado, se apartan de la *gentileza de los ejemplos de los escritores más estimados* que se propone en un principio: *No hemos evitado incluir palabras o modos bajos o*

¹⁴² *da qui avanti, potrà ciascuno, con maggior comodità, farci sopra maggiore studio (...) per trattar d'ogni cosa, ciascuno possa esserne giudice competente, promettendone obbligo, e gratitudine dovuta a singular beneficio*

¹⁴³ *da' tempi di Dante, o ver poco prima, sino ad alcuni anni, dopo la morte del Boccaccio*

¹⁴⁴ *Alcuni altri (benchè pochissimi) i quali potrebbe parere altrui, che ritengano, in qualche cosa, un po' dell'antico, a molte delle lor voci, abbiamo usato di dire, voce antica. Non s'è già osservato questo universalmente: perchè abbiam voluto lasciar libero alla discrezione, e considerazione del lettore, usarle a suo luogo, e tempo, e intanto, per la 'ntelligenza di tali autori, c'è paruto di dichiararle.*

*plebeyos, considerándolos necesarios para la perfección de la lengua, por comodidad de quien quisiera usarlas en la escritura*¹⁴⁵.

La referencia al destinatario aparece en escena en los momentos en que los académicos se apartan del canon al que adhieren en sus propias declaraciones. Tal planteamos en las primeras líneas de este capítulo, una de las condiciones más definitivas de la labor lexicográfica es la necesidad de ser rigorista con los propios postulados, el objetivo “es siempre limitar y seguir una regla que se propuso, seguir una línea de conducta” (Migliorini 1960: 7). Las apelaciones a un destinatario en tanto lector capaz de elegir y medir lo que sale del canon ya establecido funcionan entonces en ese sentido: al poner en escena el criterio del lector, los académicos se representan, indirectamente, a sí mismos estableciendo las limitaciones de aquel rigorismo y postulando que la perfección de la obra termina y se completa en la instancia del destinatario-así construida.

A su vez, no se trata sólo de limitar las responsabilidades propias sino sobre todo de asumirse a su vez como lectores de quienes han tomado posición al respecto e invitar a la consulta de fuentes:

*En torno a la autoridad y calidad de los libros y autores, consideramos mucho más loable remitirnos a cuanto en parte han dicho otros antes que nosotros que querer ser nosotros árbitros de causa tan importante: por eso enviamos a la referencia de cuanto han escrito [Bembo y Salviati] de los cuales el lector podrá tomar la regla y comprensión de los autores que alegamos*¹⁴⁶.

En contraposición con este tipo de destinatario con pericia -que puede decidir qué usar y qué no, que puede consultar las fuentes de referencia¹⁴⁷- se

¹⁴⁵ *Non abbiamo sfuggito di metterci le parole, o modi bassi e plebei, giudicandogli noi necessari alla perfezione di essa, per comodità di chiunque volesse usargli nelle scritture, che gli comportano.*

¹⁴⁶ *In torno all'autorità, e qualità di ciascun libro, o autore, stimiamo cosa assai più lodevole rimettercene a quanto in parte n'hanno detto altri prima di noi, che volerci fare arbitri di causa così importante: perciò per ora ci riferiamo a quello, che ne scrissero [cita de obras de [Bembo y Salviati] da' quali potrà il lettore cavar la regola, e lo 'ntendimento delle qualità di questi nostri allegati autori.*

¹⁴⁷ De entre todas las obras citadas, hay dos grupos bien diferenciados: las que se proponen como fuente en torno a la posición con respecto al *buon secolo* y las que se proponen como fuente que completa la información que no se incluye en el *Vocabolario*. En este último grupo se abona a la representación de un lector/destinatario especialista: *E perchè intorno a queste non si poteva sempre far quel discorso, che per pieno intendimento di loro derivazioni e origini, sarebbe stato bisogno, abbiamo citato il Flos Italicae linguae Angeli Monosinij, dove il lettore, volendo, potrà ricorrere.* Lo mismo sucede con los detalles de la pronunciación que no se incluyen en la entradas del vocabulario, en su lugar se reenvía a la lectura de Salviati y Bartoli: *E perchè i suoni della nostra pronunzia sono di maggior numero, che i caratteri, pareva che fosse più lungo trattato a ciò necessario, che non comporta*

mantiene aquel más amplio al que se hace referencia en las primeras palabras de *A' lettori*: llegando al final leemos que *Muchas cosas son definidas más minuciosamente de lo que algunos creerían necesario, hemos hecho esto para mayor noticia y comprensión de los extranjeros [forestieri]*¹⁴⁸. Se establece así una especie de doble canal de enunciación en donde los *forestieri* no son los primeros destinatarios, sino un tercer punto de referencia en la escena de enunciación ocupada en primer plano por quien enuncia –los académicos– y quien recibe la obra – el lector competente– ya que es a éste último a quien se le atribuye el supuesto de redundancia y se le responde en ese sentido. ¿Quiénes son estos otros receptores supuestos a quienes se tiene en cuenta casi atendiendo a las potenciales críticas de aquel primer destinatario, en qué sentido son nombrados como *forestieri* ?

La respuesta está, paradójicamente, en el único momento en que se menciona a Italia en todo el prólogo *Así es que, viendo nosotros que, por manifiestas razones nuestra lengua es cada día más estimada y con el número de estudiosos tanto dentro como fuera de Italia aumenta la voluntad de conocer sus bellezas*¹⁴⁹.

Veamos de cerca los argumentos que se despliegan: si se propone un *Vocabolario de nostra lingua* a un destinatario que la estudia, dicha lengua pertenece a un grupo que no son los *studiosi*, por lo tanto, la obra es un instrumento para aquellos a quienes la lengua no les es propia sino un objeto de estima y estudio. Éstos no son solamente los *forestieri* sino los hombres que *dentro, come fuori d'Italia* quieren conocer sus bellezas. ¿Nos habilita esto a pensar en la defensa del florentino –en los términos que hemos visto en 3.2– como una lengua no italiana y no extranjera? Si consideramos que el saber sobre la lengua se ofrece a hombres que están *dentro d'Italia* y que no hay otra mención al territorio de Italia en su totalidad, podemos decir solamente que existe una lengua *nostra* que se

l'ordine del nostro libro. Potrà frà tanto ciascuno vederne quello, che di ciò hanno scritto il Cavalier Lionardo Salviati nel 3. libro del primo volume degli Avvertimenti della lingua, e nel proemio avanti al Decameron del Boccaccio. Giorgio Bartoli nel trattato degli elementi Toscani, e alcuni altri, che hanno fatto professione d'esaminar diligentemente questa materia.

¹⁴⁸ *Molte cose son dichiarate più minutamente per avventura, che a molti non parrebbe si richiedesse, ma ciò s'è fatto a maggior notizia e intelligenza de' forestieri.*

¹⁴⁹ *Quindi è, che vedendo noi, per manifesti argomenti, salire ogni giorno in più stima la nostra lingua, e col numero degli studiosi di quella, sì dentro, come fuori d'Italia, crescere insieme la vaghezza di conoscer le sue bellezze.*

presenta como algo distinto de la lengua de otro gran grupo que incluye tanto a los *forestieri* como al resto de Italia.

3.3.b- La labor lexicográfica

Nos detendremos ahora en la representación de las tareas concretas de elaboración de la obra presentes en el prólogo. En principio nos interesa relevar toda una red de enunciados que –lejos de la trama aseverativa que hemos encontrado en la decisión de titular la obra- corresponden al campo de lo incierto, tal como se detalla a continuación:

- *esperamos e intentamos conseguirlo*
- *hemos querido antes seguir adelante que abandonarla [la obra] porque confiamos en que, aunque no sea del todo perfecta, con todo, resulte un beneficio para nuestra lengua*
- *la desconfianza que nos daban tantas dificultades*
- *sabemos cuánto puede ser peligroso fallar al dar las definiciones o descripciones*
- *Tenemos por lo tanto cierta esperanza,*
- *Nuestra tardanza en terminar y en publicar este libro*
- *Dan todas estas dificultades ocasión y razón de dudar de no haber conseguido hasta ahora completar nuestro intento pero no nos quitan la esperanza*
- *De los errores e imperfecciones que dentro de la obra de nuestro Vocabolario hubieran quedado, de todas maneras hemos sido advertidos¹⁵⁰.*

Vistas en conjunto, estas declaraciones de las propias debilidades califican no ya a la tarea concreta de lexicógrafos sino a la representación de la obra final que se publica. Desde ya, descontamos que en su origen está la obligada muestra de los propios impoderes, en el marco de la *honestà* cortesana que, como hemos visto en el capítulo precedente, es propia de la *Accademia* en tanto tal. Ahora bien, si volvemos al prólogo para analizar de qué manera aparece la labor lexicográfica

¹⁵⁰ *sperammo, e tentammo di conseguirlo/ abbiamo amato meglio tirarla avanti, che tralasciarla, perchè confidiamo, che ella, ancorchè non del tutto perfetta, sia, con tutto ciò, per giovare alla nostra lingua/ la diffidenza, che ci davan tante difficultà/, sappiamo quanto sia pericoloso il fallire, nel dare la difinizione o descrizione/ Abbiamo adunque certa speranza /il nostro indugio nel finire, e nel publicar questo libro/ Danno ben tutte queste difficultà, occasione a noi, e cagione di dubitare di non aver conseguito, fin'ora, compiutamente lo 'ntento nostro, ma non ce ne tolgon già la speranza/ degli errori, e imperfezioni, che per entro al nostro Vocabolario rimaste fossero, in qualunque lodata maniera, saremo fatti avvertiti*

nos encontramos no con enunciados en particular que describan de una u otra manera dichas dificultades que acabamos de ver sino con la organización misma del *A' Lettori*, a saber: más allá de unas pocas interrupciones, el discurso tiene una fuerte base adversativa, es decir, se construye en un constante establecer parámetros para después limitar su alcance. Reproducimos aquí sólo dos ejemplos de entre los más breves:

-Debe advertirse que, además de las voces encontradas en los autores del buen siglo, tenemos en el uso muchísimas más que quizás no tuvieron ocasión de usar aquellos escritores, pero nos pareció bien dar noticia de éstas y para no empobrecer nuestra lengua, registramos algunas.

-Si bien hemos seleccionado algunas [voces] no mencionadas por el Cavalier Salviati en su catálogo, se podrán, no obstante, considerar equivalentes ya que no hay ninguna o poquísima diferencia¹⁵¹.

Completan esta estructura una serie de observaciones sin una distribución temática evidente, casi como una lista de proposiciones adversativas sobre los temas más variados: la distinción entre verso y prosa, las correspondencias latinas y griegas, las palabras especializadas de alguna profesión, los errores de impresión, así sucesivamente.

Una de las razones que más frecuentemente se ha postulado para explicar el éxito de la primera edición del *Vocabolario* es el hecho de haberse elaborado colectivamente y sobre bases teóricas fijas y comunes a un grupo. Lo que distingue esta obra de los "léxicos rudimentarios" del siglo anterior en Italia (Della Valle 1993: 45) es la sistematicidad del método¹⁵² de "precisa rotación del sistema de fichaje" (Parodi 1983: 32). Lógicamente, dichos méritos -junto a la futura impronta de la *Crusca* en el vínculo entre academias y regulación de la lengua- no les eran contemporáneos a nuestros académicos en esos términos y no esperamos encontrar una práctica colectiva tematizada en el prólogo, sí, en cambio, aparece la marca del trabajo colectivo si ponemos en serie diacrónica el prólogo con el

¹⁵¹ *Deesi parimente avvertire, che oltre alle voci ritrovate negli autori di quel buon secolo, n'abbiamo nell'uso moltissime altre, delle quali forse non venne in taglio a quegli scrittor di servirsi, però parendoci bene darne notizia, per non impoverirne la nostra lingua, n'abbiam registrate alcune.*

E benchè noi n'abbiamo spogliati alcuni, non posti dal Cavalier Salviati nel suo catalogo, si potrà nondimeno, all'avvenante di quegli, andar giudicando parimente di questi, tra i quali ci hà niuna, o pochissima differenza.

¹⁵² Se detallan los procedimientos del método más adelante en 3.4

Material preparatorio. Específicamente, consideramos que el carácter colectivo marca su impronta en el vínculo de existe entre:

- Los dos aspectos de la estructura prologal que acabamos de recorrer- lo adversativo y la variación del eje temático-
- La dinámica de organización del *Material preparatorio*

Si se comparan los asuntos discutidos sobre todo en el *Diario del Vocabulario*^{2.1.a} con esa aparentemente inmotivada estructura de lista de declaraciones en el prólogo, puede observarse una singular continuidad entre tres instancias cronológicamente alineadas: consulta, resolución y declaración en *A' Lettori*.

Veamos, por ejemplo, la génesis de la decisión de incluir palabras de registro bajo que mencionamos más arriba¹⁵³: El problema se plantea por primera vez en *Diario del Vocabulario*^{2.1.a} del 12 de marzo de 1597, allí se pregunta, para ser evaluado por el resto de los académicos: *Si se debe incluir el uso tanto plebeyo como magnífico [tanto plebeo quanto magnifico] o si, sin distinción, solamente los pertinentes a la deficiencia.*

El 14 de abril del mismo año se responde: *Se incluyan los usos que puedan embellecer y enriquecer [abbellire e arricchire] la lengua, según la discreción de quien escribe.*¹⁵⁴.

Cada uno de los miembros de la *Accademia* que participara en el *Vocabulario*, debía leer regularmente las resoluciones para aplicarlas en la elaboración de las entradas que se le encargasen, una vez hecho esto, se entiende por qué nueve años después, en las *Resoluciones*^{2.2.2} de 1606 leemos:

Responder en el Prólogo a las oposiciones que pudieran hacerse con respecto a algunas voces de bajo rango o poco honestas o con respecto a los proverbios, y entre otras razones se podrá aducir que no tenemos la intención de hacer una selección sino de definir lo mejor posible en todos los casos las voces y maneras de nuestra

¹⁵⁴ Proposición y respuesta nº9 del documento citado

*lengua y creemos que no hacemos mal por la variedad de quienes las usen, según la diversidad de la materia*¹⁵⁵

Esto mismo sucede con muchos aspectos “listados” en *A' Lettori*: puede reconstruirse el camino que va desde las dudas concretas de los académicos en las *Observaciones sobre las voces* ^{2.2} que se resuelven en *Resoluciones* ^{2.2.2} o en *Consideraciones sobre el primer tomo* ^{2.2.1} y finalmente se declaran en *A' Lettori*. Estas correspondencias nos dejan entonces con un prólogo que traslada paso a paso el resultado de un trabajo colectivo.

Los asuntos que surgen en el trabajo individual son llevadas a examen frente a los miembros - alternativamente elegidos como *Diputati* en los trabajos del *Vocabolario*- quienes resuelven y dejan establecida una nueva norma que con el tiempo también puede rectificarse y volver a ser instrucción para los lexicógrafos; finalmente se tienen en cuenta dichas normas para elaborar el prólogo.

Tal es el caso del tratamiento de los nombres propios, la justificación de ejemplos modernos en las definiciones, la exclusión de nombres de ciudades o provincias, el registro de diminutivos y superlativos. En este sentido es posible afirmar que es ese camino el lugar desde donde emerge el sentido del trabajo colectivo, sobre todo si tenemos en cuenta no ya las observaciones sobre nombres y ejemplos sino momentos del prólogo en donde se busca proyectar tal o cual aspecto del trabajo realizado en conjunto. Veamos para terminar con este apartado uno de esos aspectos generales del trabajo colectivo que se menciona en el prólogo: sabemos que ninguno de los académicos encargados de los fichajes y definiciones estaba exclusivamente dedicado a dicha tarea ni contaba con una preparación en particular para ello, se trataba de hombres capaces de seguir las instrucciones generales, que simplemente sabían dónde buscar e iban formándose en el transcurso de la práctica y reelaborando normas. Es de esperar entonces que durante los veinte años de elaboración de la obra (si se tienen en cuenta las

¹⁵⁵ *Risponder ne' Prolegomeni all' opposizioni che si potessono fare, come in torno ad alcune voci di bassa lega o poco oneste e similmente a' proverbi, e tra l'altre ragioni si potrà adurre che non aviamo intenzione di fare scelta ma di dichiarare universalmente quanto più possiamo le voci e modi della lingua, e crediamo di non fare male per la varietà degli che s' usano secondo la diversità delle materia.*

primeras instrucciones del *Diario* en 1591) haya sido difícil coordinar un trabajo regular y sostenido que garantice la uniformidad.

Así lo entienden los académicos cuando declaran en el prólogo: *la necesidad que ha tenido y el larguísimo tiempo y la intervención de muchos académicos, y el reemplazo en el servicio de quienes estaban impedidos o habían fallecido*¹⁵⁶. El tiempo de elaboración del *Vocabolario* se mide aquí a partir de la suma de las temporalidades individuales de los miembros, declaración menos explícita e inconveniente que la que encontramos un año atrás en los *Apuntes* 2.1.b como indicación:

*Decir que, si bien ha pasado mucho tiempo desde que se comenzó a componer el Vocabolario, no se ha terminado antes porque se atendió sólo cuando los negocios, las vacaciones o los estudios más graves daban tiempo a los académicos de hacerlo, que muchas veces pasaron dos o tres años sin hacer nada. Y que siendo sucesivamente muertos algunos y nombrados otros nuevos académicos, no maravilla que cambiando las personas, se haya cambiado en alguna parte el orden, y por eso se hayan cometido muchos errores*¹⁵⁷.

El proceso de reformulación entre una y otra explicación deja atrás la mención de una organización casi doméstica de los tiempos de trabajo lexicográfico: las verdaderas dificultades de un trabajo sin retribución para el cual hay que robar tiempo a *negocios / vacaciones / estudios más graves* y los largos períodos en blanco *dos o tres años sin hacer nada* son naturalmente silenciados en la versión final del prólogo junto con la certeza (*se hayan cometido*) de haber cometido errores. Evidentemente, rodear la figura de los académicos con todos estos menesteres no abonaba a la representación de uniformidad y regularidad que se busca construir en el prólogo.

Resumiendo lo tratado en torno a *A' Lettori*, podemos decir que se postula un lector competente en el primer plano de identificación y que es en la estructura misma del prólogo – en su carácter adversativo y de aparente desorden – donde se

¹⁵⁶ *la necessità che egli ha havuto della lunghezza del tempo, e dello 'ntervento di molti Accademici, e del surrogarne al servizio di esso vicendevolmente de' nuovi, in luogo degl'impediti, e de' trapassati*

¹⁵⁷ *Dire che, se bene è gran tempo che il Vocabolario si cominciò a comporre, non di meno non s' è finito prima perché vi si è ateso solamente quando i negozi o le vacanze degli studi più gravi davan tempo agl' Accademici di attendervi, che erano per lo più que' dua o tre anni per volta senza lavorarvi sopra niente. E che esser successivamene morti e venuti de' nuovi accademici a detta opera, non meraviglia che mutando persone si sia mutato in qualche parte ordine, e perchiò commeessosi errori.*

despliega la impronta de un trabajo colectivo, a partir de la dinámica de traslado y reformulación de las deliberaciones del conjunto a lo largo de los años.

En rigor, el orden de aparición de las partes de la obra que hemos seguido hasta aquí nos llevaría a tratar sobre las tablas de autores que siguen al prólogo. Junto con los índices al final del cuerpo del *Vocabolario*, serán retomadas más adelante en función a las observaciones en torno al cuerpo de la obra.

3.4- La voz propia en el cuerpo del *Vocabolario*

Abordamos el cuerpo de la obra buscando en primer lugar las regularidades en los procesos de definición. La perspectiva se relaciona específicamente con la búsqueda de aspectos comunes que nos permitan poner en relación lo ya observado sobre el enunciador y su ejercicio en la construcción de las entradas. Haremos en primera instancia “una lectura de los diccionarios no en vista de lo que deben ser, sino de lo que son, es decir, de su singularidad histórica. Eso implica escrutar lo que dice y lo que calla” [Nunes 2006: 24].

Empecemos entonces por lo que las entradas dicen abundantemente, esto es: los ejemplos con citas de obras. Sólo para tener una medida registremos que en muy pocas ocasiones la cantidad de definiciones supera la de ejemplos en una misma entrada: el caso de *pane* –con 18 acepciones y 12 ejemplos- es entonces una excepción. En la gran mayoría de las entradas, la ejemplificación domina las definiciones: sólo teniendo en cuenta la primera acepción podemos relevar un promedio de entre 4 y 6 ejemplos por acepción, con casos frecuentes en los cuales este número se supera ampliamente, tales como *avere* con 13, *dire*, *madre* y *sapienza* con 12, *arte* con 14, *sapere* con 17.

Junto a la amplia presencia de los ejemplos está la brevedad de la definición que contrasta así con la gran enumeración de citas. Recogemos a continuación unos pocos casos en que el desequilibrio entre definición y cita aparece en primer plano:

CAMBIO el cambiar Bocc. conclus. 13. Las cosas de este Mundo no tienen estabilidad alguna sino que siempre están en cambio. E Bocc. nov. 16. 4. Madonna Beritola, entre

*tantos cambios, no sabía ya si era de Arrighetto. Vit. S. Pad. Ni pelo, ni cabeza ni miembro alguno había recibido daño ni cambio alguno. Tes. Br. 1. 10. Y por otro lado Dios, y su voluntad eterna y sin cambio. Y, Tes. Br. lib. 2. 50. Cuando el hombre muere por un acto violento, no es cambio por naturaleza. E Tes. Br. appresso. El cambio es aquella obra de la naturaleza que hace cambiar el firmamento y las estrellas y los vientos, las aguas y muchas otras cosas de un lugar a otro*¹⁵⁸.

*REVER*¹⁵⁹: *Ver de nuevo.. Lat. respicere, respectare. Bocc. n. 77. 4. Y una y otra vez cautamente volver a verla [riguardatala]. Bocc. n. 77. 17. Muchas veces intentó salir y no pudo abrir, y revisó [riguardò] si por otro lado podía salir. E Bocc. nov. 73. 3. Viéndolo atento a rever las pinturas. E Bocc. num. 14. Girando en torno, aquí y allá y revisando[riguardando]. E Bocc. nov. 67. 9. La gentil mujer, mientras hablaba Anichino, volvía a mirarlo. E Bocc. nov. 47. 14. volviendo a ver a uno de los tres embajadores. Dan. Par. 2. Mira bien otra vez, como parto por ese lugar [es decir, considera] Nov. ant. 100. 12. E riguardo il marito per mal talento, alla traversa. Dan. Par. 32. Vuelve a mirar ahora a la cara, que a Cristo se parece.. Y Dan. Purg. c. 26. Después me complació volver a mirar. G. V. 1. 22. 2. Todavía el día de hoy son maravillosas y causa temor volver a mirar [riguardare].*

Como vemos, lo mínimo de las definiciones (*cambiar y mirar otra vez*) el peso específico de las citas es mayor. Se hace difícil en este sentido entender la economía que los académicos imponen; son éstos dos ejemplos claros de la sobreabundancia de información: sabemos que con un reenvío a *mutare* y *guardare* con la indicación de nominalización en el primer caso y repetición en el segundo –envíos comunes en el *Vocabolario*- hubiera bastado si pensamos en términos de economía de espacio. La presencia de los ejemplos es en general abundante, incluso por encima de la lógica básica de ahorro de entradas que supone la lematización necesaria al funcionamiento de un diccionario.

¹⁵⁸ *MUTAMENTO* Il mutare. Bocc. conclus. 13. Le cose di questo Mondo non avere stabilità alcuna, ma sempre essere in mutamento. E Bocc. nov. 16. 4. Madonna Beritola, in tanto mutamento di cose, non sappiendo, che d'Arrighetto si fosse. Vit. S. Pad. Ne capello, ne capo, ne membro alcuno aveva ricevuto danno, ne mutamento. Tes. Br. 1. 10. E d'altra parte Dio, e la sua voluntade è eternale senza mutamento. E, Tes. Br. lib. 2. 50. Ma quando l'huomo l'uccide a forza, quello non è mutamento di natura. E Tes. Br. appresso. Mutamento è quell'opera di natura, che fa mutare lo fermamento, e le stelle, e li venti, e l'acque, e molte altre cose, d'un luogo in un'altro, per lor medesimo.

¹⁵⁹ *RIVEDERE* equivale tanto a reever como a revisar, así lo traducimos en los ejemplos donde reever no corresponde con el sentido en el contexto de la cita de autor. *RIGUARDARE* Di nuovo guardare. Lat. respicere, respectare. Bocc. n. 77. 4. E una volta, e altra cautamente riguardatala. Bocc. n. 77. 17. Più volte tentò l'uscio, se aprir lo potesse, e riguardò se altrove ne potesse uscire. E Bocc. nov. 73. 3. Vedendolo stare attento a riguardare le dipinture. E Bocc. num. 14. Volgendosi intorno, e or quà, e or la riguardando. E Bocc. nov. 67. 9. La gentildonna, parlando Anichinò, il riguardava. E Bocc. nov. 47. 14. Il quale riguardandolo l'uno de' tre ambasciatori. Dan. Par. 2. Riguarda bene, omai, sì com'io vado. Per esso loco [cioè considera] Nov. ant. 100. 12. E riguardo il marito per mal talento, alla traversa. Dan. Par. 32. Riguarda omai nella faccia, ch'a Cristo Più s'assomiglia. E Dan. Purg. c. 26. Poichè di riguardar pasciuto fui. G. V. 1. 22. 2. Ancora al dì d'oggi sono maravigliose, e paurose a riguardare

Para buscar en el método lexicográfico un contexto explicativo podemos volver al *Diario*^{1.b} del 6 de marzo de 1590 (Anexo de imágenes XI): allí hay un breve resumen del método de *spogli* (recolección y selección de vocablos para definir en la obra) y al final: *L' Arciconsolo (...) presentó un escrito que se expuso en la cátedra, donde se declara el modo y orden para hacer este Vocabolario. Ese escrito se conserva adjunto al Diario del Vocabolario*^{2.1.a} en *Normas de selección*^{2.1.c} que bajo el título indica: *El trabajo que cada académico debe hacer para el Vocabolario ha de ser de este modo:*

El método que sigue describe un complejo sistema de marcado y rotación de fichas con cinco instrucciones generales y cinco largas especificaciones de las variantes y razones de cada una. No se conservan los materiales de trabajo de esta primera edición, sí de la tercera de 1691 que pueden ilustrar parte¹⁶⁰ del método. (Anexo de imágenes XII). Más allá de sus detalles técnicos, el documento deja ver dos objetivos fundamentales:

- El primero, asegurar que todas las palabras que se elijan para incluir en la obra sean del *buon secolo*:

1. *Copiar una hoja del Decamerone de Boccaccio, una de Dante y una de Petrarca por semana, en este orden:*

2. *Plegar un folio en 16 partes, en cada parte se copia un fragmento (...) y se pone debajo Bocc. Dec. ; se copia Dante (...) poniendo debajo Dan. Inf o Purg.; se copia Petrarca (...) citando debajo Pet. s. o c. st. o c. d'am u otro.*¹⁶¹

El *folio* se transformará desde allí en la ficha donde cada académico marcará por turnos y en orden alfabético la palabra que corresponda a la letra que se le asignó. Una vez creadas las fichas que contengan todo Boccaccio, Dante y Petrarca, se puede empezar el marcado, por ejemplo, de la Ab. Dichas fichas, una vez usadas para la letra en cuestión y ya recogidos los ejemplos de la (futura) entrada del

¹⁶⁰ El método elaborado para la primera edición es sostenido para la tercera de 1691, no se trata ahora de fichas individuales sino de folios plegados en orden alfabético.

¹⁶¹ 1. *Copiare una carta del Decamerone del Boccaccio, una di Dante e una del Petrarca per settimana, con questo ordine:*

2. *piegare un foglio in 16 parti e in ogni parte, se copia el Boccaccio (...) me metter sotto Bocc. Dec. ; se copia Dante (...) ponendo sotto Dan. Inf o Purg.; se copia il Petrarca (...) citando sotto Pet. s. o c. st. o c. d'am o d'altro.*

Vocabulario, servirán para la próxima letra, Ac, en nuestro ejemplo. Esto nos lleva al segundo objetivo del método:

- Tener siempre disponibles las citas de uno o más de los autores, evitando así que en la lista inicial de palabras falten ejemplos con usos probados de la entrada en cuestión: advierte *L'Arido* (encargado de redactar las instrucciones) que la razón de elaborar y rotar las fichas es que en caso contrario *podrían dejarse fuera significados diversos o tomar siempre el mismo y así perder los ejemplos más bellos y tomar los más feos.*¹⁶²

El método, como ya hemos visto en las aclaraciones de *A' Lettori* y se hace evidente en las listas¹⁶³ que siguen al prólogo, no resultó infalible ni suficiente desde el momento en que se consultaron más obras que las de las *Tre Corone* que indican las *Normas de selección*. Más allá de los cambios, es importante considerar que durante mucho tiempo el universo de entradas fue ese y fue a partir de allí que –el secretario exclusivamente y un grupo de académicos después– se elaboró gran parte de lo que hoy leemos en el cuerpo de la obra. No resta más que poner en relación este método de *spogli* con las entradas que hemos visto para entender que la base de las entradas es, en efecto, el ejemplo de autor en tanto es desde dicho ejemplo que se le da existencia a la entrada dentro de la obra.

Quizás uno de los aspectos más interesantes del método sea la abundancia de detalles para la recolección de vocablos frente al silencio absoluto en torno a las indicaciones para definir. Podríamos considerar que –como sucedió con las fichas– los documentos existieron pero no nos llegaron; sabemos que no es así por el ya mencionado *Diario pubblico* de 1597 donde claramente se plantean por primera vez problemas¹⁶⁴ que fueron surgiendo a lo largo de las tareas de definición *ergo*

¹⁶² *si potrebbe lasciare indietro significati diversi delle voci, come pigliare sempre i medesimi, e così lasciare gli esempi più belli come pigliari i più brutti.*

¹⁶³ Antes de la tabla de Abreviaturas hay dos consecutivas después del título *Tavola de' nomi degli autori o de' libri citati in quest' opera*. 1) *Autori o libri de' autori antichi* 2) *Autori moderni citati in difetto degli antichi, o per qualch' altra occorrenza.*

¹⁶⁴ Reproducimos algunas de las cuestiones planteadas para tomar medida del vacío de criterios que hasta el momento se tenía: 13- *Risolvere lo stile da tenersi, e specialmente intorno alle parole, se debbiano accostarsi all' antico o no;* 14- *Se i sostantivi come il mangiare, il bere e altri debbiano, come molti stimano, trattarsi insieme al verbo.*

no hubo antes reglas que sistematicen la elaboración de las entradas antes de la cita de autor.

Vayamos entonces a otra de las regularidades presentes en todo el cuerpo de la obra: la equivalencia latina de la palabra definida. Nos ocuparemos de la función del latín en la representación de la lengua en el capítulo siguiente (Ver 4.2.1). Por el momento nos interesa el cuerpo concreto y contundente que las equivalencias latinas tiene en la última parte de la obra: inmediatamente después de la última página del cuerpo de las definiciones nos encontramos, antes de las erratas, una lista de *Índice de las voces y locuciones latinas*¹⁶⁵ con 90 páginas – el cuerpo del *Vocabolario* tiene 960 – en orden alfabético que funciona como un verdadero *Vocabolario* latino a la inversa: se anota primero la palabra en latín y su correspondencia en el *Vocabolario*, por ejemplo *Conspiciulum- V occhiale* . Nuevamente con la misma impronta adversativa, los académicos anuncian en el subtítulo del índice/diccionario que la palabra latina no vale por la definición de la propia:

*Advierta el lector que las voces propias [nostrali] de este índice no sirven como equivalente inmediato de las latinas sino para demostrar el lugar o la voz bajo la cual deben buscarse, para ver con qué propósito y en qué manera se han adoptado. Por eso, después de cada voz latina está la letra V, que vale por Ver*¹⁶⁶.

Esto mismo confronta con entradas en el cuerpo donde la definición está ausente y en su lugar está sólo la correspondencia latina seguida, claro está, por los abundantes ejemplos de autor, baste como ejemplo

ESCÁNDALO. I Sacri En lat. scandalum, otros offendiculum. Maestruz. Dice San Girolamo: Aquello que los Griegos llaman escándalo, nosotros podemos decir que en nuestra lengua sea la ofensa o injuria o golpearse el pie cuando se interpone algo en el camino por la cual somos golpeados y caemos y eso se puede decir escándalo. También en el sentido espiritual, que algo se nos interpone alguna vez para arruinar espiritualmente con palabras o con actos a otros: en tanto alguno, por su exhortación o inducción o con el ejemplo, lleva a otro a pecar: y esto se dice propiamente

¹⁶⁵ *Indici delle voci e locuzioni latine*

¹⁶⁶ *Avvertisca il lettore che le voci nostrali di questo indice non servono per dichiarazione immediata delle latine, ma per dimostrare il luogo, o la voce sotto la quale se ne debba cercare, per vedere a che proposito, e in che maniera elleno si sono adoperati. Perciò, dopo ciascuna voce latina è posta la lettera V. che vale Vedi*

*escándalo. Bocc. n. 86. 2. Verán enseguida cómo la advertencia de una buena mujer evitó un gran escándalo. Bocc. nov. 98. 20. Grandísimo escándalo nacería de allí. Cavalc. specch. cr. Este Cristo crucificado es para los judíos un escándalo y a los Gentiles les parece una locura. E Medic. cuor. A nadie quise nunca hacerle un escándalo. Dan. Inf. 28. Diseminador de escándalo, y de cisma*¹⁶⁷.

Aparece en esta entrada un fenómeno que, si bien no presenta una regularidad tan marcada, no podemos dejar de mencionar: se trata de la selección de citas de autor donde éste define la palabra en cuestión, en este caso *Maestruz* es la abreviatura de *La Somma Pisanella, detta ancora Bartolina o Maestruzza* de Bartolomeo da San Concordio: es Concordio quien se ocupa de definir y no el enunciador identificado con la *Accademia*.

Esta última particularidad, sumada a la abundancia de ejemplos y a la fuerte presencia del latín nos deja en condiciones de proponer que la estructura de las definiciones está sustentada en la presencia de otras voces y no en la definición que los propios académicos hacen, esto es, permanece generalmente en segundo plano en la tarea de asumir la palabra propia para definir las entradas. En términos de la escena de enunciación que en estos casos se determina, podemos decir que la legitimidad del enunciador está en parte sustentada por este dejar entrar en la definición las definiciones de otras voces.

Muchas veces, como hemos visto, pasan en total silencio, muchas otras definen mínimamente, otras dejan que los ejemplos definan por sí mismos cargando en el ejemplo de autor la tarea de determinación del sentido de la palabra. Evidentemente, si hubiera que representarse la tarea del lexicógrafo en función a las prácticas concretas de los académicos, podrá decirse que más que la explicación del término, se busca demostrar la atribución del uso canonizado: el del *buon secolo* por un lado y el sustentado por la correspondencia latina por otro.

¹⁶⁷ SCANDALO. *I Sacri in lat. scandalum, altri offendiculum. Maestruz. Dice San Girolamo: Quello, che i Greci chiamano scandalo, noi possiamo dire, che in nostra lingua sia l'offensione, o vero ingiuria, o vero percotimento di piede, quando si pon nella via alcuna cosa, per la quale vi si percuote, e cade: e quella così fatta cosa è detta scandalo. Così interviene nella spirituale, che alcuna cosa vi si pone alcuna volta, per far rovinare spiritualmente, o con parole, o con fatto, altrui: in quanto alcuno, per sua amonizione, o inducimento, o vero con esempio, trae l'altro a peccare: e questo è detto propriamente scandalo. Bocc. n. 86. 2. Vedrete un subito avvedimento d'una buona donna, avere un grande scandalo tolto via. E Bocc. nov. 98. 20. Grandissimo scandalo ne nascerebbe. Cavalc. specch. cr. Questo Cristo crocifisso è alli Giudei scandalo, alli Gentili pare stoltizia. E Medic. cuor. A niuno volli mai fare scandalo. Dan. Inf. 28. Seminator di scandalo, e di scisma.*

Hay singulares excepciones en este sentido, sobre todo en lugares donde resulta inesperado: en la presentación de las letras del alfabeto, por ejemplo, se define con largo detalle la particularidad de la pronunciación y ubicación de las letras con vocales y consonantes, y es justamente allí donde el enunciador se despliega como tal, es decir, como “origen de las coordenadas enunciativas”(Mainguenau 1998: 231) de tiempo y espacio, es allí donde se combinan la descripción y prescripción tan propias de la tarea lexicográfica; veamos como muestra la letra Z:

Z- Letra de sonido muy gallardo, y muy usada por los Toscanos. Tiene dos sonidos distintos, o quizás más, según el acompañamiento de otras letras con las cuales sea colocada; pero son dos los sonidos principales y más conocidos, el primero muy intenso y gallardo, según algunos, áspero y similar al que asignamos a la letra S, entre nosotros más frecuente como en PREZZO, CAREZZE, ZANA, ZIO; el otro, más sutil y discreto, llamado por otros rozzo, menos usado por nosotros, es similar al segundo sonido de la S, como REZZO, ORZO, ZANZARA, ZELO. En resumen, mucho ha sido dicho por nuestros Gramáticos. A nuestro parecer, en algún lugar se pronuncia más simplemente y con un sonido puro, en otros con mayor ímpetu y fuerza, tanto como las otras consonantes, preferimos poner la Z simple en principio como en VIZIO, LETIZIA, EQUINOZIO, en el segundo caso la doble, como en PAZZO, CARROZZA, AMMAZZARE. En posición posterior no recibe ninguna otra consonante, ni en el principio ni en la mitad de la palabra. Delante, en la mitad de la dicción y en distinta sílaba, admite la L, N, R, como en BALZO, LENZA, SCHERZO. Por más que se duplique en el medio de la palabra, como todas las otras consonantes, como se dijo ya, igualmente no se siente gran diferencia de sonido en pronunciarla doble o simple; de allí que algunos quieren que no se duplique nunca. Nosotros, sin embargo, la duplicamos siempre que se encuentre entre dos vocales exceptuando los casos en que le sigue la I, que al lado tenga otra vocal¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Z- Lettera di suono molto gagliardo, e assai in uso appo i Toscani. Ha due suoni diversi, o forse più, secondo gli accoppiamenti dell'altre lettere, colle quali ell'è collocata; ma due sono i più principali, e più conosciuti, il primo più intenso, e gagliardo da alcuni detto aspro, e più simigliante al primo, che abbiamo assegnato alla lettera S, ed a noi più frequente, come PREZZO, CAREZZE, ZANA, ZIO; l'altro più sottile, e rimesso, chiamato da altri rozzo, da noi meno usato, e più simile al secondo suono della S, come REZZO, ORZO, ZANZARA, ZELO. Molto in somma ne è stato detto da' nostri Gramatici. A noi parendo, che in alcun luogo si profferisca più semplice, e pura di suono, altrove con maggiore empito, e forza, così appunto come l'altre consonanti, abbiamo usato nel primo caso di porre la Z scempia, come VIZIO, LETIZIA, EQUINOZIO, nel secondo caso doppia, come PAZZO, CARROZZA, AMMAZZARE. Dopo di se non riceve niuna dell'altre consonanti nè in principio, nè in mezzo della parola. Avanti di se, in mezzo di dizione, e in diversa sillaba, ammette la L, N, R, come BALZO, LENZA, SCHERZO. Quantunque si raddoppi nel mezzo delle parole, come tutte l'altre consonanti, siccome si è detto, tuttavia non si sente gran differenza di suono dal pronunziarla doppia, o scempia; laonde alcuni vollero, che non si raddoppiasse mai. Noi però abbiamo praticato di raddoppiarla sempre che s'incontri in mezzo a due vocali, eccettuato se alla Z seguiti la I, che allato abbia altra vocale.

Sólo en estas instancias aparece en el primer plano, no se citan obras ni, claro está, se hace referencia otra lengua. Agreguemos junto un asunto que aquí aparece y ya hemos visto en las entradas de la definición de *Crusca* y *accademia* muy frecuente en *A' Lettori* y que en un inicio marcamos como punto de partida (*nuestra* reemplazando a *Tosca*) de la perspectiva de análisis: nos referimos a las marcas específicas de la puesta en marcha del dispositivo de enunciación a partir del *nosotros* frente a *los Toscanos/ otros /algunos*.

Nosotros en el ejemplo que acabamos de ver se alinea con *nuestra lingua* en el prólogo, *hoy* en la definición de academia, *tu* en varias entradas: todos índices que vistos fuera de su alcance en contexto parecen significar poco, pero puestos en relación forman parte de una manera de apropiarse de la escena que en otras instancias parece no abandonarse sino abrirse a la voz a otro discurso que legitima el propio. Recuérdense, en este sentido, la ausencia de las definiciones en torno a *accademia* y *crusca*, el apelar a un destinatario capaz de consultar otras obras y completar así la propia, la estructura adversativa y enumerativa de *A' Lettori* y finalmente la moderadísima extensión de las definiciones.

En términos en que nos hemos planteado el análisis, esta combinación de estrategias son en conjunto las que definen al enunciador tanto en su aparecer como en su retirarse; tanto cuando vociferan su condición en el título como cuando se excusan en el prólogo y susurran en gran parte del cuerpo del *Vocabolario*.

Quizás esta breve enumeración de las marcas de los procesos de apropiación del espacio de enunciación pueda funcionar como resumen de lo tratado hasta aquí, en el capítulo siguiente la pregunta será sobre la lengua representada por la *Accademia* y, como quizás ya se haya adelantado, sobre la noción de uso.

Capítulo IV La representación de la lengua:

Voci belle, significanti e dell' uso nostro

Unos pocos párrafos separan al inicio del prólogo del *Vocabolario* de la contundente declaración del punto de referencia para su compilación:

Al compilar el presente Vocabolario (con el parecer de del Ilustrísimo Cardinal Bembo, de los Diputados en la corrección de Boccaccio del año 1573 y últimamente del Caballero Lionardo Salviati) hemos estimado necesario recurrir a la autoridad de aquellos escritores che vivieron cuando este idioma principalmente floreció, que fue desde los tiempos de Dante, o un poco antes, hasta algunos años después de la muerte de Boccaccio. Ese tiempo, recogido en una suma de todo un siglo, podremos decir que fue del año del Señor 1300 al 1400.¹⁶⁹

Esta toma de posición tan firme nos propone una noción de uso replegada en un período –*il buon secolo*, dirán una y otra vez los académicos- y nos presenta una obra casi especializada en una edad de la lengua. A partir de aquí nacerá toda la generación de *anticrusconi* contemporánea a la publicación; a partir de estas mismas declaraciones en el prólogo del *Vocabolario* se analizará “la fisionomía arcaizante” (Migliorini 1960: 94) de la obra, su “severa e intransigente salvaguardia del patrimonio lingüístico de la tradición” (Vitale 1986:124) y su “criterio rígidamente selectivo” (Folena 1991: 15).

Más allá de las maneras en que se categorice la elección del siglo XIV como canon, desde un principio es claro que se elimina la posibilidad de un uso actual en la intervención de la norma, el ejercicio vivo y contemporáneo de la lengua queda entonces fuera del modelo de norma defendido.

A lo largo de este capítulo intentaremos demostrar lo contrario.

¹⁶⁹ *Nel compilare il presente Vocabolario (col parere dell' Illustrissimo Cardinal Bembo, de' Deputati alla correzion del Boccaccio dell'anno 1573 e ultimamente del Cavalier Lionardo Salviati) abbiamo stimato necessario di ricorrere all'autorità di quegli scrittori, che vissero, quando questo idioma principalmente fiorì, che fù da' tempi di Dante, o ver poco prima, sino ad alcuni anni, dopo la morte del Boccaccio. Il qual tempo, raccolto in una somma di tutto un secolo, potremo dir, che sia dall'anno del Signore 1300 al 1400.*

Primera Parte: El saber sobre la lengua

A partir del siglo XVI las lenguas vernáculas de Europa occidental fueron objeto de crecientes intentos de sistematización en gramáticas y diccionarios; la asociación de este proceso con el de la creación de los estados nacionales, la expansión de la imprenta y la construcción de la dupla lengua - nación ha sido ya abordada desde distintas perspectivas que hemos considerado *contexto amplio*¹⁷⁰. Nos detendremos en esta primera parte en el contexto inmediato de la especulación lingüística que sustenta la elaboración del *Vocabolario degli Accademici della Crusca*. Reformulando aquella pregunta de Schlieben- Lange – que en parte ha respondido el capítulo II sobre las academias- en torno a las instituciones asociadas al discurso sobre la lengua, vamos a revisar no ya “¿Quién puede hablar sobre la lengua?¹⁷¹” (1993:40) sino qué puede decirse sobre ella. Es decir, cuál es el estado de cosas en torno al saber lingüístico, el territorio de lo ya dicho, ese espacio desde el cual es posible afirmar una posición en particular.

En este sentido, los diccionarios ponen en acto una gramática y una teoría de la norma de la que necesariamente dependen y presuponen términos y condiciones que ésta enuncia de manera transparente. El vínculo entre estas herramientas lingüísticas determina que “la nomenclatura de un diccionario de lengua pueda ser considerada como el archivo de un estado de saber sobre lengua”, en términos de Collinot y Mazière (1997: 133).

Componen esta primera parte del análisis del saber sobre la lengua que nutre al *Vocabolario* un primer recorrido por las dimensiones del lenguaje en su sentido más general (1.1.a) y las de un diccionario en particular (1.1.b). Le sigue el abordaje de las fuentes (1.2) teóricas por un lado (1.2.a) categoriales y gramaticales (1.2.b) por otro.

4.1.1.a Dimensiones del lenguaje

¹⁷⁰ Para la distinción entre contexto amplio e inmediato en la elaboración de herramientas lingüísticas Cfr. Nunes, J. H. (2006:20) *Dicionários no Brasil: análise e história do século XVI ao XIX*. Campinas. Pontes y 1.1.3.c

¹⁷¹ Schlieben-Lange se ocupa de las condiciones en que se realiza la generación y comunicación de determinadas *quaestiones* del saber lingüístico: “Quem fala sobre a lingua? ¿Sao os poetas ou os filósofos (...) o os “especialistas”?” (1993:40).

En el caso de Italia en particular, dos siglos de debate sobre la lengua habilitan la posibilidad de hacer afirmaciones en torno al funcionamiento general del lenguaje. Ya referimos las variantes del fecundísimo tópico de la confusión babélica (Ver 1.2.a) ya asentado en Dante en *De vulgari eloquentia* que después tomará la forma de una “Babel laica” (Marazzini 2009: 54) en la *questione della lingua* del XVI. Su contrapartida en la búsqueda de la normalización de las lenguas está en el fenómeno de la “gramática latina extendida” (Auroux 1992: 44), a saber: el hecho de que bajo la misma estructura gramática se puedan regir distintas lenguas deriva en el necesario reconocimiento de ciertas propiedades inherentes al lenguaje, ciertas determinaciones que rigen su funcionamiento general.

Al mismo tiempo, la puesta en relación entre distintas lenguas, la recíproca traductibilidad y la conciencia de una historicidad propia de los fenómenos del lenguaje son aspectos que lógicamente tienen amplias consecuencias en los procesos de formación y circulación del saber entre los vernáculos de Europa, pero también afectan la manera en que se perciben las lenguas hacia el interior de sus sistemas y los procesos de transformación de la propia lengua en objeto de conocimiento metalingüístico. Es así que en paralelo a la fragmentación y especificación de la norma de las lenguas vernáculos particulares hay un fuerte factor de unificación: la posibilidad de tornar visible un determinado comportamiento del lenguaje que se traduce en principios generales aplicables a todo hecho de lengua.

En la elaboración de herramientas lingüísticas, dichos principios - tales como la legibilidad, claridad, desambiguación - serán constantemente interpelados como condición de existencia de una lengua regulada, “como una norma antes del tiempo (...) un postulado general que subyace toda gramática” (Haroche 1992: 22).

En el prólogo de la *Vocabolario* encontramos dos referencias a determinaciones del sistema general del lenguaje anteriores a la toma de posición sobre la lengua en particular, siempre mencionada como *linguaggio*:

En el primer caso, como objeto de un daño que *necessariamente* impone el paso del tiempo:

(...) *de aquellos perjuicios y aquellos peligros y las muchas mudanzas que necesariamente trae el paso del tiempo, a los cuales están sujetos todos los lenguajes: habiendo mostrado la experiencia que éstos, o en todo o en parte se pierden, se infectan o se corrompen.*¹⁷²

Antes y por sobre su condición de italiana, toscana o florentina, propia o ajena, antigua o moderna, la lengua está expuesta al tiempo.

En el segundo caso, tiene la *proprietà* de abarcar muchos significados bajo una misma palabra:

*Conocemos la gran variedad y multitud de cosas, lejanísimas una de la otra, y cuánto puede ser peligroso fallar al darles una definición o descripción y declarar los muchos significados de una misma voz, los cuales, muchas veces tienen diferencias tan imperceptibles que apenas pueden encontrarse vocablos o conceptos para distinguirlas y sin ofensa de la propiedad del lenguaje, no se podían callar o dejar detrás.*¹⁷³

Lo inconmensurable de sus mecanismos de significación y la fragilidad frente al tiempo proyectan una estructura abierta, expuesta al tiempo y al peligro de la confusión de la variedad de cosas que caben en una palabra. Estas dos características intrínsecas al lenguaje determinarán las condiciones en que más adelante se representará la propia lengua y justificarán algunas de las decisiones tomadas en la compilación del *Vocabolario*.

Desde ya, las afirmaciones en torno a lo inasible e incontrollable están allí declaradas al inicio del prólogo para ser rectificadas: aquella corrupción agenciada a un tiempo impersonal es después adjudicada a los escritores que (...) *del 1400 en adelante corrompieron no poca parte de la pureza del habla de aquél buon secolo*¹⁷⁴

A su vez, hay varios asuntos de entre la *multitud de cosas* que los académicos explícitamente deciden no tratar. De entre las instancias que

¹⁷² (...) *da quei pregiudici, e da que' pericoli, a' quali i molti accidenti, portati necessariamente dal tempo, fanno soggetti tutti i linguaggi: avendo mostrato la sperienza, che eglino, o in tutto od in parte, si perdono, o s'infettano, e si corrompono.*

¹⁷³ *Conosciamo parimente la varietà grande e moltitudine delle cose, lontanissime l'una dall'altra, e quanto sia pericoloso il fallire, nel dare la difinizione o descrizione di esse, e nel dichiarare i molti significati d'una medesima voce, i quali hanno tal volta differenza tanto insensibile, che a pena si posson trovar vocaboli, o concetti, per distinguergli, e dichiarargli, e, senza offesa della proprietà del linquaaggio, non si potevan tacere, o lasciare indietro.*

¹⁷⁴ *dal 1400 avanti, corrupero non piccola parte della purità del favellare di quel buon secolo.*

interpretamos aquí como un ejercicio pleno de aquel *dejar atrás* hay una en particular que amerita atención: la determinación de la tarea del *Vocabolario*.

En verdad, el trayecto entre las primeras consideraciones sobre el lenguaje y este repliegue marca la distancia que existe entre el saber sobre el lenguaje en general y lo que la obra puede decir sobre él. La representación de un saber ya instalado sobre el lenguaje incluye esta consideración en torno al significado y alcance de una herramienta lingüística como la que se está presentando.

4.1.1.b Dimensiones de un diccionario

Resulta muy difícil tomar la medida concreta del estado de cosas en torno a la especificidad de la lexicografía antes y después de la primera publicación del *Vocabolario*. El éxito de la obra como modelo de otros diccionarios monolingües nos pone quizás en el riesgo de una "perspectiva finalística que reduce a la categoría de precursores a todos los trabajos lexicales anteriores a la Crusca" (Marazzini 2009: 16) o bien, por el contrario, de subestimar su papel fundacional recorriendo la cantidad y calidad de obras que la preceden. Sí sabemos, en cambio, que muchos de los niveles de lengua que hoy percibimos como separados, tales como fonética, ortografía o gramática, eran abordados por tratados, diálogos y herramientas lingüísticas sin distinción y transversalmente: Tanto las *Prose della volgar lingua* (1525) de Bembo como *L'Ercolano* (1570) de Varci, con una fuerte impronta teórica y clasificatoria tienen forma de diálogo, en los *Avvertimenti della lingua sopra il Decamerone* (1584) de Salviati encontramos dos capítulos equivalentes a lo que hoy consideraríamos una gramática.

Desde ya, gramáticas y diccionarios son espacios discursivos ya establecidos, pero comparten, como hemos visto en 1.2, temáticas y niveles de lengua con otros géneros de obra y a su vez éstos involucran tareas propias de aquéllos. Recordemos, además, que a partir de la versatilidad y amplitud propia de los géneros al inicio del siglo XV, los asuntos de lengua -sean normativos, didácticos o especulativos- podían encontrarse indistintamente en prefacios, cartas, gramáticas, diálogos, glosarios, etc. En el caso de los diccionarios, no es necesario redimensionar el concepto de *instrumento lingüístico* visto que la mayor

fluctuación se produce en las gramáticas mientras que el estatuto genérico de un diccionario se sostiene a partir de la tradición de obras bilingües y monolingües¹⁷⁵ (Ver 3.2.1 y 3.3.1).

En su prólogo, los académicos delimitan los asuntos específicos de lo que le corresponde a un *Vocabolario*:

En su límite con el conocimiento enciclopédico, el *Vocabolario* no enseña saberes sobre el mundo sino sobre la lengua: *Los nombres propios de Provincias, Ciudades, Ríos, etc, como también de sus derivados, pareciéndonos en principio, que no enseñan lengua, [che non insegnassero piu lingua] fueron dejados por brevedad*¹⁷⁶. A nuestros ojos parece una aclaración innecesaria, pero sabemos que esta decisión no se daba por sentada sino que fue objeto de dos consultas y dos resoluciones¹⁷⁷ a lo largo del *Diario del Vocabolario*^{2.1.a}.

Podríamos pensar que la regla consiste en dejar de lado las palabras cuyo significado tenga una referencia fijada en un espacio limitado, biográficamente determinada, no son, entonces, entradas que enseñen palabras sino referencias específicas. Sin embargo, el ámbito de lo que no enseña lengua se va ampliando a medida que avanzan las especificaciones del prólogo:

- Se eliminan los términos que se consideran muy específicos de una disciplina: *Porque los términos e instrumentos de las profesiones y de las artes no son de uso común y solamente notas a sus profesores, no estamos obligados a recogerlos*¹⁷⁸.

¹⁷⁵ Para el detalle de la tradición lexicográfica en Italia anterior a la *Accademia della Crusca* ver Della Valle (1993) y Marazzini (2009).

¹⁷⁶ *I nomi propri delle Provincie, Città, Fiumi, ec. come ancora de' loro derivativi, parendo da principio, che non insegnassero piu lingua, che tanto, si sono, per brevità, tralasciati.*

¹⁷⁷ El asunto aparece por primera vez en *Diario delle cose atinenti al Vocabolario* bajo la consulta: *Si los nombres propios de ciudades, familias, hombres, ríos, etc. deban incluirse em el Vocabolario o dejar aparte; o aquellos de nuestras provincias o los que usan Dante, Petrarca y Boccaccio [Se i nomi propri di città, famigliè, huomini, fiumi, ec. debbano mettersi nel Vocabolario o lasciargli tutti o parte; o quelli de' nostri paesi, o vero quelli usati da Dante Petrarca e Boccaccio].* Después se resuelve: *se incluyan los nombres propios de ciudad, provincia y similares de Dante Petrarca y Boccaccio y de dejen de lado los nombres de familias [Si metano i nomi propri delle città, fiumi, provincia e simili di Dante Petrarca e Boccaccio e si lascino i nomi degli uomini o famiglie].* Resolución que fue finalmente anulada en abril de 1597: *que no se incluya ningún nombre propio [che non si metta nel Vocabolario alcun nome próprio].*

¹⁷⁸ *Perchè i termini, e strumenti delle professioni e dell'arti, non sono del comune uso, e solamente noti a' lor professori, non ci siamo obbligati a cavargli tutti*

-Se simplifican las definiciones cuando el término pertenece a determinados ámbitos del saber: *En los términos puros, no nos detuvimos en usar palabras de los profesores de la ciencia o arte en cuestión(...) y así con los nombres de las hierbas, plantas, etc. nos limitamos a confirmar con la autoridad más simple*¹⁷⁹ Así intentan evitar –y finalmente lo logran sólo en parte, según evidencian algunas entradas del *Vocabolario*¹⁸⁰- un procedimiento común a los trabajos lexicográficos anteriores: reemplazar la definición de la palabra por la sola mención de su notoriedad como en *animale noto, erba nota, arbore noto*¹⁸¹, etc.

Sin embargo, hay una razón que sustenta estos límites a la tarea de definir: son palabras que ellos mismos como portadores de un saber sobre la lengua, no creen necesarios, tal como lo expresa Girdali en *Observaciones sobre las voces* ^{2.2} de 1603: *Las voces de hierbas y similares, citar Aldobrandino u otros, ya que hoy no están más en uso y no se sabe cómo se dicen en latín, me parece que habría que sacarlas porque no enseñan nada. [perché non insegnan niente]*.¹⁸²

Además de esta propuesta, encontramos a lo largo de *las Consideraciones sobre el primer tomo* ^{2.2.1} del período 1603-1606, referencias a las dificultades que todo el grupo encuentra en delimitar o completar los significados en torno a palabras de ámbitos muy diferentes, veamos sólo algunos ejemplos:

Rebello, rebelar- preguntar a un jurisconsulto

Orificio- informarse por algún médico...

¹⁷⁹ *Ne'puri termini, non ci siamo guardati d'usar parole de' professor di quella scienza, o vero arte(...) e così circa a' nomi dell'erbe, piante, ec. ci siamo confermati co' più autorevoli semplicisti.*

¹⁸⁰ Conjugan muchas veces esa sola notoriedad con algún otro dato o acepción, y en todos los casos hay correspondencia con el latín. Por ejemplo, *Aghirone* es sólo *uccel noto*, *Alloro* tiene una primera acepción como *arbore noto* pero al final de la entrada y sin ejemplo se agrega una segunda: *E dall'ornar le chiese de' rami di questo arbore nelle solenni festività, ne traiamo, tra gli altri, un proverbio, che dice. Chi non vuol la festa lievi l'alloro, Chi non vuole una cosa lievi l'occasione.* *Allodola* también es *uccel noto* con el agregado de *n'è di tre spezie, cioè cappelluta, panterána, e mattol.* o bien *Scarpione* como *Animal noto, velenoso*

¹⁸¹ Para el detalle de este procedimiento junto con las abundancia de evaluaciones de estilo que caracterizan la lexicografía del XVI, Ver Della Valle, V. (1993) "La lessicografia" en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

¹⁸² *Le voci di erbe e simili, citare Aldobrandino a altri, che oggi non son più in uso e non si sa come si dicessero in latino, paion da levarsi perché non insegnan niente*

Mar- revisar la definición y el resto, preguntar a Galileo¹⁸³

Crueldad- Buscar la definición de Aristóteles y Piccolomini ¹⁸⁴

Más allá de este trabajo concreto de búsqueda, las declaraciones en el prólogo nos muestran que el camino recorrido no ha resultado en una completa y satisfactoria definición sino en la aceptación de que la obra se limita a un saber mínimo que identifica palabras con fragmentos de realidades muy dispares¹⁸⁵. Los académicos se reconocen en la figura de hablantes de una lengua que no buscan definir las palabras en su profundidad sino usarlas: la obligación que les impone la obra es hacia la *fuerza de las palabras* y no hacia las definiciones filosóficas:

Para manifestar lo mejor que pudiésemos la fuerza de las palabras, hemos procurado, cuanto fue posible, aducir la definición de la cosa que se declara tomando el nombre de definición muy ampliamente y comprendiendo la descripción y definición Pero no son tan filosóficas y propias como convendría a tratarlas perfectamente y por profesión: de éstas algunas proceden de los ejemplos de los mismos autores que nos fueron suministradas.¹⁸⁶

Por último, y en confrontación con el largo desarrollo que encontramos en la descripción de las letras (ver Z en p. 113), tampoco se reconocen como asuntos propios del *Vocabolario*:

- Las letras, o elementos de esta lengua porque sería superfluo y no comporta el orden de nuestro libro.

-reglas, preceptos o minucias gramaticales (...) no siendo este lugar donde deben tratarse, ex profeso¹⁸⁷

Como veremos inmediatamente, el sustento gramatical es uno de los aspectos que los académicos delegan en otras manos. Allí no hay que buscar

¹⁸³ Galileo Galilei fue académico 1605 a 1611

¹⁸⁴ *Ribello, ribellare- domandare a un giureconsulto/Segnaccio dimanda a un medico / Orificio-informati da' medici che sia.../Mare- considera la definizione e tutto, e domandane il d. Galileo¹⁸⁴ /Crudeltà- cerca la definizione d' Aristotele e Piccolomini*

¹⁸⁵ Tal como hemos concluido en el capítulo anterior, hay una tendencia general a no definir y buscar la mayor cantidad de ejemplos de autor que en su interior definan la propia entrada

¹⁸⁶ *Per manifestare il più che potessimo la forza delle parole, abbiám procurato, per quanto è stato possibile, d'addurre la difinizione della cosa, che si dichiara, prendendo però il nome di difinizione larghissimamente, e come comprendente sotto di se la descrizione, e dichiarazione. Però non sono tal'ora tanto filosofiche, e proprie, quanto si converrebbe a perfettamente trattarne, e per professione: e di queste alcune dagli esempli stessi degli Autori, ci sono state somministrate.*

¹⁸⁷ *- Le lettere, o vero elementi di questa lingua(...) sarebbe stata cosa superflua e non comporta l'ordine del nostro libro. -regole, precetti, o minuzie grammaticali (...)non essendo questo luogo da doverne trattare, ex profeso*

conocimientos ni consultarle a estudiosos de otras disciplinas, por eso estas cuestiones sí se consideran asunto de lengua pero no ya de la obra.

Ahora bien, la sola aparición de aquel primer enunciado sobre los nombres propios nos da una clara dimensión de cuánto era necesario, en el sistema contemporáneo de obras dedicadas a la lengua, delimitar el espacio de pertinencia de la actividad lexicográfica. Queda creada así una dimensión exenta, casi protegida, de las variables del conocimiento del mundo por un lado y de las *minucias gramaticales* por otro que se reduce en base a aquella primera imagen de lo inconmensurable de la lengua. Es legítimo preguntarse en qué sentido funciona esta voluntad de preservarse del vínculo con otros ámbitos de saber, por qué anuncian los asuntos de los cuales no se ocuparán.

La respuesta, en primera instancia, podría hablar de la necesidad básica de todo instrumento lingüístico de definir, justamente, en qué sentido es instrumental para tal o cual fin y no lo es para otros. El marco desde el cual estamos pensando al *Vocabolario* nos permite considerar con Sarfati (1995) una cuestión quizás aún más básica: en tanto los diccionarios son propuestos como objeto de consulta, tienen la necesidad de proyectar una fuerte imagen de estabilidad, de sistema autosuficiente y autorreferente. Es Sarfati quien delinea una de las características que definen al singularidad de los diccionarios monolingües: "El principio lexicográfico de la organización tautológica de la información" (1995: 134). La obra debe replegarse sobre sí misma para poder construir esa proyección imaginaria de una lengua ya fijada, ya resuelta. Muchísimas definiciones que en su origen fueron largos comentarios, incluso humorísticos, tienen en la obra una definición casi aséptica, citemos sólo un ejemplo para tomar medida de las restricciones que a lo largo de los años debieron hacer:

La entrada FIESTA es una de las primeras que intentaron delimitar en *Definiciones*^{2.1.d} de 1591 (circa):

FIESTA esta palabra en toscano significa un montón de cosas [un monte di cose], porque FIESTA es aquella que se hace con los truinfos; y éstos están en todas las fiestas, es la que se hace en Mayo y un autor nuestro de la gentilísima familia de los Intarlati dice "En enero fue a la fiesta con guirnaldas en la cabeza" ["Gennaio andò a festa, con la giralda in testa"] En fin, este es un vocablo tan amplio que se

entiende incluso hasta con la muerte cuando se dice: le hicieron la fiesta. Y cuando una mujer tiene en la cabeza muchos rizos, se dice: tiene una fiesta en la espalda.

En la primera impresión del *Vocabolario FIESTA* es: *Día festivo y solemne en el cual no se trabaja. Lat. feriae*¹⁸⁸, con doce ejemplos de autor.

Es ese el camino que los académicos debieron recorrer para disciplinar el saber sobre el mundo en función del saber sobre la lengua. Es en este proceso, y no en la simple especificación de sus funciones, donde encontramos a los *crusconi*: representan una obra asistida por una gramática que brinda un sistema interno y por el registro de una mínima referencialidad entre porciones de lengua y porciones de realidad.

4.1.2. Las fuentes: además de las dimensiones que regulan lo que el *Vocabolario* hace o decide no hacer con el lenguaje en general, el prólogo es abundante en los modos de categorizar el funcionamiento de la lengua, en los términos de referencias gramaticales y en envíos explícitos a sus bases teóricas; comenzaremos por esto último.

4.1.2. a Teóricas:

El envío a obras de consulta concretas no siempre es parte de la estrategia que hemos verificado en el apartado anterior, es decir, deslindar responsabilidades de tareas concretas. En este caso, como en el fragmento que reproducimos al inicio del capítulo, la función es declarar abiertamente la filiación con un criterio de selección:

En torno a la autoridad y calidad de cada libro o autor, estimamos como cosa muy loable remitirnos a lo que en parte han dicho otros antes que nosotros, antes que querer ser árbitros de causa tan importante: por eso nos referimos a aquello que escribieron Monsig. Bembo en sus Prose, los Diputados sobre la corrección del

¹⁸⁸ FESTA : questa voce Festa in toscano importa e vuol significare un monte di cose, perchè FESTA è quella che si fa con l'alloro; e perchè quelli che sono a tutte le feste, si dice che son come a' alloro FESTA è quella che si fa ordinariamente in cucina, che in contado è chiamata, gaudeamus, e gozzoviglia. Festa è quella che si fa di Maggio come quando le potenze della Mela e della Nespola armeggiano; e un autor nostrali della gentilissima famiglia degli Intarlatti dice, che "Gennaio andò a festa, con la giralda in testa" Infine, questo vocabolo è tanto largo che s' intende infine dal morire, e dicessi: e gli hanno fatto la festa. E quando una donna ha in capo una gran ricciaia, e' si dice: ell' ha una festa alle spalle.

En la primera impresión del *Vocabolario FESTA* es: *Giorno solenne festivo, e nel quale non si lavora. Lat. feriae*, con doce ejemplos de autor.

*Decamerón del año 1573 y el proemio de las anotaciones sobre el Decamerón, y el Cavalier Lionardo Salviati en los Avvertimenti della lingua*¹⁸⁹

Esta especie de gobierno bipartito no es una decisión de los académicos sino el producto de la toma de posición que Salviati ya había realizado, muy anterior y muy ajena a las circunstancias en que se elaboró el prólogo. Ya a principios del XVII nadie podía informar una defensa de la *fiorentinità* con la teoría de Bembo; sabemos que la especulación sobre la norma del vulgar durante los primeros decenios del XVI tomó su forma más compleja y elaborada en las *Prose della volgar lingua* de 1525.

La naturaleza exclusivamente literaria de su posición (sobre el clasicismo de Bembo, Ver 1.2.a) que coloca la perfección lingüística en el pasado identificándola exclusivamente con modelos literarios dignos de imitación significa un verdadero despropósito en el marco de las voluntades dinásticas de asociar la lengua viva de Florencia al Estado dinástico¹⁹⁰: una lengua que *en el habla es vaga y en la escritura se lee ordenadísima* (*Prose II, 2*) cuyos usos vivos y actuales *ofenden y casi manchan la escritura* (*Prose II, 2*)¹⁹¹ determinaba no sólo la distancia entre el *favellare* contemporáneo florentino y el modelo áureo sino, y sobre todo, el nacer y vivir en La Toscana como una suerte de desventaja comparativa con respecto al ideal de lengua.

Fue Salviati quien –heredero en la *Accademia Fiorentina* de aquel proyecto encomendado por Cosimo I a su predecesor Varchi- intentó conjugar la posición clasicista de Bembo con su propio enfoque en torno al uso; y es por esta vía que la referencia a Bembo puede instalarse como base del *Vocabolario*.

Ahora bien, si nos detenemos un instante en la *Orazione in lode della fiorentina lingua* pronunciada por Salviati ante la *Accademia Fiorentina* en 1564, su posición parece ser exactamente contraria a la bembiana: En torno a la defensa

¹⁸⁹ *Intorno all'autorità, e qualità di ciascun libro, o autore, stimiamo cosa assai più lodevole rimettercene a quanto in parte n'hanno detto altri prima di noi, che volerli fare arbitri di causa così importante: perciò per ora ci riferiamo a quello, che ne scrissero Monsig. Bembo nelle sue Prose, i Deputati sopra la correzion del Boccaccio dell'anno 1573. nel proemio dell'Annotazioni sopra il Decamerone, e il Cavalier Lionardo Salviati negli Avvertimenti della lingua*

¹⁹¹ *nel parlare è vaga e nelle scritture si legge ordinatissima (Prose II, 2) offendono e quasi macchiano le scritture (Prose II, 2)*

de la lengua *nostra* contra la supuesta excelencia de las lenguas clásicas, concluye: *Porque en el tener una lengua, tener escritores que sean o no nobles importa poco, sino que para que sea lengua basta con que se hable (Orazione: 63)*¹⁹². Agreguemos a esta defensa de la lengua hablada la preeminencia del *Pueblo [Popolo]* como eje de la norma en *Avvertimenti: a convenientes términos sea reducido el habla, no al estilo formal sino el recogido del Pueblo que lo forma y de sus escritores ilustres, no dañoso sino necesario se reputa. (Avvertimenti 1, 71)*¹⁹³

¿Cómo puede explicarse, entonces, que los académicos funden su criterio de selección sobre bases tan dispares entre sí?

Entendemos que la respuesta está en el concepto de uso elaborado en los *Avvertimenti* y en la manera en que Salviati incluye la teoría bembiana en su propia perspectiva. Tomadas en sentido estricto, muchas de sus declaraciones pueden resultar confusas e incluso contradictorias entre sí, si en cambio nos proponemos buscar el concepto de uso en marco del sistema general de lengua que propone, podemos esbozar ciertas tendencias claras:

En el centro de su perspectiva está la función comunicativa de la lengua, toda vez que la *fatiga* o falta de comprensión es el argumento más común a la hora de refutar una u otra posición. Una lengua es rica o pobre, pura o impura según todos sus elementos sean claramente referenciales dentro del sistema (de aquí el interés primordial por el léxico) cuyo fin es significar: *la perfección de la lengua se considera según el fin: el fin es significar los conceptos atendiendo a la ligereza, la vía más corta y la eficacia (Avv. 1, 75)*¹⁹⁴

La función poética que Bembo considera como eje es aquí secundaria por la comprensión diferente que cada uno tiene de la evolución de las lenguas. Salviati plantea al tiempo y al *Popolo* como agentes de la transformación de las lenguas: si un determinado repertorio lexical es significativo, permanece a través del tiempo

¹⁹² *Perciocchè per avere le lingue, o non avere scrittori importa bene, che elle siano nobili o no; ma perchè elle siano lingua basta che si parlino (Orazione: 63)*

¹⁹³ *a convenevol termine sia ridotto il parlare, non il formale, ma il raccor le regole da esso Popolo formante e da' suoi scrittori illustrate, non che dannoso si reputa necessario. (Avvertimenti 1, 71).*

¹⁹⁴ *la perfezione delle lingue si considera secondo il fine: il fine e significare i concetti atendiendo a l' agevolezza, la più corta via e la eficacia. (Avv. 1, 75)*

por su capacidad referencial, es decir, si a lo largo del tiempo se conserva y fortalece su capacidad comunicativa, la lengua se perfecciona. Si en cambio, esas palabras que han permanecido se cambian por otras menos significativas, la lengua se empobrece. Podemos preguntarnos entonces, si el mecanismo de comunicar es intrínseco a toda lengua, ¿cómo es posible que haya momentos en que las palabras signifiquen menos, o más pobremente? Justamente, su acusación a determinados usos contemporáneos está en el orden de denunciar una suerte de violación al sistema natural de lengua, la repulsa es hacia una especie de contra-sistema artificial *la lengua bárbara, la lengua confusa, la lengua rápida, la cual en un estado no se detiene jamás*. (Avv.1,82)¹⁹⁵ que se elabora en ciertos ámbitos a partir de palabras inmotivadas, no referenciales:

Quizás esas nuevas maneras, que ellos llaman enriquecimientos del habla vulgar, apreciada y graciosa cosa no son: breves, eficaces, coloreadas de espíritu, de sustancia y de jugo, por las cuales las antiguas, sosas, frívolas y descoloridas se deben abandonar. Quizás es que toda su lengua tiene en todo su haber no más de cien vocablos: quizás es que más de treinta entre todas las letras se encontrarán quienes la hablen. (Avv. 1, 82/83)¹⁹⁶

Así, el sistema de referencia se debilita, se contamina y agrega elementos extranjeros al propio sistema allí donde otros han demostrado sus capacidades a través del tiempo. *Y qué nuevo lenguaje, qué inaudita mescolanza, qué Centauro, qué Quimera, qué Monstruo sería aquél, suponiendo que pudiere construirse: un menjunje [mescuglio] de vocablos de quizás treinta lenguas diversas?* (Avv. 1, 151)¹⁹⁷

En estos términos, el uso sostenido durante el tiempo es garante de la potencialidad comunicativa, ese mismo mecanismo regula tanto a los *Auctores* como al *Popolo* pero son aquéllos quienes en la escritura pueden fijar y dejar a salvo lo que el propio mecanismo de la lengua va eligiendo como significativo. Desde ya, Salviati no evita señalar que la lengua florentina tiene una condición

¹⁹⁵ *la lingua barbara, la lingua confusa, la lingua in brieve, la quale in uno stato non si ferma giammai* (Avv. 1, 82)

¹⁹⁶ *E forse che quelle lor novelle guise, che essi chiamano arricchimenti della volgar favella, pregiata e graziosa cosa non sono: brevi, efficaci, pini di spirito, di sustanzia, e di sugo, per le qualle le antiche, sozze, frivole e dissipite si convengano abbandonare. Forsechè tutta quella lor lingua ha in tutto il suo avere più di cento vocaboli: forsechè più di trenta in tutte le lor lettere si troveranno i parlari*. (Avv. 1, 82/83)

¹⁹⁷ *E che nuovo linguaggio che inaudita mezcolanza, che Centauro, che Chimera, che Mostro sarebbe quello, quando pure anche far si postesse: un mescuglio di vocaboli di forse trenta diverse lingue?* (Avv. 1, 151)

natural que le permite elegir lo mejor y conservarlo, “reconociendo la pureza lingüística como dato natural del florentino” (Vitale 1986: 67).

Una última ecuación nos deja en el canon del XIV: en tanto se habla la lengua que se recibe, los autores del *buon secolo* serán la base del uso consagrado porque hasta el momento han circulado como canon.

Una versión finalista diría que la perspectiva de Salviati es, en cierto sentido, recursiva: se vuelve a reconocer al canon bembiano como base de la norma. No es menor, sin embargo, la dimensión de su noción de uso que permite una diferencia sustancial: como sabemos, la calidad de norma de uso se extiende a toda la producción documentada durante el *Trecento*¹⁹⁸. El giro determinante que produce Salviati en sus *Avvertimenti* es haber entendido que la lengua perfecta y regulada, en palabras de Ana Antonini, en ningún lugar “si trova bella e pronta” (1982:112) es decir, no hay un grupo de gente en particular ni un ámbito que por sí mismo determine la norma de uso.

Completan las referencias explícitas a fuentes del *Vocabolario el Flos Italicæ linguae* de A. Monosini¹⁹⁹ publicado en 1604 para *los proverbios de esta lengua*, para las correspondencias con el latín y más adelante *con las otras lenguas*²⁰⁰. Hacia el final del prólogo mencionan, además, el tratado de fonética de 1584 *Degli elementi del parlar toscano* de G. Bartoli.

Desde ya, sabemos por los materiales preparatorios que hay una base paralela de consulta que no se declara después: en algunos casos, obras en particular como el *Memoriale* de Pergamini²⁰¹ (ya fuente de consulta regular desde 1602), en muchos otros casos, la consulta toma formas más vagas, como hemos visto en el apartado anterior. Por último, es nuevamente a Salviati a quien remiten

¹⁹⁸ El sintagma capital de su teoría, es decir, el vector temporal como eje de la norma, está también en *Avvertimenti*, de donde los académicos toman –casi palabra por palabra– su declaración en el prólogo: *Le regole del volgar nostro doversi prendere dai nostri vecchi autori, cioè da quelli che scrissero dall'anno mille e trecento, fino al mille quattrocento: perciocché innanzi non era ancor venuto al colmo del suo più bel fiore il linguaggio: e dopo, senza alcun dubbio, subitamente diede principio a sfiorire* (Avv. 1, 77).

¹⁹⁹ Se trata del *Flos Italicæ linguae* Angelo Monosini, diccionario de italiano-griego-latín

²⁰⁰ *i proverbi di questa lingua (...) l'altre due lingue.*

²⁰¹ El *Memoriale* es *Il memoriali della lingua italiana estratto dalle scritture de' migliori e più nobili autori antichi* de Pergamini publicado en Venecia en 1602

para reglas, preceptos o minucias gramaticales, más adelante *En la ortografía* y hacia el final del prólogo para *los sonidos de nuestra pronunciación*.

4.1.2. b Catoriales y gramaticales

Consideramos ahora del prólogo no ya en sus referencias explícitas a fuentes sino en función de los principios que nutren la categorización de las partes y el funcionamiento de la lengua. Recorreremos brevemente los dos sistemas de evaluación que consideramos presentes en el prólogo.

a -Por un lado, la apelación al campo de la pureza:

Anuncian haber seleccionado sólo las palabras que ilustran la pureza del habla de aquél buon secolo en que tanto los escritores *que podría decirse de primera clase* como otros *menos conocidos, aún de fineza no disímil* hayan puramente hablado en este lengua.²⁰²

Dicha pureza está en el marco de la defensa de una “fiorentinità naturale” (Vitale 1986: 68) que, desde ya, no nació en los *Avvertimenti* pero es uno de sus presupuestos teóricos: como un organismo vivo, la lengua es natural de un tiempo y un lugar, y en este orden, los académicos evitarán registrar algunas palabras *por no ser (por así decir) nuestras plantas naturales* y por no ser muestra de la pureza del momento en que *este idioma principalmente floreció*.²⁰³

b- Por otra parte, no podemos dejar de lado la taxonomía aplicada a la descripción de los elementos concretos de la lengua: la *belleza y gentileza* de la lengua presentada se despliega a lo largo de todo el prólogo en la consideración de las palabras compiladas *aquellas de mejor liga, propias y significantes*, los proverbios *significantes, y de cierta gracia* o bien *aquellas voces, consideradas por nosotros, bellas, significantes y de nuestro uso*.²⁰⁴ bastarán como muestra.

²⁰² purità del favellare di quel buon secolo/ che si potrebbon dir della prima classe /altri men conosciuti, benchè di non dissimil finezza / puramente parlato in questa favella.

²⁰³ per non esser (per dir cosi) nostre naturali piante / questo idioma principalmente fiori.

²⁰⁴ quelle di miglior lega, proprie, e significanti, (los proverbios) significanti, e di qualche grazia (o bien) quelle voci, giudicate da noi belle, significanti, e dell'uso nostro.

En general, podemos observar una perspectiva que en parte, y sólo en parte, es deudora de la valoración que Salviati –antes que él Dante, Bembo, Trissino, Varchi y tantos otros- hacen intervenir en la evaluación de la lengua defendida²⁰⁵. Consideramos que la coincidencia con Salviati es sólo en un mínimo grado, veamos algunos fragmentos de su obra para tomar dimensión de la medida con que los académicos presentan su defensa:

Leemos en una de las tantas exhortaciones ante la *Accademia fiorentina*:

*¿Y saben qué fuerza es esta? La dulzura, la dulzura, les digo, de nuestra lengua (...) más que la monarquía del imperio, y más que cualquier otra cosa podrá jamás, asegurar la perpetuidad de vuestra lengua (Orazione 13)*²⁰⁶

Un momento más ilustrativo en este sentido es la personificación del funcionamiento de ciertas palabras en el discurso, en *Avvertimenti*, durante el transcurso de la tratativa lingüística, usa términos análogos a los que se usarían para describir personas o situaciones cotidianas: al criticar la artificialidad de un estilo *di nobile matrona anticuada, que, por un camino espacioso se va paseando mientras hace bailecitos* (Avv.1,239/24) y al defender un comportamiento adecuado, más natural, lo define como una mujer que tiene *como una innata propiedad y ligereza, el vestirse así, a la manera de una jovencita, de modo simple*. (Avv.1,251)²⁰⁷.

Categorías como *di mejor liga, propias y significantes, de cierta gracia* que acabamos de individualizar en el prólogo del *Vocabolario* resultan en cierta medida neutras si las confrontamos con su fuente principal.

²⁰⁵ En torno a la consideración de lengua como *arte* o como *natura*, y sus consecuencias en la conformación de una teoría purista o classicista es referencia obligada el texto de Vitale, M: (1986) *L'oro nella lingua: contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo*, Milano-Napoli, Ricciardi.

²⁰⁶ *E sapete che forza questa sia? La dolcezza, la dolcezza, vi dico, della vostra favella (...) più che la monarchia del imperio, e piu che altra cosa non potrebbe giammai, della perpetuanza v'assicura della vostra favella (Orazione 13)*

²⁰⁷ *di nobile matrona, e antica, che, per ispaziosa, contrada si vada paseggiando a termine di balleti* (Avv.1,239/24) y al defender un comportamiento adecuado, más natural, lo define como una mujer que tiene *come una sua innata prorieta e propria vaghezza sua, il vestirsi così, a guisa di fanciuletta, alla semplice*. (Avv.1,251)

Junto a las categorizaciones con respecto a las palabras, los escritores y la lengua en general que acabamos de observar está el envío, aunque parcial, a la gramática latina:

*Todos los verbos se consignan con el infinitivo activo, con la terminación en Re. El activo y el pasivo se pusieron mezclados: pero con el neutro absoluto, o el neutro pasivo (...) se usaron los términos de los gramáticos latinos, para comodidad del lector.*²⁰⁸

En efecto, es altamente probable que la preeminencia del modelo de gramática latina haya sido siempre una ventaja más que una dificultad para el lector propuesto. El “sfundamento” gramatical (Della Valle 1993: 49) típico de los intentos lexicográficos anteriores a la *Crusca* en combinación con la referencia a la gramática latina ponen en escena un problema propio de las gramáticas vulgares del XVI, esto es, la necesidad de instrumentar la gramática latina en la tarea de demostrar que el vulgar es una lengua regulada, de allí que muchas veces durante el curso de la *questione della lingua* el sintagma “lengua gramatical” debe entenderse como equivalente a “lengua regulada”.

En principio, puede decirse que poner al vulgar en cuestión bajo los canónicos términos de la gramática latina pone en valor a dicha lengua, colabora con la idea de una normatividad propia: la paridad clasificatoria con respecto a las lenguas clásicas significa una ventaja hacia el vulgar ya que pone de manifiesto correspondencias categoriales y metodológicas e implícitamente es demostrada su dignidad a la par del latín. Sin embargo, la necesidad de categorías propias para describir el funcionamiento de una lengua propia va avanzando por sobre este deseo de paridad normativa y progresivamente van elaborándose estrategias de apropiación de los términos y métodos; es en ese camino que la función del ejemplo de autor se hace primordial y cada vez más presente. Según Marazzini, todas las gramáticas de esta época se basaban cada vez más ampliamente en las tres coronas, de forma que “La gramática se había transformado en una especie de depósito de la tradición más que en un instrumento de análisis de la lengua” (1999: 87).

²⁰⁸ *Tutti i verbi son tirati fuori con l'infinito all'attiva, con la terminazione in Re. L'attivo, e 'l passivo si sono messi mescolatamente: ma passando a neutro assoluto, o a neutro passivo(...) e in questo caso si sono usati i termini de' gramatici latini, per agevolezza del leggitore.*

En el período de elaboración del *Vocabolario*, estamos justamente en este momento y, en efecto, los *Avvertimenti* de Salviati son una muestra de esta tensión -que el *Vocabolario* comparte con cierta medida- en el proceso de gramatización (Auroux 1992) entre los términos clásicos y una necesidad de describir procesos y valores que se manifiestan en la lengua propia.

Resumiendo lo tratado en esta primera parte, digamos que a partir de los tópicos generales del lenguaje, los académicos restringen lo que creen que corresponde que un diccionario diga sobre la lengua: desde su posición de hablantes trazan la dimensión propia del *Vocabolario* separándolo del saber sobre el mundo y de la gramática. La referencia más específica se manifiesta en la referencia a las fuentes teóricas explícitas que concilian posiciones en principio contrarias y en la tensión propia entre categorizaciones retóricas sobre la lengua y el reenvío a la gramática latina.

Segunda Parte: La representación de la lengua

Habiendo recorrido los modos en que la *Crusca* organiza, elige, y proyecta lo ya dicho sobre el lenguaje y la lengua, buscamos ahora dar cuenta no ya de los procesos de apropiación del saber lingüístico contemporáneo sino de las instancias que determinan la producción de sentido en la representación de la lengua florentina. Abordamos entonces la creación de espacios discursivos en que los protagonistas asumen posiciones desde las cuales dan consistencia y espesura temporal a la lengua que instrumentan como modelo.

Buscamos entender los movimientos de sentido y no los sentidos como parte de una representación fija y resuelta, es decir, buscamos “las redes de significación que consisten en el encuentro de una memoria lexicográfica (el universo completo de todo lo que se ha definido) con un espacio de actualidad (la formulación del diccionario)” (Nunes 2006: 17).

A un análisis de la función del latín (2.1) le sigue el abordaje del sentido nacional de la lengua (2.2), las determinaciones de su sistema (2.3) y finalmente la intervención del uso (2.4)

4.2.1 Funciones de la *esquisitezza* del latín

Volvamos entonces al *Vocabolario* para identificar en qué medida interviene no ya la gramática sino la lengua latina en general en la representación del florentino.

La fuerte presencia de la correspondencia con las lenguas clásicas aparece ya bajo el título de la obra: *Con tres índices de las voces, locuciones y proverbios latinos y griegos incluidos en el interior de la Obra*²⁰⁹. En la distribución general, el espacio del latín es mucho más amplio que el del griego: de un total de novecientos sesenta páginas, el índice de voces latinas ocupa ochenta y seis páginas y el de griegas sólo seis.

Esta disparidad se corresponde con la diferencia que se marca en el prólogo: mientras *Las voces y locuciones latinas están en todas las palabras*²¹⁰ y *modos de decir*, la lengua griega *se ha puesto en la voz cuando ésta opera o resulta conforme a la nuestra, o al menos enriquece las definiciones*.²¹¹

La estructura de las definiciones, como ya hemos visto, contempla en absolutamente todas las palabras lematizadas²¹² la correspondencia latina y en muchos casos, las distintas acepciones de una misma palabra incluyen la equivalencia latina de dicha acepción²¹³. Incluso participa, aunque no se citen las

²⁰⁹ *Con tre indici delle voci locuzioni, e proverbi Latini, e Greci, posti per entro l'Opera.*

²¹⁰ Decidido en *Risoluzioni* del 24 de abril de 1606 *Che la lingua latina si metta a tutte le voci, fuorchè dove, pareva che non si potessero circoscrivere acconciamente, non s'avendo avute le voci proprie*

²¹¹ *Le voci e locuzioni latine sono a tutte le parole²¹¹ e modi di dire , la lengua griega si è messa alla voce, quando ell' opera, o per esser conforme alla nostra, o almeno per accrescer le dichiarazioni.*

²¹² *Lematización* es el proceso que a partir de un criterio gramático determina cuáles son los lemas que representan un sistema determinado, por ejemplo, el sistema verboidal tiene como lema el infinitivo, el nominal, el singular masculino. En el *Vocabolario* hay dos sistemas importantes: el verbal *Tutti i verbi son tirati fuora con l'infinito all'attiva, con la terminazione in Re. L'attivo, e 'l passivo si sono messi mescolatamente: ma passando a neutro assoluto, o a neutro passivo, si è sempre fatto segno di cotal distinzione, come nella voce abbassare, crescere (...)* y el nominal, *Addiettivo, e sustantivo s'è detto, quando c'è paruto necessario, o per agevolezza, o per distinzione, o anche per fuggir l'equivoco, come alla voce cupo. Tutti gl'Infiniti de' nostri verbi, con l'articolo avanti, prendon forza di sustantivi, nondimeno non gli abbiamo tratti fuori, come voci distinte.*

²¹³ Según se decide en *Risoluzioni* de 1606: *Quando alle voci dichiarate per uno, o per più sinonimi, manca la voce latina corrispondente, si troverrà a uno di tali sinonimi, dove ancora si dee cercare della dichiarazion della voce.*

fuentes del latín, de la división que los académicos plantean para el florentino entre autores de primera y segunda clase: *Donde no había voces latinas de escritores de primera clase, hemos adoptado aquellas de autores más bajos [più bassi] y éstos serán, en la mayor parte, diferenciados y marcados.*²¹⁴

La completa certeza con que los académicos introducen la lengua latina aparece en dos documentos muy distantes entre sí: En las consultas del *Diario del Vocabulario* ^{2.1.a} del 12 de marzo de 1597, sin mencionar siquiera la posibilidad de incluir o no la lengua latina, se preguntan directamente: *Si debe incluirse otra lengua extranjera que la latina y la griega* y se responde, que, en efecto, *para esta primera impresión no se incluya otra lengua extranjera que la griega y la latina.*²¹⁵

Quizás no sea este un dato suficiente para suponer lo incuestionado del asunto, visto que decisiones tan importantes como la de elaborar el *Vocabolario* pasan en completo silencio²¹⁶ en todo el *Material preparatorio*. Bastará agregar un fragmento de *Instrucciones al Inferigno* en *Apuntes* ^{2.1.b} de octubre de 1610:

L'Inferigno (Bastiano de' Rossi, secretario entre 1582 y 1613) fue el encargado de llevar a Venecia los volúmenes manuscritos que ya estaban listos para su impresión. Junto con éstos se le entregó una lista de tareas y maneras de proceder que incluye muchos aspectos prácticos de gestión y algunos para el tratamiento de la obra, entre ellos, la tercera instrucción:

*Revise desde el inicio todo el 'Vocabolario y que no se imprima ninguna parte si antes no ha sido revisada. De su fantasía no agregue nada ni cambiar cosa alguna. Si hay alguna voz sin definir, es mejor sacarla que dejarla sin definición o definirla usted. Si hay ejemplos citados sin el autor y no son necesarios, sáquelos, no teniendo libros donde buscarlos; si fueran necesarios, avísenos (...) Si por caso hubiera quedado algún ejemplo sin sentido o con manifiestos errores, tenga la diligencia de remediarlo, sino, sáquelo*²¹⁷.

²¹⁴ *Dove son mancate le voci latine di scrittori della prima classe, abbiamo adoperate quelle d'autori più bassi, e queste saranno, per la maggior parte, accennate, o contrassegnate*

²¹⁵ *Se si doveva mettere più lingue straniere che la latina e la greca; per questa prima impressione non si metta altra lingua straniera che la greca e la latina*

²¹⁶ En el *Diario* aparece directamente *il modo di fare il Vocabolario*, sin haber mencionado nunca antes la discusión ni razón de comenzar la tarea.

²¹⁷ *Rivedere da capo tutto l'Vocabolario e che non se ne stampi mai parte alcuna non rivista prima da voi. Di vostra fantasia non aggiungerete, né muterete cosa veruna. Trovando qualche voce non definita, più tosto la leverete, che lasciarla indefinita, o definirla da voi. Trovando esempli citati senza l'autore, se*

Volveremos a esta situación para entender las condiciones materiales de la publicación, lo que aquí importa es que en toda la indicación no se menciona la revisión de las entradas en las que pudiese faltar la palabra latina y sí los otros dos aspectos centrales de las entradas- la definición y los ejemplos- es decir, no tienen ninguna duda sobre la falta de equivalencia latina. Basta confrontar este documento con las referencias que aparecen una y otra vez en el trabajo concreto - en este caso, en *Consideraciones sobre el primer tomo* ^{2.2.3} de 1609- para observar cuánto se habían ocupado de establecer la paridad florentino- latín en todos los casos: en las sucesivas correcciones a las definiciones que cada académico entregaba para evaluar, abundan, en un principio, indicaciones como:

Accidente- considerar el latín, parece que no va morbus repentinis

Abbellimento- buscar el latín, no está bien exhoratio

Abbevatorio- revisar el latín

A buon ora-considera si está bien el latín

Calca- buscar el latín

*De buen gusto- la voz latina no parece la propia*²¹⁸

Más adelante, directamente toda una lista de palabras con el título *A todas estas voces falta el latín*²¹⁹

Visto el trabajo que significó dar a cada entrada del *Vocabolario* una correspondencia latina, vista la absoluta certeza de haber completado dicha tarea que hemos visto después del trabajo lexicográfico concreto, podemos entender que el siguiente enunciado no es parte de la precaución epistemológica típica de otros fragmentos del prólogo: *Con respecto a las voces latinas y griegas, hemos pensado*

non vi son necessari, gli leverete, non avendo libri da ritrovargli; se sono necessari, datene qui notizia (...). Se per caso vi fosse rimastro qualche esempio, del quale non si cavasse senso, o vi si veccesse manifesto errore, usate diligenza in trovarlo, e non trovando, levatelo.

²¹⁸ *Abbellimento- trova il latino, non stando bene exhornatio/Abbevatorio- considera il latino/ A buon ora-considera il latino, si sta bene/A calca- manca il latino Calca-trova il latino/A bell'agio- la voce latina non par la sua propria*

²¹⁹ *A tutte queste voci manca il latino.*

*principalmente en la comodidad, por la inteligencia de nuestra lengua y no para la exquisitez de aquéllas.*²²⁰

La palabra latina colabora activamente en la definición de las florentinas, su función no es simplemente traducir. Si quisiéramos llevar el asunto a un mínimo de categorías amplias, teniendo en cuenta la altísima frecuencia de su aparición, podríamos decir que el *Vocabolario* es un diccionario monolingüe que contiene uno bilingüe florentino- latino en su interior. Preferimos pensar que hay allí algo más que una equivalencia propia de un diccionario bilingüe por el contexto inmediato que rodea a la palabra latina: a la entrada le sigue la categoría gramatical, la definición, la palabra latina correspondiente y los ejemplos. El hiato temporal entre el florentino y el latín no sólo asiste y completa el sentido de la definición sino que también le da existencia a la entrada lematizada de la misma manera en que una gramática latina le da al vulgar una existencia regulada, normativizada. Hay un componente diacrónico esencial en la estructura de las entradas: la aparición del latín inmediatamente después de la definición silencia los siglos que separan a ésta (florentino) de aquella lengua (latín) y evita así caer en el peligro de la etimología. La renuncia a identificar la lengua propia a partir de la relación con su origen está en el reenvío a quien, en efecto, se ha dedicado al asunto, el *Flos Italicæ*:

*Cuando hemos sabido que alguna voz latina o griega haya dado origen a algún vocablo nuestro, nos hemos servido incluso de autores más bajos: y para ver el Autor o lo que se ha dicho sobre el asunto, citamos el ya mencionado *Flos Italicæ linguæ*: declarando igualmente que de los orígenes, que son comunísimos, no se ha hecho mención alguna*²²¹.

En efecto, abundar en el camino que lleva de una lengua a otra proyectaría una interferencia sobre la representación de la propia lengua como *i nostri naturali piante*, es decir, estaría en tensión con la perspectiva naturalista heredada de Salviati y declarada por los académicos. La omnipresencia del latín, recordemos, nombrada como lengua *extranjera*, tiene entonces dos funciones principales que

²²⁰ *Nelle voci latine, e Greche abbiamo inteso principalmente all'agevolezza, per l'intelligenza della nostra lingua, e non all'esquisitezza di quelle*

²²¹ *Quando abbiamo conosciuto, che alcuna voce latina, o greca abbia dato origine a qualche nostro vocabolo, ce ne siamo serviti, ancorché d'autori più bassi: e per vedere l'Autore o 'l discorso fattovi sopra, si è citato detto Autore, o il sopraddetto *Flos Italicæ linguæ*: dichiarando però, che dell'origini, che son comunissime, non s'è fatto menzione alcuna.*

conviven en un delicado equilibrio: ayuda en la economía propia de la definición de la palabra florentina y ponen en valor dicha palabra a partir de su paridad con el latín, es decir, *la exquisitez de aquellas* no da sustento ni explica el origen sino que alimenta y colabora con *la inteligencia de nuestra lengua*.

En este sentido, aunque la fuerte presencia de la correspondencia en latín sea clara, el límite en referencia al vínculo con el origen latino se impone como necesario, tanto en el trabajo preparatorio de las definiciones como en la declaración en el prólogo, veamos sólo dos ejemplos que ilustran dicha moderación:

- En las *Resoluciones* ^{2.2.2} de 1606, ante la pregunta *Si las palabras que vienen del latín y mantienen su significación latina deben definirse*, se responde con una indicación de doble precaución, de parte de quien define y de la convalidación de dicho trabajo por parte del resto de los académicos: *Que las palabras que vienen del latín se definan brevísimamente y no siempre, y se ponga cada caso a juicio de los elegidos*²²²

- En el prólogo, los proverbios se limitan sólo a aquellos que pertenecen al uso del florentino: *Proverbios o dichos proverbiales latinos o griegos que corresponden a los nuestros, fueron, en casi todos los casos, incluidos.*²²³

Podemos resumir, entonces, que los académicos capitalizan el latín clásico como evidencia del vínculo con su probada normatividad y estabilidad pero evitan la etimología que une a estas dos lenguas para no producir una posible interferencia con la singularidad de la florentina.

A propósito, recordemos que dicha pertenencia de lo florentino no es en ningún momento asociada directamente a la lengua (Ver 3.2.b) dedicamos a continuación un breve apartado al análisis de la relación entre el *Vocabolario* y la dupla, en términos de Del Valle, “una lengua, una patria” (2007: 14).

²²² Se refiere al grupo de académicos que en el momento formaba parte de la comisión encargada de decidir: *Se le parole che vengon dal latino e mantengono la significazione latina si debbano dichiarare/ Che le parole che vengon dal latino si dichiarino brevissimamente e non sempre, e si rimetta al giudizio degli eletti*

²²³ *Proverbi, o detti proverbiali latini o Greci, che corrispondono a' nostri, si son, per lo più, messi.*

2.2 Alcances de la Patria florentina.

El tratamiento del latín ha dejado en evidencia en qué medida es posible que la asociación con otra lengua no contamine la idea de la unidad de la propia. Abonan a esta representación plural y permeable, la inclusión de otras lenguas que se produce desde la incorporación por parte de los escritores del canon: *Hemos tenido necesidad de servirnos de muchas vulgarizaciones y traducciones de obras de otros, extraídas en parte del Latín, en parte del Provenzal, y recogidas por nuestros autores de aquél seculo buono en este lenguaje*²²⁴.

Volveremos a este asunto de los *volgarizzamenti* más adelante, dejemos aquí dicho que los académicos no ven en el vínculo con otros territorios un peligro de desintegración de la calidad florentina de la lengua. Ya hemos visto en el capítulo anterior que el modelo puede entenderse en un sentido más temporal (el pasado áureo) que territorial (lengua florentina, toscana o italiana) quizás por eso el fragmento que sigue es el único donde se menciona *Patria y Fiorentini*; en el resto del prólogo siempre se asocia la lengua con *nostra* y sus variantes: *asegurándonos primero que, si no todas, al menos la mayor parte, o fueran escritores Florentinos o hubiesen adoptado en su escritura vocablos o maneras de hablar de esta Patria*²²⁵.

En la dedicatoria se pone de manifiesto la pertenencia a una patria, no ya de la lengua sino de la obra, y, en verdad, de la *Accademia* en general: *esta obra nacida, crecida y perfeccionada en Florencia*.

Las condiciones de apoyo oficial de esta primera edición del *Vocabolario* son, en muchos sentidos, distintas a las que nutrirían la elaboración de la tercera edición de 1691 y diametralmente opuestas a casos como el del *Dictionnaire de l'Académie française* (1694). El último rastro de un vínculo real y concreto entre el poder del estado dinástico florentino y la elaboración de la obra es la posición de Salviati en la *Accademia Fiorentina*. La protección de Pietro de' Medici era puramente formal y la relación con los grandes duques de la Toscana, mínima:

²²⁴ *C' è bisognato servirci di molti volgarizzamenti, e traslatamenti d'opere altrui, tratti parte dal Latino, e parte dal Provenzale, e recati da' nostrali autori, di quel secol buono, in questo linguaggio*

²²⁵ *assicuratici prima, che, se non tutti, almeno la maggior parte di essi, ò fossero scrittor Fiorentini, o avessero adoprato, nelle scritture loro, vocaboli e maniere di parlare di questa Patria.*

según registra Parodi (1983: 44) se limita - en todos los materiales disponibles- a dos menciones de carácter secundario²²⁶. Salviati fundó la *Accademia della Crusca* para dedicarse a asuntos de lengua por fuera del área de influencia o dependencia del programa cultural de Cosimo I y con su muerte se terminó cualquier posibilidad de conexión directa o indirecta con el ducado que, por otra parte, Salviati ya no profesaba al ingresar al grupo de *crusconi* que después transformaría en *Accademia*. A partir de allí, los caminos de la *Crusca* sólo vuelven a cruzarse con alguna voluntad del poder político en torno a la unificación de la lengua florentina recién en la tercera edición, casi ochenta años después.

La impresión sustentada económicamente por los académicos y realizada en Venecia -y con ello todos los inconvenientes de enviar y reenviar desde y hacia Florencia los manuscritos parciales. La obra se dedicó a Concino Concini: académico de la *Crusca*²²⁷, florentino parte del núcleo de toscanos insertados en la corte francesa, que dos años atrás, en 1610, había sido nombrado Mariscal de Amiens. Estos datos de la publicación terminan de delinear un panorama de completo desinterés oficial hacia la actividad de la *Accademia*. Es paradójico comprobar que a medida que avanzaban los trabajos en torno al *Vocabolario*, a medida que ese grupo de hombres de formación tan dispar se profesionalizaba en las tareas de compilación, iba avanzando también la desvinculación con toda institución oficial y así con toda posibilidad de financiamiento público: así llegamos al momento de la publicación con el plazo de un año para devolver los fondos prestados para el papel y el pago a los impresores (recordemos que el apoyo que implicaba un privilegio no era económico sino garantía de la propiedad literaria de la *Accademia*).

Un buen índice de los problemas financieros de esos tiempos es el dato que aporta Parodi (1983: 45) con respecto a los ejemplares que se entregan como

²²⁶ Las dos menciones, según resulta de los datos recogidos en Parodi, S (1983) *Quattro secoli di Crusca*, Firenze, Accademia della Crusca, son: un pedido de autorización para acceder al manuscrito dantesco de la *Biblioteca Laurenziana* mientras trabajaban con la edición de la *Divina Commedia* y la descripción de los homenajes que se hicieron en la sede de la *Accademia* por la muerte de Ferdinando I.

²²⁷ Concino Concini, académico de la *Crusca* y parte del núcleo de miembros del Ducado de Toscana insertados en la corte de Francia. Fue Concini quien aportó los fondos que faltaban para la elaboración de las copias. Fue uno de los que apoyaron el avance de quien después sería el Cardenal Richelieu quien sobre el precedente de la *Crusca* fundó la *l'Académie Française* en 1635 que publicó el *Dictionnaire de l'Académie Française* en 1694 (Ver fragmento del prólogo en Presentación)

regalo: en la publicación de la revisión de la *Divina Comedia* en 1595 se reservaron cincuenta y cinco ejemplares para donar, en la del *Vocabolario* sólo seis: evidentemente el resto debía venderse lo más rápido posible para saldar las deudas. Entre las seis personas²²⁸ que recibieron una copia está Cosimo II, sabemos que, tal como había sido la protección de Pietro de' Medici, se trata de un acto puramente formal.

¿Nos habilita esta situación a explicar la relativa ausencia de la mención a la patria florentina? En el marco interpretativo que hasta ahora hemos seguido, las herramientas lingüísticas tienen, además de una función normalizadora de base, otra función simbólica primordial en la medida en que los proyectos de lengua son correlativos a los de nación. En estos términos, la debilidad que une los lazos entre la patria florentina y la lengua no anula dicha correlatividad: estamos en esta primera edición de 1612 en momentos en que las dos series –discurso sobre la patria y discurso lexicográfico- no se apelan mutuamente. El vacío de intervención oficial no debe pensarse, sin embargo, como origen y explicación última de la casi ausente mención a lo florentino sino como uno de sus condicionantes entre otros. Vale decir, no podemos interpretar linealmente el desinterés o bien apoyo oficial con la aparición o no de la figura de la pertenencia de una lengua a un territorio construido como patria.

2.3 *Voci belle, significanti*: La economía del sistema

Hay en el trabajo concreto de los académicos muchos registros de las dificultades propias de una actividad colectiva, autogestionada y autoregulada.

Hay, como hemos visto en el capítulo 2, una multitud de escritura que da cuenta de dichos quehaceres. No sorprende, entonces, advertir en el prólogo, junto a las declaraciones de las propias incapacidades que ya hemos recorrido en el capítulo III, un cierto sentido doméstico y problemático en el trato con las fuentes escritas²²⁹ que en parte se deja ver en la figura de los libros que se agenciaron

²²⁸ Los cinco restantes son, desde ya, Concini, El duque de Urbino Francesco Mamiani della Roviere, el duque de Savoia y su consejero Agliè, Virginio Orsini

²²⁹ Al inicio del prólogo, el tópico de la dificultad de encontrarse con las fuentes escritas base de los *Spogli* tiene un sentido más retórico que práctico: *De' quali pregiudici già cominciava la nostra lingua a sentirne parte, ed era in procinto di maggiormente sentirgli, essendo venuti, e venendo tuttavia meno libri manuscritti di buoni autori, ne' quali una grande, e forse la miglior parte di voci, e di locuzioni, si*

dentro de sus posibilidades, como veremos en el fragmento que sigue: *Allí donde pudiendo nosotros tener seguramente la lengua de los autores de aquella edad como la más regulada y mejor, hemos recogido las voces de todos sus libros que hemos podido tener entre manos[abbiam potuto aver nelle mani]*

Sí es de notar, en cambio, la asociación de dicho tópico a otro de vital importancia en la representación de la lengua, según continúa este mismo fragmento: *Con la diligencia que hemos usado, nos hemos encontrado muchos, aunque mayor haya sido el número de Autores que la grandeza de sus composiciones.*

230

Si ellos mismos declaran que han encontrado más cantidad de calidad de escritos, ¿cómo entender entonces la *bellezza y gentilezza* de la lengua que se intenta *beneficiare* con esta obra? Es necesario volver a pensar el concepto de *puritas* heredado de Salviati: recordemos que uno de los puntos centrales de la lengua como sistema puro era su condición de estar naturalmente inclinado a una cierta calidad en el proceso de significación, Salviati “intentaba reunir dos paradigmas contrarios de la polémica sobre la lengua: su realidad hablada y su tradición literaria” (Sansone 1999: 132). El canon incluía entonces a autores menores que tenían derecho a figurar al lado de los tres grandes porque la lengua es pensada como naturaleza perfecta en sí y no como obra de un grupo de escritores, así, “ los méritos lingüísticos podían trasladarse a sustancia muy modesta”[1999:146].

conservava. Màs adelante, aparece en relación a la fama de los escritores: Nel raccogliere le voci degli scrittori, da alcuni de' più famosi, e ricevuti comunemente da tutti, per esser l'opere loro alle stampe

Finalmente, el sentido práctico aparece en la asignación de referencias, mientras que *De' libri stampati correttamente sono citati gli esempi insieme co' lor libri, capitoli, numeri, e carte, o altre simiglianti notizie, los textos scritti a penna, o vero stampati scorrettamente, è citato l'autore, o il nome del libro, con qualche contrassegno tal'ora del nome del padron d'esso, perchè non si poteva dar lor molto buona regola, ne meno da' lettori potevano essere adoperati, ritrovandosi in potere solamente de' lor padroni. De' quali nondimeno si procurerà (dio concedente) di mandarne tuttavia qualcheduno in luce.)*

²³⁰ *Laonde potendo noi tener sicuramente la lingua degli autori di quell'età, per la più regolata e migliore, abbiám raccolto le voci di tutti i lor libri, che abbiám potuto aver nelle mani. Con la diligenza usata da noi, c'è venuto fatto trovarne molti, ancorchè maggiore sia stato il numero degli Autori, che la grandezza de' loro componimenti.*

Como sabemos, la continuación de dichos argumentos llega igualmente a validar el canon de las *Tre corone* aceptando a su vez que dicha producción no es suficiente ni completa, esto es: delimitar ese canon no equivale a imponer automáticamente una pátina de perfección a sus obras. La poca *grandezza* de sus escritos no va entonces en detrimento de una lengua naturalmente pura y así lo presentan los académicos a lo largo de todo el prólogo, a partir de diferentes procedimientos:

a- Priorizan la estructura de las definiciones antes que la calidad de los ejemplos: *Al citar los Autores no se observó en todos los casos poner en primer lugar el más noble, o el más autorizado sino casi siempre el más apropiado para la definición de la voz*²³¹

b- Consideran que la diferencia entre verso y prosa no es primordial para la comprensión de la palabra: *No hemos distinguido sino raras veces entre voz de verso y de prosa estimando que puede dejarse a la discreción de otros y al uso, árbitro de símiles cosas.*²³²

c- Deciden que la posibilidad de registros bajos es una ventaja más del sistema de la lengua: *No hemos evitado incluir las palabras o modos de decir bajos y plebeyos, considerándolos necesarios para la perfección de la lengua y por comodidad de quien quiera usarlas en la escritura cuando corresponda*²³³

d- Por último, hacen una clara distinción entre la expresión de un autor y la forma que la contiene en las vulgarizaciones; las equivocaciones nacidas de la interpretación no son errores respecto de la lengua: *En los libros vulgarizados, por la poca inteligencia en aquellos tiempos del idioma latino, hay diversos errores (...)*

²³¹ *Del citare gli Autori non s'è osservato ogni volta di metter nel primo luogo il più nobile, o 'l più autorevole, ma spesse fiate il più acconcio alla dichiarazion della voce.*

²³² *Non s'è dato giudicio quali sien le voci del verso, e quali sien della prosa, se non di rado: stimando potersi ciò lasciare allà discrezione altrui, e all'uso, arbitro di simil cose.*

²³³ *Non abbiamo sfuggito di metterci le parole, o modi bassi e plebei, giudicandogli noi necessari alla perfezione di essa, per comodità di chiunque volesse usargli nelle scritture, che gli comportano.*

*pero no es el caso de hacer capital la sentencia de aquellos sino sólo de la obra de la lengua, cuando han puramente hablado en esta lengua.*²³⁴

En su natural perfección la lengua puede incorporar elementos que no alteren sus reglas de uso, incluso por sobre los errores de traslación de una lengua a otra:

*Cuando ellos han hablado, al tomar el verdadero sentimiento del autor latino, hemos igualmente recogido y definido sus vocablos, según valen en nuestro uso y no según su significado en el autor vulgarizado, no pareciéndonos que los manifiestos errores de los otros deban alterar las reglas y el uso de esta lengua*²³⁵

El uso regula la *grandezza* de los escritos que, digamos con sus palabras, pudieron llegar a las manos de los lexicógrafos. Antes que la nobleza de los autores; la distinción entre prosa y verso, el registro de sus palabras, e incluso a pesar de sus errores en la vulgarización, el eje de selección es que no se alteren las reglas del uso.

2.4 *Dell'uso nostro*: procesos de apropiación

Una de las singularidades más atractivas de los diccionarios monolingües es su obligada posición de ser a la vez objeto y sujeto de la lengua, efecto y causa: quien elabora un diccionario necesariamente debe posicionar a la lengua como algo externo que se describe, pero en ese mismo proceso no puede evitar ser a la vez sujeto de ese discurso, hablante de esa misma lengua. Varias veces, a lo largo del prólogo de nuestro *Vocabolario*, nos encontramos con la idea de *benefiziare*²³⁶ a la lengua, enriquecerla -o al menos *no empobrecerla [non impoverirne]*-, en estas instancias es palpable la impronta de una lengua como objeto al cual se le da o se le puede quitar. Es en esta condición de objeto exterior que se realiza la gran

²³⁴ *Ne' libri volgarizzati, per la poca intelligenza, in que' tempi, del latino idioma, sono molti e diversi errori (...) però non è da far capitale di lor sentenza, ma solo dell'opera della lingua, quando hanno puramente parlato in questa favella.*

²³⁵ *Quando eglino hanno fallato, nel prendere il vero sentimento dell'autor latino, abbiamo nondimeno raccolti, e dichiarati i loro vocaboli, secondo che e' vagliano nel nostr'uso, e non secondo che avrebbero a intendersi per dichiarazione dell'autore volgarizzato, non parendoci, che i manifesti errori degli altri abbiano da alterare le regole e l'uso di questa lingua.*

²³⁶ *Benefiziare* aparece al inicio del prólogo, sus otras variantes en la dedicatoria: *l'universal beneficio, e la gloria, e l'eternità del nostro idioma (...) il zelo del pubblico beneficio, e 'l pregio, che ella, come amator delle belle lettere, fa di questo nobil linguaggio.*

adhesión inicial al canon Bembo- Salviati: seleccionar el universo de palabras bajo aquellas normas es la manera de beneficiar a la lengua. Así, los académicos son observadores en dos sentidos: se posicionan como observadores externos a la lengua y proponen observar un canon del *buon secolo* para compilarlo en una obra.

Teniendo en cuenta que lo propio de la obra que nos ocupa es “ser un exterior de la lengua al mismo tiempo que un producto, receptáculo de usos presentes y normalizador” (Collinot y Mazière 1997: 18), nos detendremos a identificar esos momentos en que aparece la perspectiva del enunciador como sujeto de la propia lengua en las menciones concretas al uso. Como hemos visto, esta perspectiva del enunciador en posición de hablante de la lengua ya está presente en la construcción de otros aspectos de la representación de la lengua; veamos ahora las instancias en que estos espacios de quien ejerce -y no describe- la lengua, desbordan el límite del canon establecido.

El primer gesto de separación con respecto a la norma trecentista se justifica con una razón en apariencia muy simple: los autores *que podrían decirse de primera clase* [*che si potrebbon dir della prima classe*] no abarcaron todo el universo de palabras existentes, por lo tanto, no pueden ser siempre autoridad en el ejemplo, justamente, porque hay palabras que sus obras no documentan: *De los otros menos conocidos si bien no de disímil fineza, [hemos seleccionado las voces] sólo cuando no las encontramos en los primeros en tanto éstos no tuvieron oportunidad de decir todas las cosas*²³⁷.

Si recordamos el método de selección con que se inició la labor lexicográfica (Ver 3.4) todo este grupo de autores *menos conocidos* significa ya una ampliación pero sobre todo el reconocimiento de que el canon literario representado en las tres coronas es sólo parte del canon general. Seguimos, sin embargo en el respeto a la perspectiva de Salviati quien considera a todo el Trescientos y no sólo *Dante, Boccaccio, Petrarca, Giovan Villani, y similares* como dignos de dar autoridad en el uso.

²³⁷ *Dagli altri men conosciuti, benchè di non dissimil finezza, [ne abbiamo tolto le voci] quelle solamente, non trovate ne' sopraddetti, come quelli, che non ebbero opportunità di dire ogni cosa.*

Más adelante, ese mismo argumento sobre a la imposibilidad de abarcar todas las palabras es aplicado a todo el siglo XIV, rechazando, ahora sí, la norma salviatesca: *Debe igualmente advertirse que, más allá de las voces encontradas en los autores del buon secolo, tenemos en el uso muchísimas más; de las cuales quizás no vino al caso a aquellos escritores servirse*²³⁸

Remarcamos aquí la pasividad con que se presenta en los dos casos a quien no ha usado las palabras en cuestión, quizás conviene ahora recordar la posición activa de quienes, en un principio [del 1400 en adelante], *corrompieron no poca parte de la pureza del habla de aquél buon secolo*²³⁹

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental que no podríamos resaltar lo suficiente y coincide con las marcas deícticas del espacio y del tiempo (Ver 3.4) en las definiciones del interior de la obra: no sólo se trata de la primera aparición del *uso* como uso contemporáneo –diferente del *buon uso* trecentista- sino también de la mención a la proporción de dichas palabras que queda fuera del canon:

tenemos en el uso muchísimas más [n'abbiamo nell'uso moltissime altre]

A esta asunción del espacio del hablante actual ejerciendo y no describiendo su lengua, le sigue inmediatamente una cuidadosa objetivación de esa actualidad que desborda el canon: ya no son *muchísimas* sino *algunas* y ya no son ejemplo del uso sino una especie de muestra breve, un aviso de existencia que no amerita autoridad en el ejemplo sino sólo *dar noticia*:

*pero pareciéndonos bien dar noticia, para no empobrecer nuestra lengua, hemos registrado algunas, y, para su confirmación, hemos usado algunas veces el ejemplo de algunos autores modernos, tenidos por nosotros como mejores, de lo cual en su lugar, se habrá una nota*²⁴⁰.

Toda construcción adversativa, como sabemos, limita el alcance de su primer término. Podría entenderse, entonces, que la desviación con respecto a la propia regla de selección de palabras se restringe en esta segunda parte del

²³⁸ *Deesi parimente avvertire, che oltre alle voci ritrovate negli autori di quel buon secolo, n'abbiamo nell'uso moltissime altre, delle quali forse non venne in taglio a quegli scrittor di servirsi*

²³⁹ *corrupero non piccola parte della purità del favellare di quel buon secolo.*

²⁴⁰ *però parendoci bene darne notizia, per non impoverirne la nostra lingua, n'abbiam registrate alcune, e, per loro confermazione, abbiam tal'ora usato l'esempio d'alcuni autori moderni, tenuti da noi per migliori, de' quali, a suo luogo, sarà la nota.*

enunciado. Sostenemos aquí que hay muestras suficientes para considerar que lo declarado antes del giro adversativo se mantiene en otros enunciados que van cambiando poco a poco la inicial correspondencia exacta entre uso del *buon secolo* y norma.

-Veamos, por un lado, las instancias en que la autoridad de los ejemplos del *Trecento* funciona como una interferencia con respecto al uso actual:

Quando el autor del ejemplo alguna vez se ha alejado del propio significado de la palabra (lo que, en las traducciones sobre todo sucede) hemos definido la voz en su propia y verdadera significación pero en el ejemplo de aquél autor hemos puesto [aquí vale] o alguna otra marca, como en la voz abrostine, abuso, accettatore, etc.²⁴¹

Si bien el ejemplo en cuestión se mantiene, lo hace a costa de la necesidad de enmendar un significado que *se ha alejado* del uso actual, o al menos no-reconocible por quien use el *Vocabolario*. Esta misma traslación diacrónica del significado se hace necesaria cuando, nuevamente y ya sin el condicionante del origen en un error de traducción, la baja frecuencia de uso actual dificulta la comprensión: *Del mismo²⁴² "es decir" nos hemos servido para marcar los ejemplos en los cuales, por tener la voz una significación poco usada, se hace necesaria mayor explicación²⁴³*

En estos dos casos [*aquí vale*] y *es decir* [*ciòè*] marcan una necesidad de acercarse al uso contemporáneo algún sentido del *buon secolo* que ya resulta extemporáneo; no es menor aquí observar que, a pesar de las dificultades para significar que se les atribuye, los ejemplos en cuestión se mantienen dentro de la obra.

-Por otra parte, las instancias en que *quel secol buono* no marca la autoridad en el ejemplo sino simplemente el ejemplo, esto es, una muestra de otros tiempos que está allí con la única función de registrar una época:

²⁴¹ *Quando l'autor dell'esempio tal volta s'è allontanato dal proprio significato della parola (ilche nelle traduzioni è più, che in altro accaduto) abbiamo dichiarata la voce nella sua propria, e vera significanza, ma, per dichiarazion di quell'autore, si è appresso soggiunto [qui vale] o altro contrassegno, come alla voce abrostine, abuso, accettatore, ec.*

²⁴² En el párrafo anterior se refieren al *ciòè* [*es decir*] como partícula explicativa de las variantes fonéticas de la misma entrada.

²⁴³ *Del medesimo, cioè, ci siamo serviti eziandio sotto quegli esempi, ne' quali, per aver la voce significazion poco usata, ha bisogno di maggiore appalesamento come nella voce curro, dottrinare, ec.*

En principio, se trata de una indicación confusa que presenta primero a un grupo indeterminado de lectores (*altrui*) para quien un grupo también indeterminado de palabras (*altrui*) podría resultar lejano: *Algunos otros (aunque poquísimos) que algunos podrían considerar un poco anticuados en muchas de sus voces, hemos usado decir voz antigua. Pero aquel lector no tiene ninguna garantía de encontrar V.A (por Voce Antica, tal como figura en el interior de la obra) cada vez que esto suceda porque No se ha observado esto en todos los casos porque hemos querido dejar libre a la discreción y consideración del lector, usarlas en su lugar y tiempo y porque nos ha parecido incluirlas por la inteligencia de tales autores*²⁴⁴

Más adelante, la consideración negativa de *l'antico* es mucho más explícita y con ello se vuelve también más presente la calidad de palabra como índice de alguna otra cosa que no compete a la lengua regulada del canon, reproducimos aquí el fragmento entero para poner en evidencia el paralelismo con el anterior, que sugiere lo que aquí se declara abiertamente.

Llegamos a una constatación simple, casi obvia en el camino que venimos recorriendo, pero definitiva:

*De los escritores que en muchas de sus palabras parece que suenan muy antiguas [par che sentan del troppo antico,] hemos dejado algunas como extrañas y únicas: algunas otra las hemos recogido no ya como iguales en bondad a aquella de los mejores sino como reconocidas por nosotros en más escrituras, por ser muy usadas en esos tiempos. Éstas, podrán servir para dar noticia de los modos de su tiempo y usadas a propósito y con cuidado, según creemos, no les faltará gentileza*²⁴⁵

²⁴⁴ *Alcuni altri (benchè pochissimi) i quali potrebbe parere altrui, che ritengano, in qualche cosa, un po' dell'antico, a molte delle lor voci, abbiamo usato di dire, voce antica. Non s'è già osservato questo universalmente: perchè abbiám voluto lasciar libero alla discrezione, e considerazion del lettore, usarle a suo luogo, e tempo, e intanto, per la 'ntelligenza di tali autori, c'è paruto di dichiararle*

²⁴⁵ *Degli scrittori, i quali, in molte lor parole, par che sentan del troppo antico, n'abbiamo lasciate alcune, come straniere, e uniche, per avventura, d'alcun di loro: alcun'altre n'abbiam raccolte, non già, come uguali di bontà a quelle de' migliori, ma, come riconosciute da noi dal riscontro di più scritture, per usate in que' tempi. Queste, oltre alla dichiarazion di quegli autori, come dicemmo, potranno servire per dar notizia delle maniere de' tempi loro, e usate a proposito, e con riguardo, non mancheranno eziandio, per nostro avviso, di gentilezza.*

*Un poco o bien muy antiguo que en su origen eran rancidas, en desuso y hoy incomprensibles*²⁴⁶, tal como leemos en *Consideraciones sobre el Adverbio* 2.2.3 de 1606:

En torno a las voces que parecen rancidas o en desuso y hoy incomprensibles, advertir que se incluyeron para definir como las han usado los autores del mejor siglo, no para dar regla o restringir a nadie a usarlas sino para mantener la riqueza de la lengua

La existencia de *esos tiempos* en que se usaban palabras *muy antiguas* están en tensión con las decisiones tomadas en un principio, fundamente con aquel límite temporal que citamos al iniciar el presente capítulo donde se consideraba que los escritores *del 1300 hacia atrás se pueden estimar, en muchas partes de la lengua, sumamente antiguos*²⁴⁷: determinar que en *buon seculo* también hay palabras que *hoy son antiguas* es impensable según el sistema que se definió desde un principio en base al cual basta sólo con que sean del XIV.

Nuevamente, el desvío con respecto al canon no provoca, digamos, la expulsión de las palabras en cuestión sino la atribución de otra funcionalidad, que, en última instancia no se contrapone con la voluntad de fijar la lengua de un siglo. En estos casos, la nueva función es *la inteligencia de tales autores* y más adelante *dar noticia de las maneras de su tiempo*. Incluyéndolas en el *Vocabolario* y advirtiendo al lector cierta precaución en el uso, los académicos buscan no sólo evitar que se pierdan aquellas palabras sino también recuperarlas para el uso. Lo que aquí nos interesa resaltar no es tanto la decisión en sí sino el proceso: es desde el hablante actual que una palabra se considera en uso o, como en este caso, fuera de uso. Este grupo de palabras, aún en su inclusión, ponen en evidencia que para alguien y en algún momento son extrañas a la lengua propia.

Es por resguardarse de la presencia quizás excesiva de esa lengua en uso y teniendo en cuenta la circularidad propia de un diccionario que se advierte en el prólogo la posible aparición de palabras dentro de las definiciones que no figuran en las entradas: *Podrá también suceder alguna vez que en la definición de las voces*

²⁴⁶*Introno alle voci che paion rancide o disusate, e oggi poco intese, si con messe per dichiarare i luoghi degli autori del miglior seculo, ne si fa per dar regola o stringer niuno a usarle, ma per mantener la sua ricchezza alla lingua.*

²⁴⁷*Dal 1300 indietro, si possono stimare, in molte parti della lor lingua, soverchio antichi*

hemos usado algún vocablo que, por defecto de memoria, esté fuera del orden del alfabeto [de la obra].²⁴⁸ Efectivamente, no sólo sucede esto²⁴⁹ sino que en algunos casos el ejemplo de compilador inunda toda la definición²⁵⁰. Más allá de estas incongruencias, lo que nos interesa enfocar es la presencia de una lengua de uso que no es la propuesta en un principio, vale decir, más allá de los detalles metodológicos de la práctica concreta en las entradas, está la presencia de esa otra lengua que tiene en el uso palabras *fuera del orden del alfabeto*.

Por último, dentro de la estructura de las definiciones se crea un territorio exclusivo del uso actual: las definiciones sin ejemplo (que en los materiales preparatorios son nombradas directamente como *le voci dell'uso* que se dejan para el final de cada entrada²⁵¹) y aparecen con frecuencia dispar: en la selección aleatoria encontramos, casos desde cinco sobre cincuenta y cinco hasta cuarenta sobre doscientas cincuenta y uno²⁵², pero en ningún caso faltan las acepciones de uso. La irregularidad de la aparición se combina con la altísima frecuencia de las mismas funciones que se les da en la definición:

²⁴⁸ *Potrà anche forse esser talvolta accaduto, che nella dichiarazion delle voci, abbiamo usato qualche vocabolo, per difetto di memoria, non tratto fuori all'ordine dell'Alfabeto.*

²⁴⁹ Para el detalle, ver Sessa, M: (1980): "Terminologia dell' uso e delle tecniche fra Crusca e lessicografia italiana" en *Convegno Nazionale sui lessici del Sei e Settecento*, Firenze, Istituto CNR.

²⁵⁰ Buena muestra de este fenómeno es la entrada de AH que comienza con un ejemplo de Dante: Dan. *Inf. 22. Noi andavám con li dieci demóni Ah fiera compagnia,*

Al que sigue la definición *IN segno di dolersi*,
la equivalencia en latín *Lat. ah, prò, ò, hei*.

Tres ejemplos de Petraraca, Dante y Boccaccio: *Petr. Canz. 12. Ah quanti passi per la selva perdi.*
Dan. Purg. 6. Ah serva Italia di dolore ostello. Bocc. nov. 45. Ah traditori, voi siete morti

Continúa una lista de seis Ejemplos del compilador [*Esempio del Compilatore*] : *Ah s'i' piglio un bastone/ Ah pur ci venisti? /Ah sì sì ella, è dessa. / Ah quanto astrusi sono i giudizj d' Iddio. /Ah buon piccino/Ah briccon pur lo facesti.*

Bajo la segunda definición de *IN segno di desiderare*,

le siguen once ejemplos más del *Compilatore*: *Ah s'i' n'avessi un, ch'io vo' dir'io/ Ah vuoi tu fare una, cosa come cotesta? /Ah a deditela? / Così ah. /Ah vergogna. Lat. proh, dedecus /Ah Galileo, saziati, disse Giuliano Apostata/Ah egli è vero sì /Ah Signor mio non guardare al nostro merito/Ah tu ci se: del nimico preso/ Ah cechità di mente/ah, ah, ah.*

²⁵¹ En *Prolegomeni dentro de Apuntes* se decide anunciarlo en el prólogo: *s' avvertisca che le voci dell'uso saranno sempre in fondo del discorso, e si conoscerano per tali dal non havere esemplio*

²⁵² Se revisaron las entradas de algunas letras seguidas de [o] como método cuantitativo aleatorio, los resultados en general dan una proporción siempre existente pero dispar: de las 130 entradas de [B+O] encontramos 26 casos de definición sin ejemplo; en las 144 de [D+O] 12; en las 202 de [F+O] 23; en las 11 de [H+O] sólo una; en las 55 de [L +O] cinco; en las 251 de [P+O] 40 y en las 507 [S+O] 37.

-Por un lado, refieren a usos actuales, estableciendo una traslación diacrónica desde el canon al uso contemporáneo, por eso son muy frecuentes expresiones como *hoy decimos, hoy más comúnmente, hoy es mejor, lo tomamos ahora como, hoy absolutamente decimos, lo usamos [oggi diciamo, oggi più comunemente, oggi più volentieri, pigliamolo ancora per, oggi assolutamente diciamo, lo usiamo]*etc.

- Por otro, explican la nueva significación de la palabra en el contexto de una locución o dicho proverbial que, desde ya, no existe en la lengua del *Trecientos*. Veamos para ilustrar un ejemplo típico

CAÑERÍA [FOGNA]: A la primera acepción *Conducto subterráneo que sirve para recibir y drenar agua y basura* le sigue la correspondencia latina *Lat. cloaca, lacuna*: y ejemplos de autor *G. V. 1. 38: 4. El agua del rio del Arno por el canal de la cañería venía. G. V. lib. 3. 2. 4. Por un foso o cañería que recogía casi toda el agua del ciudad y salía al Arno.*

Allí aparece la segunda acepción sin ejemplo:

- Con la función de traslación *Y de esto crear cañerías [FOGNARE], que es hacer conductos de agua, y mayormente se entiende como drenar cultivaciones.*

-Su sentido en una locución verbal: *Fognar le misure, se dice cuando vendiendo castañas o nueces o similares, el vendedor, con arte, deja espacios libres en la medida*

-Finalmente su aplicación en un proverbio:

*Se dice en proverbio: cañería de pelícanos, sapos y culebras, traga piedras, de una persona insaciable, y que no se llena jamás.*²⁵³

Entonces, los significados agregados al primero ilustrado por ejemplos, no son en absoluto, como explica el prólogo, resultado de casos en los que *no hemos encontrado ejemplo de los Autores del buon secolo*²⁵⁴ sino que son parte activa del

²⁵³ La entrada completa de fogna: *Condotto sotterraneo, per ricevere e sgorgare acque, e immondizie Lat. cloaca, lacuna. G. V. 1. 38. 4. Nel quale l'acqua del fiume d'Arno per gora, con cavata fogna, venía. E G. V. lib. 3. 2. 4. Per un fossato, o ver fogna, che ricoglieva quasi tutta l'acqua della cittade, e andava in Arno. Dicesi in proverbio: fogna di pelacani, che inghiottisce sassi, e corna, di persona insaziabile, e che non si vede mai piena*

²⁵⁴ *non abbiamo trovato esemplo d'Autori del buon secolo*

significado completo de la entrada aún cuando en todos los casos precedan los ejemplos de autor del trescientos.

Intentemos sintetizar los aspectos de la representación de la lengua que hemos recorrido en esta segunda parte: consideramos que es una lengua asistida por la equivalencia con el latín, y en un marco más general abierta en el sentido territorial; esto nos llevó a revisar el débil vínculo con la asociación a la patria florentina. En los dos últimos apartados reconocimos la emergencia de un espacio de enunciación que se amplía hacia el enunciador hablante –no ya observador- de la lengua- desde el cual se plantea la legitimidad del uso contemporáneo en la representación de una lengua propia.

Habiendo recorrido los aspectos que consideramos centrales en la representación de la lengua y de la historicidad propia del *Vocabolario*, estamos en condiciones de hacer ciertas observaciones en torno a su estructura general de la obra, es por ese camino que comenzaremos a desandar algunas conclusiones del capítulo.

La organización del *A' Lettori* se corresponde con la de los prólogos de su género, es decir, una combinación de prescripción y descripción: “Todos los prefacios introducen una doble ambición: teórica y práctica, dan cuenta de una norma de uso lingüístico y buscan facilitar el aprendizaje de la lengua” [Sarfati 1995: 23]. En nuestro caso, esa doble ambición se manifiesta en dos bloques bien diferenciados que responden a la génesis de elaboración de la obra:

Tal como observamos en capítulo anterior, el prólogo está basado en una serie de resoluciones que Bastiano de' Rossi y Filippo Pandolfi fueron transformando, muchas veces textualmente, en declaraciones. Aquellas resoluciones habían partido a su vez de cuestiones planteadas por los distintos académicos a medida que avanzaba el trabajo lexicográfico. Recorriendo el camino que une preguntas, resoluciones y declaración en el prólogo, hemos podido explicarnos el origen de un texto final en parte desarticulado, por momentos cercano a una lista desordenada de asuntos. Desde esta perspectiva, la primera parte funciona como un verdadero manifiesto de la toma de posición explícita con respecto a la lengua y una actualización de la memoria discursiva de la cual los académicos se asumen

como deudores. La segunda, en cambio, parece estar allí sólo para indicar al lector criterios de uso de la obra, instrucciones y detalles de la organización de las entradas. Basta recorrer en una sola mirada los fragmentos de ese segundo bloque que nos han ayudado a pensar la representación de la lengua para entender que es inadmisibles dicha perspectiva que traza una línea entre los fundamentos teóricos y su concreción técnica.

Creemos, en cambio, que existe en el prólogo una estructura que repite la de muchas definiciones en el interior de la obra: a la creación de un espacio que instala la aceptabilidad de la lengua en la base sólida de una tradición literaria y lingüística –la filiación con el canon de Salviati en el prólogo y los ejemplos de autor en las entradas- sigue otro espacio que busca reforzar dicha aceptabilidad- la desviación desde el canon en el prólogo y las definiciones sin ejemplo en las entradas- desde la inclusión del uso contemporáneo a los académicos.

Siguen siendo dos bloques bien identificables, pero esto no significa que la primera parte deba, *per se*, determinar la representación de la lengua. Así lo pensaron algunos historiadores de la lengua y lingüistas –citados al comenzar el capítulo- que se han dedicado a la *questione della lingua* en el humanismo italiano; vale decir que el recorrido que hasta aquí hemos hecho es deudor de muchas de sus observaciones y está basado en muchas de sus inteligencias en torno a la especulación lingüística del XVII, pero intentamos aquí subvertir esa tendencia a entender los manifiestos como tales y no como un territorio tan importante como el que describe el trabajo de los académicos. Es en el diálogo entre estas dos dimensiones del prólogo –presente también en el cuerpo de la obra- que hemos ido revisando negociaciones, restricciones y concesiones que proyectan una representación de la lengua.

Como observamos más arriba, estamos frente a una lengua abierta territorialmente, asistida por el latín y nutrida por una noción de uso vivo y actual; junto a estos aspectos que determinan su representación está toda la memoria de saberes que recorrimos en la primera parte. La relación entre una dimensión y otra está siempre en proceso, por eso hablamos de emergencia del uso o del canon.

Es la tensión entre el tratamiento de lo ya dicho (dimensiones, fuentes, categorías) y su progresiva actualización en el ejercicio concreto de la elaboración de la obra, lo que le da una identidad precisa a la representación de la lengua.

En todo diccionario “las palabras aparecen como si tuvieran sentido en sí mismas, independientemente de las relaciones con los sujetos” (Sarfati 1955: 21). La construcción de sentido que la *Crusca* elabora en torno al uso va borrando esa barrera entre palabras y sujetos de la lengua.

Basta adelantarse unos años para comprobar que lo que en 1612 encontramos como una tensión, se transformará en un afán de que las palabras sean *bellas y significantes* porque y en tanto son *dell' uso nostro*:

Diario de Delle cose attenenti al Vocabolario (1616)

Cosas advertidas para la segunda edición

Se decide con votación solemne

*Las voces del uso: Se extraigan todas de su lugar e inmediatamente se de legitimación con ejemplo de autor moderno, y si no hubiera ejemplo, se de la definición sola.*²⁵⁵

²⁵⁵ *Diario del Vocabolario* ^{2.1.a} (1616)

Cose notate per la seconda edizione

Si decide con partito solenne

Le voci dell'uso- Tutti si traghino fuori a' lor luoghi e immediatamente sia dia loro legittimazione con esempio d'autore moderno, e se non ci sarà esempio, si dia la definizion sola.

Conclusiones generales

A lo largo de los capítulos hemos intentado resumir los resultados del análisis a medida que avanzaba el recorrido por los textos. Intentamos ahora sintetizar el conjunto del trabajo, más que una lista de conclusiones fijas buscamos explicitar los puntos de llegada que consideramos más importantes.

En los primeros dos capítulos recorrimos las condiciones en que la *Accademia della Crusca* toma la palabra como enunciador legítimo de asuntos de lengua.

Por un lado, desde el primer capítulo, identificamos las distintas formas que tomó la *questione della lingua* hasta llegar a la intervención de Salviati. Esto nos permitió observar las posiciones que después serían punto de referencia en el *Vocabolario* pero sobre todo tomar la medida de los términos que la *Crusca* asume como propios en la elaboración de una herramienta lingüística.

Por otro lado, en el análisis de la transformación de los *crusconi* en *Accademia della Crusca* (Cap. 2) reconocimos elementos tanto del sistema cortesano como de la conversación de los cenáculos humanistas. Tal como planteamos en la presentación, la obra de la *Crusca* es modelo para el resto de Europa sobre todo en su trabajo colectivo y en este sentido, a partir del análisis de todos los actos fundacionales, reconocimos entonces cuál es a su vez el modelo en que se basa la *Accademia* para instituirse como tal.

El resto del trabajo es, en verdad, un largo camino hacia la noción de *uso* que tiene como punto de llegada la declaración de los académicos que acabamos de observar al cierre del último capítulo. Poco a poco, a lo largo de los capítulos 3 y 4, vimos cómo los académicos van haciendo lugar al *uso nostro* y en esa progresión nos permitimos no dar por sentado lo que tradicionalmente suele atribuirse a la obra. No podemos decir, contra todas las críticas contemporáneas y posteriores, que la obra instala y ejerce un modelo de uso actual pero sí que encontramos una tensión entre dos modelos de uso que nos permite pensar en la emergencia de un uso contemporáneo.

El trabajo realizado tiene gran parte de su impronta en la conformación particular del corpus: el material disponible en torno al *Vocabolario* y a la constitución de la *Accademia* nos llevó a preguntarnos mucho más por las

condiciones de emergencia del discurso que por sus resoluciones. El atractivo de los *Materiales preparatorios* y de los *Diarios* que acompañan, contradicen, esconden o explicitan a la obra publicada, nos habilitó siempre a buscar procesos y a pensar en términos de tensiones constitutivas.

Desde aquél primer asomarse del asunto en la onceava proposición del 9 de agosto de 1589 en el *Diario*^{1b} que planteaba *Si una lingua viva puede restringirse bajo regla*²⁵⁶ hasta la representación de la lengua, veinte años después, como el conjunto de *voces bellas, significantes y de nuestro uso* [*voci belle, significanti e dell' uso nostro*], entendemos que los académicos -devenidos lexicógrafos- construyen la legitimidad del *uso nostro* como parte de la medida de esa *belleza y significación* de las palabras que compilan en el *Vocabolario*.

²⁵⁶ 11 - *Se una lingua vivente si possa ristringere sotto regola*

Bibliografía

A Fuentes

- Primarias

Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612), Venezia, Giovanni Alberti /Reproducciones facsimilares y tipográficas en www.lessicografia.it/cruscle

Material Preparatorio:

Carte -*Carte Bardi* c. 1-5, *Memorie storiche* 1590-1592

-*Carte Bardi* c. 6, *Leggi della Accademia della Crusca*

Diari -*Diario dell'Inferigno* Arch. Cr. IV, Cod. 23, 1586 a 1613

Ms.V -*Dichiarazioni di voci* c. 1-102

- *Le norme di spoglio* c. 142-292

Ms. VII - *Diario delle cose attenenti al Vocabolario* c. 0-7, 1597 a 1603 y 7-15 de 1603 a 1608

-*Osservazioni sulle voci* c. 16 a 107

- Complementarias

Alighieri, Dante (1990) *De vulgari eloquentia* (a cura di) Marazzini y Concetto del Popolo. Milano Mondadori.

Bembo, P. (1966) *Prose della volgar lingua, Gli Asolani, Rime* (a cura di Carlo Dionisotti) Torino, UTET

Beni, P. (1983) *L'anticrusca ovvero Il paragone dell'italiana lingua : nel qual si mostra chiaramente che l'antica sia inculta e rozza e la moderna regolata e gentile.* Edizione anastatica, Firenze, Accademia della Crusca e Casa editrice Lettere.

Bruni, L. (1977) "Dialogi ad Petrum Histrum" (1401) en Garín, E. *Prosatori Latini del Quattrocento*, Einaudi traducción de Morrás. M.(2000): *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona

Salviati, L. (1997) *L'Orazione in lode della fiorentina favella* ristampata dal Beni in calce al Cavalcanti(a cura di Giulia Dell'Aquila) Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali

Salviati, L. (1809) "*Degli avvertimenti della lingua sopra 'l Decamerone*" en *Opere vol. 1-4* Milano, Società tipografica de' classici italiani.

Sperone, S (1542) *Diálogo de las lenguas* en Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J. (compiladores) (2003), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, pp. 371-410

Trissino, G. G. (1864) *Il Castellano* en Claudio Tolomei, *C Dialoghi intorno alla lingua volgare ora ristampati con l'epistola dello stesso Trissino intorno alle lettere nuovamente aggiunte all'alfabeto italiano* Milano, G. Daelli e C. editori.

Varchi, B. (1846) *L'Ercolano: dialogo dove si ragiona delle lingue e in particolare della Toscana e Fiorentina* con la correzione di Lodovico Castelvetro e La varchina di Jeronimo Muzio ; con le note di G. Bottari e di G. A. Volpi Firenze, Agenzia Libreria.

Valla, L. (1977) "*Elegantiae linguae Latinae*" (1444) en Garín, E *Prosatori Latini del Quattrocento*, Einaudi traducción de Morrás. M.(2000): *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona

B De consulta

- Análisis del Discurso y metodología:

Angenot, M. (1989): "El discurso social: problemática de conjunto". En *1889 Un état du discours social*, Motréal: Le Préambule. [Traducción de A. Gay y G. Weller, pp.1-18]

Arnoux, E. N. de (1999) "El discurso normativo en los textos gramaticales de Andrés Bello". En Arnoux, E. Narvaja de y R. Bein (comps.) (1999): *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 37-61.

Arnoux, E. N. de (2000) "La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario". En *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires: GCBA. Secretaría de Educación. Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González", s/p.

Arnoux, E. N. de (2001) "Las gramáticas en la historia". En *Lengua y gramática española*. Buenos Aires: Fundación José Ortega y Gasset, pp.17a26

Arnoux, E. N. de (2008) *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

Arnoux, E. N. y Del Valle (2010) G. "Las representaciones ideológicas del lenguaje" en *Ideologías lingüísticas y el español en contexto histórico. Special Issue of Spanish in context nº7:1*, John Benjamins Publishing Company

Auroux, S. (1992) *A revolução tecnológica da gramatização*. San Pablo, Editora de Unicamp.

Bourdieu, P. (1985) "La producción y la reproducción de la lengua legítima". En *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal, pp. 17-39.

Charaudeau, P. y D. Maingueneau (dirs.) (2005) *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.

Collinot, A. et F. Mazière (1997): *Un prêt à parler: le dictionnaire*. París, PUF.

Del Valle, J. (comp) (2007) *¿La lengua, patria común? Ideas e ideologías del español*, Vervuert Iberoamericana

Deleuze, G. (1990)"¿Qué es un dispositivo?" en *Michel Foucault filósofo*, Barcelona, Gedisa.

Ducrot, O. (1972) *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Edicial, 1998

Ducrot, O. (1995) Preface a Sarfati, G.-E.(1995): *Dire, agir, définir: dictionnaires et langage ordinaire*, París, L'Harmattan

Guespin, L. y J. B. Marcellesi (1986) "Pour la glottopolitique". En *Langages*, 83, pp. 5-34.

Lara, L. F. (1997) *Teoría del diccionario monolingüe México*, El Colegio de México.

Nunes, J. H. (2006) *Dicionários no Brasil: análise e história do século XVI ao XIX*. Campinas, Pontes

Haroche, C. (1992) *Fazer dizer, querer dizer* S. Paulo, Hucitec.

Haroche, C. (1984) *Faire dire vouloir dire*, Preses Univeritaires de Lille

Meunier, J. P (1999): "Dispositivo y teorías de la comunicación: dos conceptos en relación de codeterminación". Traducción de Moyinedo a partir de Menuier, J. P (1999) "Dispositif et théories de la communication: deux concepts en rapport de codétermination:" en *Le dispositif. Entre usage et concept*, Rev. Hermes nº25, Paris, CNRS Éditions.

Orlandi, E. P. (coord.) (2001): *História das idéias lingüísticas: construção do saber metalingüístico e constituição da língua nacional*, Campinas, Pontes.

Petrucci, A. (2003): *La ciencia de la escritura*, Buenos Aires, FCE

Sarfati, G.-E. (1995): *Dire, agir, définir: dictionnaires et langage-ordinaire*, París, L'Harmattan

Schlieben-Lange, B. (1993) *História do falar e história da lingüística*, Campinas, Editora de Unicamp

- Estudios sobre la lengua italiana:

Antonini, A. (1982) "La lessicografia di Lionardo Salviati" en *Studi di grammatica italiana* vol 11, pag 101-135, Firenze, Accademia della Crusca.

Bruni, F.(a cura di) (1992) *L'italiano nelle regioni. Lingua nazionale e identità regionali*. Torino

Bonmatí Sánchez, V. (2004)"El *Sermo vulgaris* frente a la *Romana lingua* de Lorenzo Valla en el *Apólogo I* contra Poggio Bracciolini" en *Cuadernos de Filología clásica, Estudios Lat.* vol. 24 nº 2, 303-318

Capelli, G. M. (2007) *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid, Alianza

Ciardi, P. y Tomasi, I. (1983) "Le palle della Crusca. Cultura e simbologia" en *Congreso IV centenario dell' Accademia della Crusca*, Firenze, Accademia della Crusca

Burke, P. (2004) *Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

De Blasi (1993). "La lingua e le istituzioni" en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

De Mauro, T. (1963) *Storia linguística della Italia unita* Roma, Laterza

De Mauro, T. (1995) *La fabbrica delle parole*, Torino, UTET

Della Valle, V. (1993) "La lessicografia" en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

Dionisotti, C. (1967) *Geografia e Storia della Letteratura italiana* Torino, Einaudi

Folena, G. (1991) *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale*, Torino, Boffati Boringhieri

Mainueneau, Dominique. (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette

Maraschio, N. (1987) "Lionardo Salviati, Piero de' Bardi e l'origine dell'Accademia della Crusca" en *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Salani*

Maraschio, N. (1993) "Grafia e ortografia: evoluzione e codificazione" en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

Maraschio, N. [2008] "Lionardo Salviati, Piero de' Bardi e l'origine dell'accademia della Crusca" en *Discorsi di lingua e letteratura italiana per Teresa Poggi Salani*. Pisa. Pacini

Marazzini, C. (1989) *Storia e coscienza della lingua in Italia dall'Unamesimo al Romanticismo*. Torino. Einaudi.

Marazzini, C. (1993) "La speculazione linguística nella tradizione italiana" en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

Marazzini, C. (1998) *La lingua italiana. Profilo storico*, Bologna, Il Mulino

Marazzini y Concetto del Popolo (1990): "Il De vulgari eloquentia nella tradizione linguística italiana" en *De vulgari eloquentia*. Traduzione e saggi, Milano Mondadori

Marazzini, C. (2009) *L'ordine delle parole* Bologna, Società Editrice Il mulino

Migliorini, B. (1960) *Historia de la lengua italiana*, Gredos, Madrid

Parodi, S. (1983) *Quattro secoli di Crusca*, , Firenze, Accademia della Crusca

Parodi, S. (1974) *Gli atti del primo Vocabolario*. Firenze, Sansoni

Sansone (1996) "Le polemiche antitassesche della Crusca" en Sansoni (1999) *Da Bembo a Galiani. Il dibattito sulla lingua in Italia* Bari, Adriatica

Serianni, L, Della Valle y Patota (1993) *L'italiano : la norma e l'uso della lingua* Milano, Archimede

Sessa, M: (1980) "Terminologia dell' uso e delle tecniche fra Crusca e lessicografia italiana" en *Convegno Nazionale sui lessici del Sei e Settecento*, Firenze, Istituto CNR.

Stussi, A. (1993) "Strumenti e modelli" en Asor Rosa, A. (dir) *Storia della lingua italiana*, Torino, Giulio Einaudi editore.

Traversa, O. (2001) "Aproximaciones de la noción de dispositivo" en *Signo y Seña* n° 12, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Trifone, P. (2006) *Rinascimento dal basso. Il nuovo spazio del volgare tra Quattro e Cinquecento* Roma, Bulzoni.

Viscardi, A., M. Vitale, A. M. Finoli y Cremonesi, C. (1959) *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europei. Le lingue romanze*, Istituto Editoriale Cisalpino, Milano

Vitale, M. (1960) *La questione della lingua* Palumbo, Palermo, 1984

Vitale, M.(1986) *L'oro nella lingua: contributi per una storia del tradizionalismo e del purismo*, Milano-Napoli, Ricciardi.

- Estudios sobre el Renacimiento

Anderson, B. (1991) *Naciones y nacionalismos* Barcelona, Crítica

Baron, H.(1935)“La rinascita dell’etica statale romana nell’umanesimo fiorentino del Quattrocento”, *Civiltà moderna*, 7, pp. 21-49.

Barzman, K. (2000) *The Florentine academy and the early modern state: the discipline of disegno* New York, Cambridge University Press

Biagioli, M. (2008) *Galileo cortesano. La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo*, Buenos Aires, Katz

Bouwsma, W. J. (2001) *El otoño del Renacimiento 1550-1640*, Barcelona, Crítica,

Burckhardt, J. (2004) *La cultura del Renacimiento en Italia* , Madrid, Akal.

Burke, P. (1998): *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*, Barcelona, Gedisa.

Burke, P. (1999) “El cortesano” en Garin y otros: *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza, pp. 133-161

Burucúa J.E (2001) *Corderos y elefantes. Nuevos Apuntes sobre la modernidad clásica*, Madrid- Buenos Aires, Miño y Dávila.

Burucúa J. E. y Ciordia M.J. (compiladores),2003. *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri.

Cardona, G. (1991) “El análisis de la escritura” en *Antropología de la escritura*, Barcelona, Gedisa
Chartier, R. (1994) *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa

Cochrane, E. (1983) “The Renaissance Academies in Their Italian and European Setting” en *International Conference of The Center for Medieval and Renaissance Studies, University of California* (1985) *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Los Angeles

De Caprio, V. (1982) “I cenacoli umanistici” en *Letteratura italiana vol. I Il letterato e le istituzioni*, Torino , Einaudi

Elias, N. (198) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE.

Fontana, A. y Fourniel J. L. (1989) "Piazza, Corte, Salotto, Caffè" in *Letteratura italiana. Le questioni*, vol. 5, Torino, Einaudi, , pp.635-686

Gaeta, F(1983) "Dal Comune alla corte rinascimentale," en *Il letterato e le istituzioni*, vol. 1 de Alberto Asor Rosa (ed)*Letteratura italiana*, Turin, Einaudi

Garin, E. (1984) *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica.

Geertz, Clifford (1980) *Negara: el Estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Paidós Ibérica, 1999

Hale, J. (1993) *La Europa del Renacimiento 1480-1520*, Madrid, Siglo XXI

Heller, A. (1980) *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península.

Kristeller, P. O. 1993) *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid, FCE

Hauser, A (1998) *Historia social de la literatura y el arte* vol 1, Madrid, Debate

Hale, John, (1993) *La civilización del Renacimiento en Europa. 1450-1620*. Barcelona, Crítica, 1996

Lafaye, J. (2005) *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)* México, FCE

Mann, N. (1998) "Orígenes del humanismo", en Jill Kraye, *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge University Press, , pp. 19-39.

McLuhan, M. (1998)*La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona, C. de Lectores

Monterosso, F. (2004) "Música è la dinna amata. Profilo del Cortigiano di B. Castiglione" en *Studi e Umanità da Dante all'Alfieri*, Viareggio - Lucca, Mauro Barone editore

Quondam, A. (2001) "Le accademie" en Da Pozzo G. (a cura di) *Storia Letteraria d'Italia*, Roma, Piccin Nuova Libreria

Rinaldi M. (2005) *La cultura delle accademie. Immaginario urbano e scienze della natura tra Cinquecento e Seicento*, Editore Unicopli

Rico, F. (1993) *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza.

Waquet, F. (2002) *Latin or the Empire of a sign*, London, Albin Michel Editions